



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

---

---

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UN ESTUDIO DIACRÓNICO DEL VERBO *ECHAR* EN  
EL ESPAÑOL

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE  
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS  
QUE PRESENTA:

ESPERANZA MONTSERRAT  
MARTÍNEZ HERRERA

DIRECTORA DE TESIS: DRA. AXEL HERNÁNDEZ DÍAZ

MÉXICO, D.F., FEBRERO 2014





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## DEDICATORIA

Por su amor, por su apoyo, por su presencia en mi vida...

A El Creador

A mis padres, María Antonieta y Víctor

A mis hermanos, Víctor Antonio, Jesús Ismael,  
Francisco, Juan Pablo, Mónica Lucía,  
José Guillermo, Marisol, Mariana,  
María de la Luz y Miguel Agustín

A mis abuelos, Gudelia, Ranulfo y Antonio

A Alan Miguel Mayén Arzate

A mis profesores, en especial a la Dra. Axel Hernández Díaz

A mis amigos, Alejandra Chavarría, Almalis Hidalgo,  
Betsabé Sosa, Carmen Espinosa, César Can,  
Claudia Rodríguez, Cristal Díaz, Dulce Martínez,  
Gerardo Huerta, Griselda Ramos, Guadalupe Félix,  
Hermelinda Mendoza, Hildasol Hidalgo,  
Imelda Cortes, Itzel López, Jesús Balcázar,  
Joan Mayo, Laura Castillo, Lidia Zaragoza,  
Lizeth Ruvalcaba, Lucía Cortés, Luis Santos,  
María Maldonado, Martín Díaz, Mayram Bautista,  
Miguel Estévez, Nora Ríos, Raquel Vázquez,  
Raúl Solano, Roberto Campos, Salvador Alcaraz,  
Stella Cedillo, Victoria Cea y Yuridia Sevilla

“Así como el hombre se compone de cuerpo y espíritu, así  
también la palabra tiene una parte corporal y sensible y  
otra parte espiritual que constituye su alma”

FÉLIX RESTREPO, S. J.

## ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN .....	1
1.1. Planteamientos generales .....	1
1.2. Conformación y delimitación del corpus .....	3
1.3. El análisis .....	6
1.4. Organización general de la investigación .....	7
2. EL CAMBIO LINGÜÍSTICO .....	9
2.1. El cambio sintáctico.....	13
2.2. El cambio semántico.....	17
2.2.1. Principales factores y tipos de cambio semántico: metáfora y metonimia.....	20
2.3. Gramaticalización.....	25
3. EL VERBO <i>ECHAR</i> EN ESPAÑOL .....	30
3.1. Los verbos de movimiento.....	30
3.1.1. Clasificación de los verbos de movimiento.....	33
3.1.2. <i>Echar</i> , verbo de movimiento .....	41
3.2. Antecedentes etimológicos. Estudios lexicográficos y gramaticales sobre el verbo <i> echar</i> .....	43
4. CARACTERIZACIÓN DEL VERBO <i>ECHAR</i> .....	48
4.1. Análisis sintáctico.....	49
4.1.1. Construcciones sintácticas: transitivas, intransitivas, impersonales, pasivas, perifrásticas y reflexivas.....	49
4.1.2. Los argumentos verbales .....	53
4.1.2.1. El sujeto.....	54
4.1.2.2. El objeto directo.....	59

4.1.2.3. El objeto indirecto.....	61
4.1.2.4. Los complementos circunstanciales.....	64
4.2. Análisis semántico.....	68
4.2.1. Caracterización semántica del verbo <i> echar </i> .....	68
4.2.1.1. Tiempo, modo y aspecto verbal.....	69
4.2.1.2. Usos denotativos y connotativos del verbo.....	74
4.2.1.3. Formas lexicalizadas a partir del verbo.....	83
4.2.1.4. Usos pragmáticos del verbo.....	85
4.2.1.5. Uso como auxiliar en la formación de perífrasis.....	89
4.2.2. Caracterización semántica del sujeto.....	91
4.2.3. Caracterización semántica del objeto directo.....	96
4.2.4. Caracterización semántica del complemento circunstancial de lugar.....	107
4.3. <i>Echar</i> : proceso de cambio.....	110
5. CONCLUSIONES.....	112
6. BIBLIOGRAFÍA.....	118
6.1. Corpus (en orden cronológico).....	118
6.2. Corpus adicional.....	119
6.3. Referencias citadas.....	119

## ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Porcentajes generales .....	4
Cuadro 2. Porcentajes dialectales .....	5
Cuadro 3. Textos que conforman el corpus.....	6
Cuadro 4. Verbos de movimiento.....	40
Cuadro 5. Construcciones sintácticas .....	50
Cuadro 6. Usos reflexivos del verbo <i> echar</i> .....	52
Cuadro 7. Presencia del sujeto.....	55
Cuadro 8. Posición del sujeto respecto al verbo.....	57
Cuadro 9. Presencia del objeto directo .....	60
Cuadro 10. Presencia del objeto indirecto.....	62
Cuadro 11. Presencia del complemento circunstancial.....	65
Cuadro 12. Tipo de complemento circunstancial .....	67
Cuadro 13. Tiempos verbales .....	69
Cuadro 14. Carácter aspectual.....	71
Cuadro 15. Tipo de movimiento expresado por el verbo.....	75
Cuadro 16. Tipo de significado expresado por <i> echar</i> .....	76
Cuadro 17. Usos connotativos.....	79
Cuadro 18. Clasificación semántica de verbos con significados equivalentes a <i> echar</i> .....	81
Cuadro 19. Locuciones y ejemplos.....	84
Cuadro 20. Construcción y equivalencia con un verbo simple .....	84
Cuadro 21. Sujeto animado .....	92
Cuadro 22. Sujeto animado humano.....	93
Cuadro 23. Papeles temáticos del sujeto .....	96

Cuadro 24. OD animado .....	97
Cuadro 25. OD animado humano .....	99
Cuadro 26. OD inanimado: concreto/abstracto .....	101
Cuadro 27. OD inanimado contable .....	103
Cuadro 28. +/- contacto físico entre sujeto y OD.....	105
Cuadro 29. CCL: concreto/abstracto .....	109

# 1. INTRODUCCIÓN

## 1.1. Planteamientos generales

El equilibrio entre permanencia e innovación presente en la lengua le permite cumplir su propósito comunicativo y, de esa forma, seguir existiendo, ya que las características que perduran y son constantes en ella le otorgan estabilidad, continuidad y fundamento, mientras que la variación le brinda vitalidad y actualidad.

Si bien toda lengua se ha mantenido gracias a la conservación del sistema, es innegable que también los cambios sufridos son parte importante en su conformación y composición actual. Así, la variación, por mínima que sea, contribuye al buen funcionamiento y equilibrio de la lengua.

Las transformaciones y su aceptación dentro del sistema pueden tener muy diversas motivaciones y mecanismos para llevarse a cabo, pues generalmente los hablantes las integran sin percatarse de ello; por ejemplo, las comparaciones y metáforas son recursos muy socorridos al tratar de explicar situaciones. La lengua española no ha sido ajena a estos procedimientos, poco a poco ha ido modificándose desde sus orígenes latinos y su consolidación como idioma hasta formar los diversos dialectos que pueden encontrarse en distintas regiones del mundo.

En el fenómeno conocido como cambio lingüístico las transformaciones pueden ser estudiadas en los diversos niveles de lengua: fonológico, morfológico, sintáctico y semántico, con el fin de comprender el funcionamiento del complejo sistema de comunicación. El objetivo de este trabajo es dar muestra de un proceso específico ocurrido en el español: el comportamiento diacrónico del verbo  *echar*. En él describiré y explicaré cómo diversas características propias de la lengua han dado lugar a cambios semánticos y sintácticos en esta unidad lingüística.

El verbo *echar* puede caracterizarse como una voz polisémica, cuya gran cantidad de significados parecen determinados por el contexto y por el uso que de él hacen los hablantes. Varios de estos valores, al alejarse del sentido denotativo del verbo, ‘hacer que algo vaya a parar a alguna parte, dándole impulso’ (*DRAE* 2001: s. v. *echar*), como en (1), han permitido la formación de algunas locuciones<sup>1</sup>, como la de (2), e incluso la pérdida de su semántica léxica original, mediante lo cual se ha convertido también en un componente auxiliar en la formación de perífrasis verbales (3):

- (1) Carmelita **echó** muchas cartas al agua, porque dijo: “Yo no sé qué tendrán estas cartas. Yo no me comprometo” (*CREA*, México, oral, s. a., s. v. *echó*)
- (2) ¿Qué piensas de Sevilla? Pues, mira, pienso, pues muchas cosas, no sé, por de pronto me gusta mucho. O sea, siempre he vivido en ella y cuando estoy fuera la **echo de menos** (*CREA*, España, oral, s. a., s. v. *echo\**)
- (3) Miro al pescadero, el pescadero me mira a mí, yo me **echo a reír**, él también, y entonces un nuevo personaje entra en escena (*Grandes*, 53)

Diversos estudiosos coinciden en que solo por medio del contexto puede construirse el verdadero sentido de una palabra o elemento lingüístico, ya que, si bien este elemento por sí mismo se encuentra dotado de significación, esta puede variar según los elementos que la acompañen en su realización lingüística (Gili Gaya 1943/2003: §49; de Miguel 2004: 171). Es precisamente a través de los diversos contextos que los cambios lingüísticos encuentran posibilidades de acción: “el *locus* del cambio es el contexto, y [...] muchas veces [...] puede considerarse que la unidad de cambio es el contexto más que la forma o construcción” (Company 2003a: 40). Por ello, la cantidad tan diversa de usos y valores que

---

<sup>1</sup> Entiendo por locución la “combinación estable de dos o más términos, que funciona como elemento oracional y cuyo sentido unitario consabido no se justifica, sin más, como una suma del significado normal de los componentes” (Casares 1969: 170).

tiene el verbo *echar* será el punto de partida y base del análisis sobre el cambio lingüístico que ha experimentado, pues esta particularidad fue el estímulo y el origen de este estudio.

Es sabido que una de las características básicas de los signos lingüísticos es la polisemia, la cual otorga, entre otras cosas, flexibilidad a la lengua y algunas ventajas en cuanto a productividad se refiere, pues permite que un mismo signo tenga varios usos y valores, con lo que se reduce la cantidad de voces necesarias para la comunicación; por lo que no es de sorprender que los verbos participen de ella. Sin embargo, en un trabajo previo observé que el verbo *echar* ha ido adquiriendo más significados debido a ciertas particularidades de sus complementos, lo que lo ha llevado a sufrir cambios tanto sintácticos como semánticos. A raíz de su conformación sintáctica y semántica considero que merece un estudio detenido, pues hasta donde tengo noticia no ha sido analizado con detalle en los trabajos especializados sobre cambio semántico.

## **1.2. Conformación y delimitación del corpus**

En un primer acercamiento al tema, consideré estudiar conjuntamente los verbos *echar* y *jactarse*, ya que ambos tienen el mismo origen etimológico en la palabra latina *IACTĀRE* (Corominas 1980-1991: *s. v. echar*; García de Diego 1954: *s. v. echar*; Segura 2006: *s. v. iactō, -āre, -āvī, -ātum*), y de esa manera poder comparar su comportamiento diacrónico; no obstante, el índice de aparición del segundo fue tan bajo, solo cinco registros en un primer rastreo, que decidí concentrarme en el más productivo.

Por otro lado, incluí en el corpus el verbo *desechar* por considerar que forma parte del cambio semántico de *echar* y porque comparten algunas propiedades,<sup>2</sup> significados y

---

<sup>2</sup> Segura (2006: *s. v. iactō, -āre, -āvī, -ātum*) da la fecha aproximada de aparición de *desechar* hacia el año de 1600, mientras que data *echar* en 1125.

contextos, aunado al hecho de que la frecuencia de aparición del segundo no es muy alta. Así, este trabajo está basado en un total de 397 casos: 386 correspondientes a *echar* y 11 a *desechar*.

En el cuadro 1, presento las frecuencias totales para cada verbo en perspectiva diacrónica; el corpus abarca ocho siglos, del XIII al XX, en cuatro cortes cronológicos: siglo XIII, un corte entre los siglos XV-XVI, siglo XVIII y siglo XX. La distancia cronológica entre ellos tiene como fin reflejar diferentes etapas de lengua para poder detectar posibles cambios lingüísticos.

<b>Cuadro 1. Porcentajes generales<sup>3</sup></b>		
<b>SIGLO</b>	<b><i>Echar</i></b>	<b><i>Desechar</i></b>
<b>XIII</b>	95% (97/102)	5% (5/102)
<b>XV-XVI</b>	95% (88/93)	5% (5/93)
<b>XVIII</b>	99% (72/73)	1% (1/73)
<b>XX</b>	100% (129/129)	—
<b>TOTAL</b>	97% (386/397)	3% (11/397)

Para formar el corpus de esta investigación, fueron considerados 18 textos correspondientes a los géneros jurídico, histórico y literario para los tres primeros estados de lengua, mientras que, para el siglo XX, se tomaron artículos periodísticos, corpus orales y

<sup>3</sup> En todos los cuadros los porcentajes de uso han sido redondeados al número entero más inmediato para facilitar su lectura.

textos literarios, con el fin de obtener una muestra representativa del habla culta y popular, así como tener un contexto lingüístico suficientemente amplio de cada época.

Cabe agregar que dentro de los corpus orales se encuentran incluidas muestras del *Corpus de referencia del español actual (CREA)* de la Real Academia Española ([www.rae.es](http://www.rae.es)), en el que se rastrearon exhaustivamente todas las formas posibles del verbo: formas en infinitivo, conjugadas y perifrásticas.<sup>4</sup> Estas muestras constituyen un corpus adicional; se trata de un total de 328 casos, 236 pertenecientes al español de España y 92 al español de México. Estos casos se incluyen en el estudio como ejemplos cualitativos para intentar reflejar usos coloquiales que raramente aparecen recogidos en textos escritos, pero que tienen cierta frecuencia de uso en la lengua oral.

Para los dos últimos cortes diacrónicos, se eligieron textos pertenecientes a México y España con el fin de poder documentar y analizar particularidades dialectales; sin embargo, esta división no será considerada a lo largo del estudio ya que los resultados no mostraron grandes diferencias o cambios entre los dialectos, como se puede apreciar en el cuadro 2.

<b>Cuadro 2. Porcentajes dialectales</b>		
<b>SIGLO</b>		
<b>DIALECTO</b>	España	México
<b>XVIII</b>	41% (30/73)	59% (43/73)
<b>XX</b>	50% (65/129)	50% (64/129)
<b>TOTAL</b>	47% (95/202)	53% (107/202)

<sup>4</sup> En la búsqueda electrónica se ingresaron distintos vocablos seguidos de un asterisco; dicho símbolo permite que el programa informático muestre no solo las coincidencias exactas, sino también las que estén formadas por signos adicionales, por ejemplo: *s. v. echa\** puede dar como resultado el participio *echado*.

Debido a la distinta extensión de las obras seleccionadas, se realizaron calas equivalentes a 64 000 palabras, extensión aproximada de *La Celestina*, primer texto fichado.<sup>5</sup> A continuación, el cuadro 3 muestra en la primera columna el periodo al que pertenecen las obras, en la segunda sus títulos y en la tercera las abreviaturas con que las referiré en adelante. Los datos sobre las ediciones empleadas pueden consultarse en el apartado 6.1. Corpus.

<b>Cuadro 3. Textos que conforman el corpus</b>		
<b>SIGLO</b>	<b>OBRA</b>	<b>ABREVIATURA</b>
XIII	<i>Calila e Dimna</i>	<i>Calila</i>
	<i>Documentos lingüísticos de España</i>	<i>DLE</i>
	<i>General estoria</i>	<i>GE</i>
XV- XVI	<i>La Celestina</i>	<i>Celestina</i>
	<i>Documentos Lingüísticos de la Nueva España</i>	<i>DLNE</i>
	<i>Cartas de relación</i>	Cortés
XVIII	<i>Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras</i>	Torres
	<i>Lengua, cultura y literatura en el siglo XVIII en México. Materiales para su estudio</i>	<i>LCLM</i>
	<i>Espectáculos y diversiones públicas/Informe sobre la Ley Agraria</i>	Jovellanos
	<i>Teatro crítico universal</i>	Feijoo
	<i>Historia antigua de México</i>	Clavijero
XX	<i>Una mala noche la tiene cualquiera</i>	Mendicutti
	<i>Un asesino solitario</i>	Mendoza
	<i>El habla de la Ciudad de Madrid. Materiales para su estudio</i>	<i>HMadrid</i>
	<i>El habla de la Ciudad de México. Materiales para su estudio</i>	<i>HMéxico</i>
	<i>El mercado de Barceló</i>	Grandes
	<i>Obsesiones</i>	Loeza
	<i>Corpus de Referencia del Español Actual</i>	<i>CREA</i>

### 1.3. El análisis

Con el fin de describir y explicar el cambio semántico y sintáctico que experimenta el verbo *echar*, realicé el análisis de 25 factores que involucran el nivel sintáctico y

<sup>5</sup> Se obtuvo el número de palabras al calcular el promedio por línea y por hoja; las páginas revisadas fueron incluidas de forma aleatoria. En los ejemplos citados en este trabajo destacaré en negritas el verbo estudiado y en cursivas los elementos que sean relevantes en cada situación analizada.

semántico, fundamentalmente. Dado que el fenómeno observado es principalmente semántico, los aspectos estudiados correspondientes a este nivel lingüístico son más y tienen mayor relevancia que los sintácticos; ambos niveles lingüísticos se estudiaron en relación con las características del verbo, del sujeto, del objeto directo y del complemento circunstancial.<sup>6</sup>

Los resultados del análisis se presentan en cuadros que muestran la información diacrónica con el fin de comparar y sistematizar los datos, así también se presentarán ejemplos pertinentes para una mejor comprensión del análisis.

#### **1.4. Organización general de la investigación**

El presente estudio está estructurado en seis capítulos incluyendo esta parte introductoria. En el capítulo 2 se presenta un marco teórico general en el que se explican conceptos fundamentales del cambio lingüístico relevantes para comprender los procesos diacrónicos experimentados por el verbo  *echar* . También exponemos las condiciones básicas para que tenga lugar el cambio lingüístico, qué es el cambio sintáctico y semántico, así como las principales causas y mecanismos por los que dichas transformaciones pueden llevarse a cabo, entre ellos, el reanálisis, la extensión, la adopción, la metáfora, la metonimia y la gramaticalización.

En el capítulo 3 ubicamos el verbo  *echar*  en la lengua española, en primer lugar como perteneciente a los verbos de movimiento y su cabida dentro de la clasificación elaborada por Crego (2000). En segundo lugar, presentamos un recuento de los antecedentes etimológicos de  *echar*  en la lengua latina, así como un panorama general de los diversos

---

<sup>6</sup> No he considerado al objeto indirecto (OI) como argumento del verbo  *echar*  debido a su escasa documentación en el corpus; sin embargo, sí presento, a grandes rasgos, una revisión de su presencia y características ( *vid infra*  §4.1.2.3).

estudios de carácter gramatical y lexicográfico del que ha sido objeto debido a la multiplicidad de sentidos y usos que posee.

En el capítulo 4 exponemos el análisis diacrónico del verbo *echar* y de sus componentes argumentales —sujeto, objeto directo, complemento circunstancial—, tomando en cuenta sus propiedades tanto sintácticas como semánticas, con el fin de observar sus transformaciones y la influencia que ejercen en los cambios.

Por último, en el capítulo 5 se plantean las conclusiones de esta investigación, mientras que en el apartado final se incluyen las referencias bibliográficas.

## 2. EL CAMBIO LINGÜÍSTICO

Como es sabido, las lenguas son sistemas de signos que requieren de estabilidad y permanencia que garanticen la continuidad necesaria para mantener la comunicación entre sus usuarios a través del tiempo y del espacio. Sin embargo, al ser herramientas humanas a disposición de las necesidades, motivaciones y creatividad de los hablantes, son susceptibles a modificaciones, pues estos, al mismo tiempo que buscan la regularidad en el sistema para su fácil manejo, también incorporan innovaciones, ya necesarias, ya estilísticas, para lograr transmitir un mensaje adecuadamente, como bien señala Coseriu (1958/1973: 69):

La lengua cambia justamente porque *no está hecha* sino que *se hace* continuamente por la actividad lingüística. En otros términos, cambia porque se habla: porque sólo existe como técnica y modalidad del hablar. El hablar es actividad creadora, libre y finalista, y es siempre nuevo, en cuanto se determina por una finalidad expresiva individual, actual e inédita. El hablante crea o estructura su expresión utilizando una técnica y un material anterior que le proporciona su saber lingüístico. La lengua, pues, *no se impone* al hablante, sino que se le ofrece: el hablante *dispone* de ella para realizar su libertad expresiva.

La lengua, al oscilar continuamente entre la inmutabilidad y la transformación, “puede concebirse satisfactoriamente como «una institución en equilibrio no estático sino dinámico» y a la que solo por exigencia de estudio ‘se imagina como detenida’” (Coseriu 1958/1973: 17). La visión de una lengua fija es lo que nos permite describirla, analizarla e incluso establecer normas de uso; asimismo, reconocer el sistema como dinámico, observando que tiene ciertos mecanismos para autorregularse y continuar siendo funcional, nos permite hablar de cambio lingüístico, pues mediante el estudio histórico se hace evidente que pueden darse variaciones dentro de la lengua.

Las innovaciones pueden ser de diferentes tipos: la modificación de un esquema, la posibilidad de selección entre elementos con funciones semejantes, la invención de formas

que se adaptan al sistema, la recepción de modelos pertenecientes a otras lenguas y también puede darse por “economía funcional”, que consiste en la omisión de pequeñas distinciones entre elementos del discurso (Coseriu 1958/1973: 79). Se debe tener presente que no todas las innovaciones significan cambio, porque de acuerdo con su aceptación, alcance y permanencia pueden ser etiquetadas como meras variaciones; el cambio lingüístico debe entenderse como una transformación generalizada dentro del sistema que le permite seguir funcionando.

El estudio del cambio lingüístico busca comprender de qué manera pueden suceder las transformaciones, por qué las lenguas no permanecen inmutables, cómo tienen lugar las modificaciones, cuáles son las condiciones que permiten su aparición; en fin, analizar el proceso de un cambio determinado.

La lingüística histórica se encarga de estudiar las diversas transformaciones que experimentan las lenguas a través de su existencia; así, los estudios diacrónicos posibilitan el conocimiento de los factores que permiten a una lengua mantenerse y de las variaciones que ha sufrido para seguir cumpliendo su propósito comunicativo; los estudios sincrónicos pueden arrojar condiciones de cambio, datos sobre variaciones y posibilidad de elección que solo el punto de vista diacrónico podrá señalar como cambios cumplidos.

Un cambio lingüístico no puede ser pronosticado debido a que su origen, aceptación y regularización dentro del sistema dependen de una serie de factores impredecibles como lo son las necesidades humanas. Lloyd (1993: 119) se refiere a esta característica de los cambios al decir que son imposibles de vaticinar en la medida en que es imposible predecir la libertad humana, pues, hasta cierto punto, las personas pueden ir decidiendo hacia dónde se dirigen ellas, sus culturas, sociedades, etcétera: “El cambio lingüístico no es sino la

manifestación de la creatividad del lenguaje en la historia de las lenguas” (Coseriu 1958/1973: 108).

Un primer indicio que ayuda a reconocer una posible transformación funcional dentro de la lengua es que los hablantes empiecen a tener conciencia respecto a una variación, se den cuenta de que un elemento no está funcionando o no aparece como se esperaría. Esto no significa necesariamente que vaya a ocurrir un cambio, porque la lengua se autorregula y puede que la irregularidad no sea aceptada y desaparezca. Como ya se dijo, no todas las innovaciones desembocan en cambios lingüísticos; sin embargo, también puede darse el caso de que la innovación pase desapercibida y por ello sea más productiva y se arraigue en la lengua.

Cuatro condiciones son básicas para que se dé un cambio lingüístico: ambigüedad, mala integración paradigmática, la frecuencia de uso y el nivel de lengua afectado (Company 2003b: 26 y ss.; Ullmann 1978: 218).

*Ambigüedad:* Esta condición tiene que ver con la relación entre los elementos del signo lingüístico: el significante y el significado, pues dependiendo de la ambigüedad del signo o de sus usos, las reinterpretaciones serán más fáciles de producirse. En otras palabras, cuando el significado y el uso de algún elemento lingüístico es confuso, el hablante no está seguro de cómo utilizarlo por lo que no lo hace de la forma “correcta” o evita su uso. Por ejemplo, varios verbos tienen conjugaciones tan irregulares que el hablante prefiere sustituir con algún sinónimo a conjugar el verbo irregular, aunque esto implique una pérdida de exactitud en el mensaje.

*Mala integración paradigmática:* Cuando un signo no ofrece un claro parecido formal respecto al paradigma al que pertenece permite que surjan confusiones y se busque reemplazar las irregularidades por formas que concedan un empleo más sencillo. Un

ejemplo sería la aparición de una *-s* final en la conjugación de la 2ª persona del singular en el tiempo pretérito simple de indicativo, por integración paradigmática con su forma en los demás tiempos verbales: *Tú dijiste* frente a *tú dijistes* debido a *tú dices, dirás, decías, dirías*, etcétera.

Si bien los hablantes tienden a regularizar lo irregular dentro del sistema, ello no significa que esta tendencia dé lugar a un sinnúmero de cambios lingüísticos, pues en general muchas de las irregularidades se han mantenido. Company (2003b: 30) ofrece dos explicaciones ante esta situación: 1) la irregularidad de un signo dado le otorga independencia como unidad de la lengua; 2) el prestigio social que brinda el dominio de dichas irregularidades ha permitido su conservación; un ejemplo de esto es que, a pesar de la frecuencia y facilidad en incorporar el fonema [s] en las conjugaciones en pretérito simple de la 2ª persona del singular, como el ejemplo arriba mostrado, es una característica sumamente marcada como propia de personas con un bajo nivel educativo y social, incluso llega a utilizarse para ridiculizar a los hablantes, por lo que el posible cambio, aunque latente y regularizador, no acaba por tener éxito.

*Frecuencia de uso:* Company califica este factor como “un arma de dos filos” (2003b: 28), debido a que si un elemento tiene una alta frecuencia de uso, esto le ayudará a fijarse dentro del sistema; no obstante, el ser utilizado más frecuentemente también lo hará propenso a sufrir más cambios tanto en su pronunciación como en su forma. Por el contrario, una baja frecuencia puede propiciar equivocaciones, dudas u olvidos respecto a cómo usar determinado signo, por lo que se abre la posibilidad de variación o se elige utilizar otro elemento para sustituirlo; al ofrecerse de esta manera la elección sincrónica, se da una oportunidad al cambio.

*Nivel de lengua modificado:* El número y velocidad de variaciones y cambios que una lengua puede llegar a experimentar también dependerá del nivel de lengua en el que recaigan, ya que los niveles más exteriores o abiertos serán los más propensos a una transformación, tales serían el léxico, el nivel fonético e incluso el semántico, pues estos son más libres: al admitir con relativa facilidad nuevos elementos o al desechar viejos. Esto principalmente se da en el nivel léxico, ya que si bien la fonética es muy variable, los elementos fonológicos del idioma son más renuentes al cambio.

Por otro lado, los niveles morfológico y sintáctico, al ser más internos, suelen tener variaciones graduales, para asegurar que el sistema continúe operando con éxito durante varias generaciones.

Debe recordarse que el propósito final de las lenguas es permitir la comunicación exitosa por lo que los cambios serán, en su mayoría, graduales e imperceptibles pues debe asegurarse la estabilidad del sistema. La posibilidad que tiene el hablante de incorporar innovaciones en casi cualquier momento y situación es muy importante para el cambio lingüístico; sin embargo, no hay que olvidar que el cúmulo de posibilidades se regula y ajusta a las necesidades y capacidades de la propia lengua: “todo cambio, como constitución de un nuevo modo sistemático, debe encontrar su justificación y sus límites en la funcionalidad del sistema en el que se inserta” (Coseriu 1958/1973: 118). Asimismo, el hablante también se ve limitado, ya que para cumplir sus propósitos comunicativos solo puede utilizar y servirse de los elementos que conoce y posee.

## **2.1. El cambio sintáctico**

Como es sabido, la sintaxis es un nivel de la lengua menos propenso al cambio lingüístico que otros, en tanto que es necesario que existan reglas lo suficientemente estables para

combinar, disponer y agrupar palabras en estructuras mayores. Manifestaciones formales de la sintaxis (RAE-ASALE 2009: §1.3k y ss.) como la concordancia —de género y número entre sustantivo y adjetivo que lo modifica, por ejemplo—, la selección —el que un verbo se combine con determinadas preposiciones— y la posición —la preferencia del complemento después del verbo— son elementos de la gramática que no permiten mucha variación pues, de haberla, podría dar lugar a la ambigüedad, la mala interpretación de los enunciados o, más aún, a la pérdida total de la comprensión y de la comunicación.

Sin embargo, también sabemos que dicho nivel de lengua no está exento de sufrir modificaciones, solo que estas ocurren de forma gradual, por lo que los hablantes no siempre logran percatarse de ellas hasta que un cambio termina por imponerse. Es entonces cuando, en ocasiones, solo haciendo estudios más profundos y comparando estados de la lengua en diferentes periodos o épocas se puede explicar y dar cuenta del cambio.

Un cambio en el orden de las palabras, por ejemplo, puede deberse hasta cierto punto a la expresividad o al estilo, pero las reglas sintácticas, con todo y su carácter hasta cierto punto flexible no permitirán un orden que haga incomprensible el mensaje; por ejemplo, son posibles enunciados *la mariposa se posó en la flor, en la flor se posó la mariposa, se posó la mariposa en la flor, se posó en la flor la mariposa* pero resultan inaceptables, por caso, *\*la posó se flor en mariposa la, \*posó flor la se mariposa la en.*

No obstante, la rigidez en la posición de los elementos sintácticos de las oraciones rara vez se conserva intacta desde los orígenes de la lengua hasta estados posteriores, de acuerdo con Pintzuk (2003), en el inglés antiguo el orden de los elementos de la oración era Objeto-Verbo (O-V), orden que posteriormente sería reemplazado por Verbo-Objeto (V-O); este cambio se dio de forma muy gradual, empezando con la competencia entre las dos

posibilidades, lo cual significa que, por un tiempo, los dos esquemas convivirían y el cambio concluyó hasta que la nueva opción desplazó definitivamente a la antigua.

El surgimiento de diferentes opciones sintácticas donde generalmente no se permitía la alternancia es sumamente importante como mecanismo introductor del cambio. Cuando la lengua, a pesar de sus propias restricciones, empieza a admitir nuevos usos, se abre el camino al cambio, no solo sintáctico sino también semántico.

Pintzuk (2003) afirma que el cambio lingüístico, específicamente el sintáctico, no se presenta de manera abrupta, sino que es el resultado de la competencia entre dos parámetros o estructuras que se alternan durante periodos de variación sintáctica, proceso gradual y progresivo que puede durar cientos de años. La aparición de un nuevo modelo no significa que inmediatamente sustituya al anterior, sino que ambos son usados incluso con frecuencias parecidas por un periodo que puede continuar por varias generaciones hasta que la forma antigua se vuelve extraña, cae en desuso y se pierde, lo que da por concluido el cambio.

Hay que tomar en cuenta que siempre se espera que el proceso de competencia termine con la desaparición de una de las formas. Kroch (1995, *apud* Pintzuk 2003: 525) sugiere que esto se debe a que, tanto a nivel sintáctico como morfológico, los dobles cuya función y significado son exactamente iguales son rechazados por el sistema ante lo cual siempre entrarán en competencia y serán factores sociolingüísticos, psicolingüísticos y estilísticos los que determinen la preferencia de uno sobre otro.

La introducción de una nueva opción gramatical puede deberse a varias circunstancias, entre ellas, a los procesos internos de la lengua, como el *reanálisis* de la sintaxis y las estructuras discursivas provocadas ante la ambigüedad de las formas antiguas o ante la necesidad de variedad en la expresión reflejada en usos innovadores surgidos de la

expresividad y estilo, o por *préstamos* sintácticos a través del contacto entre lenguas o adquisiciones imperfectas de ellas. De esta manera, el cambio sintáctico tiene tres mecanismos básicos para manifestarse: por *reanálisis*, por *extensión* y por *adopción* o *préstamo* (Campbell 1998/2004: 283 y ss.; Harris 2003; Mithun 2003).

El *reanálisis* es una interpretación innovadora del código en la que una estructura se analiza de manera diferente a la que se espera. Puede deberse al cambio en la complejidad semántica de la enunciación o incluso a un desajuste entre las gramáticas de los hablantes; el mensaje o su expresión resultan ambiguos, por lo que el receptor le atribuye una estructura diferente a la original (Elvira 2009: 204). El reanálisis surge ante la posibilidad de aceptar diferentes análisis para una misma construcción; la ambigüedad funge como un factor determinante en este tipo de cambio.

En este mecanismo cambia la estructura interna y abstracta del sistema, no la superficial, casi siempre la forma de la estructura se mantiene inmutable, es la manera en que se analiza la que cambia, por lo cual solo es reconocible después de la consolidación del cambio en el comportamiento de la construcción.

El reanálisis modificará la estructura fundamental de las construcciones sintácticas, en otras palabras, puede cambiar los miembros de las construcciones, la presencia o ausencia de argumentos, la estructura jerárquica, la cohesión, las categorías y relaciones gramaticales, pero siempre dentro de las posibilidades que ofrece la gramática de la lengua, ya que no puede llevar a la creación de categorías o reglas nuevas. El reanálisis no crea nueva gramática, sino que acomoda las nuevas estructuras a la ya existente.

El cambio sintáctico también puede darse por la generalización de una estructura, la *extensión* de un modelo existente a un nuevo dominio. Al contrario del reanálisis, no incluye la alteración inmediata de la estructura interna de las construcciones, sino se

manifiesta en su superficie: en las marcas morfológicas como el caso, la concordancia, el género y el ordenamiento de las palabras.

Por último, el *préstamo* sintáctico, de manera similar a los préstamos léxicos, consiste en el cambio por adopción o replicación de formas y estructuras provenientes de otras lenguas, estructuras ajenas que terminan siendo adaptadas e incorporadas a las características de la lengua receptora. Puede ser que el préstamo influya en la frecuencia de uso de determinada regla sintáctica, lo que Bermúdez (1997: 20) clasifica como *préstamo cuantitativo*, o puede afectar al introducir o crear nuevas normas, lo que él mismo llama *préstamo cualitativo*.

De acuerdo con Lightfoot (2003: 496-497) se consideran diversos factores para determinar el asentamiento y la fijación de un nuevo modelo, entre ellos: a) la presencia de un grupo de cambios simultáneos, b) las reacciones en cadena, c) la caída en desuso de una estructura u obsolescencia de una opción gramatical, d) el cambio relevante en el significado.

Un cambio lingüístico rara vez se presenta solo, generalmente cuando una estructura está siendo modificada, al mismo tiempo otras variaciones superficiales o profundas están surgiendo dentro del sistema; además, una variación puede desencadenar una serie de reacciones en otros ámbitos. Cuando se ha modificado una parte del sistema, este no puede permanecer invariable, muchas veces el cambio repercute en otras transformaciones, la lengua se ajusta a los nuevos usos y sentidos.

## **2.2. El cambio semántico**

Como es sabido, la semántica es la parte de la lingüística que se encarga de estudiar los significados de las palabras y los cambios que estos puedan sufrir (Pérez-Rioja 1952/1965:

§275; Ullmann 1978: 38). Si bien existe discusión sobre el concepto de *significado* y cómo estudiarlo, para los fines del presente análisis consideraré las definiciones que Ullmann (1978: 62 y ss.) plantea, debido a que no solo reconoce que la palabra tiene sentido por sí misma y por ello es distinguible entre otras, lo que llama significado *analítico* o *referencial*, sino también considera el sentido que obtiene al combinarse con otros elementos lingüísticos y al usarse de una manera determinada, el significado *operacional* o *contextual*.

El enfoque operacional considera el significado que la palabra obtiene al estar en combinación con otras en un uso discursivo, por ello es el que tiene más relevancia en el presente estudio debido a que es precisamente dentro de las relaciones entre el verbo y sus complementos donde tienen lugar los diferentes cambios semánticos.

Cuando hablamos de las condiciones del cambio lingüístico, ya se planteaba que el nivel semántico era uno de los más propicios a las transformaciones, no solo por su carácter abierto, sino también porque los significados son principalmente representaciones abstractas de toda situación comunicativa —sus participantes, los tipos de situación, las modalidades (Traugott y Dasher 2002: 7-8)—.

En general, el cambio semántico consiste en que una palabra empieza a ser asociada con un significado diferente al suyo, el cual convive junto con el original por tiempo indefinido y puede ocurrir que el nuevo significado reemplace completamente al primero; o bien, existe cambio semántico cuando un término que ya poseía muchos sentidos pierde uno o varios de ellos (Haser 2000: 173; Traugott y Dasher 2002: 11-12). Campbell (1998/2004: 266) proporciona un esquema del primer proceso, organizándolo en tres estados, donde *a* es la forma dada que comienza teniendo un primer significado ‘*A*’ y termina con otro significado ‘*B*’:

Estado 1: a ‘A’

Estado 2: a ‘A’, ‘B’ (‘A’ > ‘A’, ‘B’)

Estado 3: a ‘B’ (‘A’, ‘B’ > ‘B’)

El hecho de que el cambio semántico se produzca a partir de la posibilidad que un signo tiene de adquirir dos o más sentidos, se debe directamente a una característica fundamental de la lengua: la polisemia, que consiste básicamente en eso: “la multiplicidad de significaciones de una palabra” (Pottier 1991: 7). La existencia de la polisemia le otorga al lenguaje una increíble economía y flexibilidad, pues sería en extremo complicado tener que manejar una gama interminable de palabras específicas para cada tema; asimismo, al introducir la posibilidad de elección da cabida al surgimiento de transformaciones; no obstante, siempre hay que recordar que la lengua cuenta con variados recursos que le permiten mantener un equilibrio y estabilidad, pues no siempre que hay polisemia se dará un cambio semántico, debido a que la mayoría de las veces las ambigüedades logran resolverse con ayuda del contexto.<sup>7</sup>

Traugott y Dasher (2002: 24 y ss.) desarrollan la hipótesis de que la pragmática y el papel del hablante son fundamentales para que el cambio semántico se dé, puesto que todas las estructuras y modelos deben subordinarse a las normas de la comunicación; esto es, todos los recursos lingüísticos son herramientas del hablante, quien las utiliza según sus propósitos en un contexto y situación determinados; de esta manera, los cambios se verán influenciados directamente por la forma en que los elementos lingüísticos, en este caso los

---

<sup>7</sup> Para más información sobre diversos componentes de la lengua que permiten su estabilidad en cuestión de polisemia, véase Ullmann (1978: 189 y ss.). Sobre los tipos de polisemia, véase Pottier (1991: 13 y ss.), y sobre sus orígenes o fuentes, véase Ullmann (1978: 180 y ss.). Respecto a la polémica entre cuándo se habla de polisemia y cuándo de homonimia, puede consultarse Lyons (1980: 491 y ss.), Pottier (1991: 21 y ss.), Traugott y Dasher (2002: 11 y ss.) y Ullmann (1978: 201 y ss.).

significados, sean empleados; así, los nuevos sentidos surgirán de la combinación de la semántica original y el contexto discursivo.

Así, en palabras de Amado Alonso: “El cambio semántico puede consistir en la desaparición o aparición de uno de los componentes, que con su ausencia o presencia altera constitutiva y fisonómicamente la composición” (Alonso 1939: 228).

### **2.2.1. Principales factores y tipos de cambio semántico: metáfora y metonimia**

Son diversos los factores que motivan el cambio semántico; sin embargo, algunos estudios los han clasificado en cuatro diferentes causas: a) lingüísticas, la mutabilidad de la significación de las palabras; b) históricas, las transformaciones de las cosas; c) sociales, las variaciones de los conceptos y d) psicológicas, la presencia de los sentimientos (Penny 1993/2006: §5.1; Pérez-Rioja 1952/1965: §261; Ullmann 1978: 222 y ss.).

- a) Causas lingüísticas: básicamente consisten en las asociaciones o contagios que sufren las palabras al ser utilizadas juntas con mucha frecuencia, esto es, un término que regularmente se emplea con otro en una misma estructura y situación comunicativa puede llegar a transferir su significado, total o parcialmente, al segundo, debido a que el hablante ha vinculado sus sentidos y ahora se lo atribuye a la otra palabra, la cual adquiere un nuevo significado a tal punto que puede ser utilizada sin depender de la presencia del vocablo donador.
- b) Causas históricas: el signo lingüístico se compone de significado y significante, por lo que la existencia de modificaciones en alguno de estos elementos conduce a un cambio lingüístico. Las causas históricas del cambio semántico se deben a las diversas transformaciones que suceden en el mundo, que muchas veces modifican el elemento conceptual del signo lingüístico, mientras que se tiende a conservar el

significante que se utiliza para referirse a él. En otras palabras, los diversos cambios que se han dado a través de la historia en todas las esferas de la vida humana (sociedad, tecnología, política, religión, etcétera) han originado transformaciones en los conceptos; sin embargo, las palabras que se usan para designarlos son difícilmente sustituidas (Hock 1991: 300), como ejemplo, la palabra *coche* no se refiere al mismo objeto en el siglo XVII que en el XXI, sin embargo, su forma lingüística no ha variado, solo su significado.

El surgimiento de nuevas realidades, de nuevos conceptos, al crear la necesidad de nuevos términos para referirlos, no solamente amplía o disminuye el significado de palabras ya existentes, sino también pueden formarse nuevas con los recursos de la propia lengua o a través de préstamos de alguna lengua extranjera.

- c) Causas sociales: algunos cambios semánticos pueden deberse a que una palabra pasa de ser usada en el habla cotidiana a emplearse de forma exclusiva en una esfera especializada, esto indica que su significado se ha restringido; también ocurre lo contrario: el sentido de un vocablo puede ampliarse y, en lugar de ser utilizado únicamente por un grupo específico, se adopta en la lengua general para su empleo sin restricciones. Los alcances de las palabras variarán según sea su adopción en grupos más amplios o más restringidos.
- d) Causas psicológicas: el estado psicológico de los hablantes también influye en el significado que se les da a las palabras, pues las emociones, los intereses, la afectividad, los tabúes, la creatividad y demás factores provocan la creación y el empleo de símiles, metáforas, analogías, eufemismos y otros diversos recursos que modifican los sentidos con el fin de brindar la expresividad y el vigor que el emisor desee en cualquier tipo de comunicación.

Existen distintos tipos de mecanismos por los que un cambio semántico puede darse, entre los cuales se encuentran las diversas causas de cambio explicadas. Ullmann (1978: 238 y ss.) separa este tipo de transformaciones de acuerdo con lo que él llama “la naturaleza del cambio”, que corresponde a las asociaciones entre los sentidos y entre los nombres, a la vez que distingue si las transformaciones se deben a relaciones de semejanza o de contigüidad. Con base en esta división, describe cuatro grandes mecanismos: metáfora (asociación de sentidos basada en la semejanza), metonimia (asociación de sentidos basada en la contigüidad), etimología popular (asociación de formas, semejanza) y elipsis (asociación de formas, contigüidad). Existen otros mecanismos tales como la generalización, la especialización, la degeneración, la elevación, la metalogía y el tabú; no obstante, son la metáfora y la metonimia los fenómenos que más intervención tienen en los cambios semánticos.

### **Metáfora**

La metáfora es un recurso muy común en el habla que se utiliza con variados fines, entre ellos, lograr una mejor comprensión, una mayor expresividad u obtener sinónimos y otros significados para las palabras y frases. Consiste básicamente en atribuir experiencias, conceptos o características de alguna cosa a otra diferente por considerar que comparten una o varias similitudes (Hock 1991: 285; Pérez-Rioja 1952/1965: §269; Pottier 1991: 58-59); por ello, en la metáfora deben existir dos elementos: un objeto del que se habla y el término con el que se le compara.

Las metáforas son principalmente conceptuales (Santos y Espinosa 1996: 44 y ss.) y “operan entre campos” (Traugott y Dasher 2002: 77) debido a que involucran relaciones entre esferas conceptuales, no en el interior de una sola. Al estar basadas en nuestra experiencia del mundo, existen diferentes clases; según las comparaciones que se hagan,

pueden ser antropomórficas, animales, psicológicas, sinestéticas —las propiedades de los cinco sentidos se combinan entre sí—, de lo concreto a lo abstracto, etcétera. Este último tipo de metáfora es muy común y representa una herramienta que facilita la comprensión de conceptos abstractos, por ello, ha permitido un sinnúmero de cambios semánticos, pues al utilizar términos concretos para expresar situaciones abstractas, la comparación puede ir diluyéndose hasta perderse el primer referente.

Cuando el significado original de una palabra convive junto con un uso metafórico, se dice que la metáfora está viva y se trata de un caso de polisemia; no obstante, cuando el sentido original se pierde y únicamente se conserva el segundo, se dice que la metáfora ha muerto, pues al ser el único significado, el hablante ya no reconoce comparación alguna ni es capaz de percibir que una vez existió (Penny 1993/2006: §5.2.1).

La metáfora es considerada uno de los mayores factores de cambio semántico (Campbell 1998/2004: 256; Haser 2000: 174; Traugott y Dasher 2002: 75) debido a que en él generalmente existe alguna relación de correspondencia, semejanza o conexión entre un nuevo significado y uno original. Este fenómeno implica un proceso de analogía por el que un objeto se considera en términos de otro: existe una extensión metafórica del significado.

### **Metonimia**

La metonimia consiste en usar el nombre de alguna entidad para referirse a otra (Lakoff y Johnson 1980: 36), por lo que suele destacarse la propiedad más llamativa o identificable para aludirla: “en la metonimia [...] una entidad de un esquema está por otra entidad del mismo esquema o bien por el esquema en conjunto” (Santos y Espinosa 1996: 47); tiene principalmente una función referencial. Las metonimias se clasifican según las relaciones que establecen, las cuales pueden ser: de lugar: *Nos vemos en el **café** de la esquina, Tomar una **copa***; de parte y todo (sinécdoque): *Viven en el **molino***; de agente e

instrumento: *El primer violín interpretó espléndidamente esta noche*; de tiempo: *Los vendedores hicieron su agosto*; y de signo: *Ese hombre tiene mucho corazón* (Restrepo 1974: 79 y ss.).<sup>8</sup>

Al igual que la metáfora, la metonimia es un mecanismo conceptual que se basa en nuestras experiencias, pensamientos, actitudes y acciones, por ello, llega a ser considerada un subtipo de metáfora; sin embargo, son varias las características que tiene para distinguirse de esta: el fundamento de los conceptos metonímicos son más transparentes que los metafóricos dado que generalmente suponen asociaciones físicas y causales directas, es decir, en el mundo real, no solo en el campo de la lingüística (Lakoff y Johnson 1980: 39), de esta forma la metonimia tiende a dar sentido concreto a ideas abstractas.

Traugott y Dasher (2002: 79) exponen que la metáfora supone similitud de un campo conceptual a otro, donde es esencial la analogía, la elección paradigmática y la iconicidad, mientras que la metonimia involucra contigüidad, relaciones sintagmáticas, relaciones contextuales y cambios dentro de un mismo campo.

Varios estudiosos están de acuerdo en que la principal diferencia entre la metonimia y la metáfora radica en que la primera relaciona conceptos que pertenecen a una misma esfera, mientras que la segunda lo hace entre campos conceptuales diferentes (Santos y Espinosa 1996: 44 y ss.; Traugott y Dasher 2002: 79), dado que, a diferencia de la metáfora, la metonimia “no descubre relaciones nuevas, sino que surge entre palabras ya relacionadas entre sí” (Ullmann 1978: 246). No obstante, en el empeño en diferenciar estos dos mecanismos, también se ha reconocido que uno no excluye al otro: Radden (2000)

---

<sup>8</sup> Existen diversas clasificaciones para los tipos de metonimia que pueden ser muy generales, como la que se presenta aquí, o más detalladas. Véase Campbell (1998/2004: 257 y ss.), Lakoff y Johnson (1980: cap. 8), Pottier (1991: 59 y ss.), Radden (2000), Restrepo (1974: 79 y ss.), Santos y Espinosa (1996: 47) y Ullmann (1978: 247 y ss.).

plantea que en algunas circunstancias la metonimia es base de la metáfora; esto sucede cuando se involucran dos campos conceptuales que se encuentran arraigados a una sola esfera.<sup>9</sup>

Las consecuencias del cambio semántico recaen en el alcance de acción y los matices emotivos que se le atribuyen al nuevo significado con relación al antiguo. Puede que el sentido haya ampliado o disminuido su alcance, es decir, antes pudo haber servido para referirse a un número indefinido de cosas y el nuevo sentido se enfoca a una determinada característica que le impide aludir a todas las que antes designaba, también puede ocurrir lo contrario. Igualmente la palabra puede ser considerada más positiva o negativamente que antes, esto depende directamente de factores culturales y sociales (Penny 1993/2006: §5.3; Ullmann 1978: 257 y ss.).

Es necesario tener en cuenta que los cambios semánticos pueden deberse no solo a un tipo de mecanismo, sino también a la interacción de varios de ellos y que el significado de una palabra determinada llega a ser el resultado de múltiples cambios a lo largo de su historia.

### **2.3. Gramaticalización**

Si bien la separación entre sintaxis y semántica ha permitido realizar su estudio de una manera más sistemática y compleja, en varios casos esta división es difusa y solo al contemplar estas áreas juntas se puede encontrar la manera de comprender ciertos

---

<sup>9</sup> Radden distingue cuatro tipos de metáforas basadas en metonimia, de acuerdo con la relación que existe entre los campos conceptuales: a) las esferas conceptuales tienen como base una experiencia en común, b) los campos están relacionados por implicaturas, c) están relacionados con la estructura de las categorías, y d) las esferas se relacionan por un modelo cultural; para ampliar el tema remitirse a Radden (2000).

fenómenos. Un mecanismo de cambio lingüístico donde se unen los niveles de análisis referidos son los procesos de gramaticalización.

El francés Antoine Meillet, en su trabajo de 1912: “L'évolution des formes grammaticales”, fue el primero en utilizar el término gramaticalización para referirse al proceso por el cual una palabra independiente, tanto en su forma como en significado, obtiene un carácter meramente gramatical (Campbell 1998/2004: 292; Company 2003a: 9; Elvira 2009; Hopper 1991: 17; Lamiroy 2004: 246).

La gramaticalización consiste precisamente en que un morfema, palabra o construcción empieza a perder rasgos semánticos a tal grado que pasa de tener un significado léxico a uno gramatical o una forma que ya posee una función gramatical la incrementa; en otras palabras, elementos lingüísticos que en determinados contextos tenían una función primaria discursiva o textual, con niveles pragmáticos, gradualmente se transforman en construcciones gramaticales, sin atribuciones pragmáticas (Campbell 1998/2004: 292; Company 2003a: 9 y ss.; Company 2004a: 30; Elvira 2009: 154; Traugott y Dasher 2002: 81).

El proceso de gramaticalización es gradual, se basa en un movimiento que siempre se dirige a una misma dirección, la abstracción: “de formas libres > formas ligadas, de uso optativo > uso obligatorio, de discurso-pragmática > sintaxis, de sintaxis > morfología, y no viceversa” (Company 2004a: 30).

Este fenómeno lingüístico está relacionado sintácticamente con lo que se ha llamado “descategorialización”, que consiste en que un elemento pierde la capacidad de referir de acuerdo con su propia categoría debido al desgaste de su significado; como ejemplo de este fenómeno Lamiroy (2004: 249) menciona el uso de algunos sustantivos como conectivos, donde la palabra ha perdido los morfemas de número: *la gracia/las gracias* frente a

*Gracias a que Juan vino se resolvió el problema/\*Gracia a que Juan vino a la reunión se resolvió el problema.*

Asimismo, la gramaticalización se vincula con el “debilitamiento” o “empaldecimiento” (*bleaching*) del significado y la reducción fonológica de la palabra dada; por ello, los estudios se enfocan con más frecuencia en dos procesos que tienen lugar dentro de él: el cambio de elemento léxico a morfema gramatical, donde una palabra independiente pierde elementos fonológicos y se convierte en un clítico o afijo, y la transformación de un elemento discursivo a una marca morfosintáctica —cambios morfológicos y fonológicos—: Heine y Reh define gramaticalización como: “an evolution whereby linguistic units lose in semantic complexity, pragmatic significance, syntactic freedom, and phonetic substance” (1984: 15, *apud* Campbell 1998/2004: 292). Sin embargo, no es justo decir que en este proceso solo se debilita o se pierde significado, ya que también las formas pueden ganar nuevos sentidos, pues existen casos donde tanto la forma original como la gramaticalizada se mantienen funcionando durante mucho tiempo e incluso llegan a conservarse ambas. Como mostraré más adelante, uno de esos casos es el verbo  *echar*, debido a que no solo conserva su significado etimológico sino que ha obtenido gran variedad de sentidos como verbo pleno y un uso como auxiliar de una perífrasis aspectual incoativa.

En la gramaticalización, como sucede generalmente en todo cambio, intervienen directamente el contexto y la creatividad, así como los mecanismos de reanálisis y analogía, principalmente por medio de la metáfora y la metonimia:

Traugott (1989) examines the kinds of semantic changes which accompany grammaticization as well as semantic change in general, and shows that grammaticization is not distinct from other kinds of semantic change, but that several tendencies, perhaps to be subsumed under an even smaller number of much broader

tendencias, seem to govern most semantic change whether thought of as lexical or as grammatical (Hopper 1991:19).

Las principales consecuencias de este proceso son: la pérdida de precisiones en los significados y la aparición de nuevas formas polisémicas que contribuyen a la economía en el lenguaje, como el caso del verbo  *echar*  que, como veremos, desde su origen latino (*LACTĀRE*) era polisémico, pero sus usos y significados son mucho más amplios en español. Igualmente se crean nuevas funciones y categorías gramaticales, así como nuevos elementos que las conforman, aunque también algunas categorías pueden perderse o sufrir cambios que consisten en que un elemento se adscriba a una clase diferente de la que pertenecía. Un ejemplo está en el ablativo latino *mente*, que de ser una palabra plena pasó a ser un morfema en español para formar adverbios de manera: *fácilmente*, *rápidamente*, etcétera (Company 2003a: 14, 50-51).

Lamiroy (2004: 253-254) explica que la gramaticalización es un mecanismo de cambio lingüístico ampliamente aceptado debido a que permite distinguir niveles dentro de él mismo, por ser un modelo global, en el sentido de que abarca todas las categorías léxicas y niveles lingüísticos. Además, posee una visión heterogénea del lenguaje, es decir, contempla la lengua como un sistema que permite la existencia de formas que se superponen o se contradicen.

Es pertinente retomar este concepto, pues el análisis hecho demuestra que el proceso experimentado por  *echar* , al sufrir un incremento en sus significados y usos así como al haber pasado de verbo completamente autónomo a auxiliar, es consecuencia de cambios semánticos y sintácticos que pueden explicarse como un fenómeno de gramaticalización, donde la relación con sus diversos complementos funge un papel protagónico pues, a través

del tiempo, estos han ido adquiriendo diferentes características semánticas debido, principalmente, a procesos de asociación metafórica y de reanálisis.

En el siguiente capítulo nos centraremos en el estudio específico del verbo *echar* en la lengua española. Primeramente, expondré su inclusión dentro del grupo clasificado semánticamente como verbos de movimiento. Para ello, haré una breve revisión de las características de dicho grupo verbal; posteriormente presentaré la revisión bibliográfica de *echar* en las gramáticas y estudios lexicográficos, con el fin de dar un panorama más amplio sobre su origen etimológico, su evolución del latín al español y los estudios que ha originado, principalmente en diccionarios; finalmente abordaré su uso como auxiliar en perífrasis de tipo aspectual.

### 3. EL VERBO *ECHAR* EN ESPAÑOL

Como es sabido, la tradición lingüística ha establecido diversas clasificaciones de los verbos a partir de determinados parámetros. Por citar algunos ejemplos, está la división sintáctica entre los verbos de predicado nominal (*Los niños son traviesos*) versus los que rigen predicado verbal (*El perro juega con la pelota*); otra se establece a partir del rasgo de transitividad, dividiéndolos en transitivos (*María compró la despensa en el supermercado*) e intransitivos (*Los muchachos fueron de vacaciones a la playa*). También se han hecho divisiones semánticas: verbos de habla (*decir, exclamar, preguntar, responder, comentar*), psicológicos (*gustar, encantar, fascinar, afectar, asustar*), de percepción intelectual (*saber, comprender, conocer, creer, suponer*), etcétera.

Las fronteras entre las clasificaciones rara vez son infranqueables, debido a que se establecen tomando en cuenta sus características prototípicas o más sobresalientes, las cuales pueden variar según los rasgos considerados. Así sucede con el grupo denominado “verbos de movimiento”, el cual se define atendiendo principalmente a las propiedades semánticas de los verbos.

#### 3.1. Los verbos de movimiento

Se entiende por verbos de movimiento, como el nombre lo indica, aquellos cuyo significado hace referencia al concepto de desplazamiento en el espacio y denotan la dimensión física<sup>10</sup> donde se realiza, inicia o concluye la acción. El movimiento se define como un proceso dinámico con duración en el tiempo, en el cual un cuerpo cambia de lugar

---

<sup>10</sup> Hay que considerar que dicha dimensión física puede desplazarse al ámbito metafórico que, como mencioné (*vid. infra* §2.2.1), consiste en un mecanismo común de expresión dentro de la lengua. El movimiento metafórico es de considerable relevancia en lo que respecta al cambio semántico sufrido por el verbo  *echar*.

o posición en el espacio, lo que no necesariamente implica el paso de un lugar a otro diferente, ya que puede considerarse que la acción es realizada, sufrida o llevada a cabo por una entidad como un todo o solo por alguna de sus partes, mientras las demás permanecen en reposo (Crego 1993, Galán 1993).

El concepto de espacio, junto con el de existencia y temporalidad, es fundamental en la concepción humana del mundo; su presencia en el significado básico de los verbos de movimiento es casi imprescindible, ya sea explícita o implícita en el contexto, la enunciación o incluso en la pragmática (Crego 1993, 1994). Una de las principales características sintácticas de los verbos de movimiento es la presencia de dos argumentos, un sujeto y un locativo, porque incluso cuando este último no aparece de forma explícita en la enunciación, se encuentra implícito en otro nivel de la comunicación (Crego 2000: 17-22).

La caracterización puramente semántica de los verbos de movimiento ya planteada — la referencia al movimiento espacial en su significado básico— se complementa con las propiedades de su argumento sujeto, el cual es [+agente], [+animado],<sup>11</sup> [+volitivo], [+controlador]: *El jugador lanzó el balón; Julio llegará de la oficina por la tarde.*

Los estudios que se han enfocado en los verbos de movimiento son varios y de muy diversa índole, ya que estos verbos forman un grupo identificable por su semántica básica pero sus particularidades sintácticas son mucho más complejas al permitir numerosas combinaciones (Ibáñez 2005: 3; Morimoto 2001: 12); asimismo, está el hecho de que varios de estos verbos han experimentado gran cantidad de cambios lingüísticos, como el volverse auxiliares en la formación de perífrasis verbales (*Voy a estudiar para el examen toda la*

---

<sup>11</sup> Se considera también la posibilidad de que sea inanimado pero, cuando este es el caso, generalmente corresponde a una entidad con movimiento autónomo o con posibilidad de moverse por una causa externa (Crego 2000: 96, n. 45).

*noche; Si sigues comiendo de esa manera, te enfermarás*) o tienen usos metafóricos (*Nos mandó a volar; Pedro metió la pata en su entrevista de trabajo*).

De esta forma, el grupo “verbos de movimiento” se ha subdividido en diversas clasificaciones que dependen directamente de la determinación del tipo de movimiento que expresa el verbo, de acuerdo con la forma en que cada autor contempla dicho concepto y los propósitos de cada estudio, lo que ha dado origen a un número elevado de diferentes nomenclaturas, categorías y divisiones; no obstante, hay que recalcar que la mayoría de ellas no se contradice en los conceptos esenciales.

Puede hablarse de una división básica consistente en separar los verbos que designan *cambio de lugar* de los que indican *cambio de postura corporal*. En los primeros, la entidad se desplaza hacia un lugar diferente del que se encontraba al inicio de la acción, mientras que en los segundos es la postura de la entidad o de alguna parte de ella la que se ve afectada por el movimiento (Santos y Espinosa 1996: 76).

Los autores que se han dedicado a estudiarlos no se han limitado a rasgos puramente semánticos, sino que han buscado incluir criterios sintácticos; por ejemplo, su combinación con otros elementos y estructuras, principalmente con complementos locativos. Por ello, a pesar de que la gramática tradicional no ha incluido un estudio pormenorizado de los verbos de movimiento, se puede encontrar un sinnúmero de análisis dedicados a categorizar y subdividir esta clase verbal.

En este trabajo tomaré la clasificación propuesta por Crego (2000) ya que, además de incluir criterios sintácticos y semánticos, reconoce que la amplitud del sistema lingüístico y sus recursos rebasan la norma (Crego 2000: 99-100, n. 48). A mi juicio, constituye una visión no restringida de las categorías gramaticales al tomar en cuenta las diferentes posibilidades de uso que llega a tener un mismo verbo, de tal forma que ese único verbo

puede considerarse dentro de diferentes grupos de la clasificación general gracias a las distintas realizaciones que presenta. Estas consideraciones son de especial trascendencia para el análisis de un verbo tan polisémico como *echar* y, por consiguiente, particularmente útiles para este trabajo.

### 3.1.1. Clasificación de los verbos de movimiento

En su estudio, Crego considera el movimiento y su forma de manifestación dentro de la acción verbal como el primer nivel de la clasificación; por ello trabaja con verbos de movimiento que expresan una relación locativa<sup>12</sup> entre dos de sus argumentos por lo menos, esto es, solo considera los verbos que poseen una referencia locativa exigida por el significado del verbo, en los que el complemento locativo no se considera circunstancial. De esta forma, hace una primera delimitación al dejar fuera verbos que expresan algún tipo de movimiento, pero que no necesitan un locativo, tales como *aplaudir* o *bailar*.

La primera división dentro de los verbos de movimiento se establece en función de la característica de *causatividad* en *verbos causativos* y *no causativos* debido a que muchos de estos verbos, tanto transitivos como intransitivos, pueden aparecer en enunciados de tipo causativo: dos entidades presentan una relación donde uno, el sujeto, causa que otro, el objeto directo (OD), realice la acción verbal, como en los siguientes ejemplos (4).<sup>13</sup>

- |     |                                |       |                             |
|-----|--------------------------------|-------|-----------------------------|
| (4) | El niño se alejó de la calzada | ————→ | Alejé al niño de la calzada |
|     | El niño se acostó en el sillón | ————→ | Acostó al niño en el sillón |
|     | El abuelo se movió del asiento | ————→ | Movió al abuelo del asiento |

---

<sup>12</sup> Crego sigue la definición de “locatividad” utilizada por Boons, quien dice que la relación locativa puede ser inicial, intermedia o final, incluyendo un solo lugar o dos y es generalmente expresada por un complemento de lugar con una preposición locativa (Crego 2000: 55, 90).

<sup>13</sup> Los ejemplos de este apartado, de (4) a (14), se tomaron de Crego (2000: 95-115).

Crego entiende la *causatividad* desde una perspectiva sintáctica-semántica donde una estructura permite la existencia de dos agentes, uno que obliga al otro a realizar la acción verbal. El primer agente es el sujeto gramatical, que a la vez es la causa de la acción ejecutada por el segundo, en este caso, el OD, ya que lo fuerza a ejecutarla. Por otro lado, el objeto se convierte en agente y paciente en tanto sufre la acción del sujeto gramatical y al mismo tiempo la realiza. Así, dentro de los verbos de movimiento con estructuras causativas el sujeto no realiza el movimiento, el que se mueve es el objeto, instigado por el sujeto-causa. En (5a) el verbo es solamente intransitivo, mientras que al agregar otro participante se obtiene una construcción transitiva causativa (5b).

(5) a. El perro pasea por la playa —————> b. **Yo** paseo al perro por la playa

Dentro de los verbos de movimiento, en estructuras causativas el sujeto no realiza el movimiento, el que se mueve es el objeto instigado por el sujeto-causa. Algunas formas de comprobar la lectura causativa de una construcción son: la posibilidad de sustituir el verbo por la perífrasis [*hacer* + infinitivo] o la presencia de una oración subordinada introducida por [*hacer que*] (Crego, 2000: 93), como en el ejemplo (6).

(6) Yo paseo al perro por la playa —————> **Hago pasear** al perro por la  
playa/**Hago que** el perro pasee por la  
playa

No hay que olvidar que un mismo verbo puede manifestar usos causativos y no causativos; uno de los principales factores que determinan la causatividad en los verbos de movimiento es la “autonomía motriz” del objeto, pues este debe poder moverse por sí mismo para ser obligado a hacerlo, confróntese el ejemplo (7a), donde el objeto es [-

animado], frente al de (7b). Sin embargo, no siempre que se tenga un objeto directo [+animado] la construcción será causativa, ya que la interpretación puede ser también no causativa debido al contexto; en el caso de (7b) sería un uso no causativo si el sujeto *yo* (1ª persona singular) metiera cargando en brazos al niño, por lo que este no se movería por sí mismo.

- (7) a. Metí el libro en el cajón  
 (\*Hice que el libro se metiera en el cajón) ← \*El libro se metió en el cajón
- b. Metí al niño en la habitación  
 (Hice que el niño se metiera en la habitación) ← El niño se metió en la habitación

Dentro de los verbos de movimiento causativos, Crego hace una separación entre los *transitivos causativos* y los que llama *intransitivos medios*. Los primeros cumplen plenamente con las características de causatividad, pues el sujeto provoca el movimiento del OD (8a); los segundos tienen una estructura correferencial, el sujeto es agente y paciente debido a que produce un movimiento que regresa y se manifiesta en él mismo (8b), en este rubro tienen cabida los usos reflexivos de los verbos.

- |        |                                    |    |                                       |
|--------|------------------------------------|----|---------------------------------------|
| (8) a. | <b>Alejé</b> al niño de la calzada | b. | El niño <b>se alejó</b> de la calzada |
|        | <b>Acostó</b> al niño en el sillón |    | El niño <b>se acostó</b> en el sillón |
|        | <b>Movió</b> al abuelo del asiento |    | El abuelo <b>se movió</b> del asiento |

Por otro lado, los verbos *no causativos*, como su nombre lo indica, rechazan esta construcción. Se distinguen porque el sujeto siempre será el agente del movimiento; si son estructuras *intransitivas*, el sujeto realiza el movimiento sin involucrar a ningún otro elemento (9a), mientras que si son *transitivas*, el OD es afectado independientemente de su

capacidad de locomoción (9b). Los verbos no causativos transitivos pueden dar lugar a las estructuras prototípicas del español de sujeto-verbo-objeto afectado, pero también a otras donde el OD es una cantidad (9c).

- (9) a. Porque yo *fui a Cádiz* y me parece que tardé hora y cuarto → \*Lo fui a Cádiz
- b. No comprendía por qué tú te negabas tan tercamente a *enviarme a un colegio* (\*Hiciste que me enviara a un colegio) ← \*Me envié a un colegio
- c. Al llegar al lago, *nadé doscientos metros*, aunque el agua estaba un poco fría (\*Hice que se nadaran doscientos metros) ← \*Doscientos metros se nadaron

Luego de clasificar los verbos de movimiento en *causativos* y *no causativos*, Crego realiza una subdivisión léxico-semántica en dos grupos: *verbos de desplazamiento* y *verbos de manera de desplazamiento*. Para establecer dicha agrupación se basa en los siguientes rasgos intrínsecos o inherentes de los verbos, dejando de lado los rasgos extrínsecos —los que aportan sus complementos—:

- a) [+desplazamiento] o [+cambio de lugar], el paso de un estado inicial a un estado final, con tres fases: inicial, proceso y final (*salir de un lugar a otro*).
- b) [+orientación del desplazamiento] o [+desplazamiento referencial], el desplazamiento respecto a un punto de referencia (*huir de algún lugar*).
- c) [+movimiento situacional], el priorizar el estado, ya sea inicial o final, frente al desplazamiento (*acostar(se) en algún lugar*).
- d) [+movimiento] o [+modo o manera de desplazamiento] que conllevan complementos locativos de extensión (*andar por algún lugar*).
- e) [+modo o manera de acción], no precisan complementos locativos (*agacharse*).

Hay que recordar que si bien el rasgo [+desplazamiento] involucra siempre [+movimiento], este no necesariamente conlleva un desplazamiento ya que para desplazarse o cambiar de un estado 1 a un estado 2 se necesita efectuar una acción física, mientras que para que haya movimiento no es imprescindible un cambio de lugar, como ocurre en *El público se levantó de sus asientos ante la increíble ejecución de la orquesta* (vid. *infra* §3.1).

Un subgrupo lo constituyen los *verbos de desplazamiento*; que implican el cambio de lugar de un estado 1 a un estado 2, con movimiento y lugar explícitos. Sus rasgos determinantes son [+desplazamiento], [+movimiento], [-modo de desplazamiento], [+dirección], [+localización]. Dentro de estos verbos, Crego hace una división en *direccionales* y *situacionales o posicionales*, ambos siempre expresan un movimiento y tienen un lugar de origen o destino; sin embargo, los primeros expresan un trayecto generalmente largo que finaliza en un sitio y suelen manifestar dirección, origen y pasaje, mientras que los segundos tienen un movimiento que produce un cambio de postura o posición, no necesariamente de lugar, con su respectiva situación inicial o final. Ejemplos de verbos direccionales son: *ir(se), llegar, venir(se), salir, entrar, huir, escapar(se), volver, regresar, dirigir(se), alejar(se) acercar(se), aproximar(se), caer(se), meter(se), sacar(se), partir(se), marchar(se)* (10a). Ejemplos de verbos situacionales, por su parte, son *poner(se), quitar(se), situar(se), acostar(se), echar(se), tumbar(se), encerrar(se) inclinar(se), sentar(se)* (10b).

- (10) a. Como no contestaba, lo así por un tobillo y lo **saqué** a rastras *del armario*  
Bene **se había dejado caer** abatida *en el sillón*
- b. **Ha ido colocándolo** *todo encima de una mesa*  
También Jano **tuvo que huir** apresuradamente *de su país* para poner a salvo su libertad

*Verbos de modo de desplazamiento.* Como su nombre lo indica, el rasgo principal es [+modo de desplazamiento], donde lo importante del rasgo [+movimiento] es la forma en la que ocurre el movimiento, no el desplazamiento como tal, aunque esto no impide que ciertos verbos clasificados en este grupo no puedan incluir complementos que indiquen un cambio de lugar. Sus otros rasgos semánticos son [+localización extensiva], existe un lugar donde el movimiento se extiende, y [-dirección]. Algunos verbos de este grupo son: *nadar, correr, andar, volar, reptar, serpentear, pasear(se), mover(se), pasar(se), saltar(se)* (11).

- (11) Recuerdo que pocos días después **volvió a pasar** *por delante de la cancela nadó en agua o en humo*, fue su cuerpo y gozó en cada brazada que ya no era carrera pasiva

De esta forma, los rasgos que determinan la distinción entre verbos de movimiento de desplazamiento y los de modo de desplazamiento son [+/-modo de desplazamiento] y [+/-dirección].

Crego apunta que los verbos *de desplazamiento direccional* y *de modo de desplazamiento* muestran una naturaleza heterogénea respecto a las posibilidades de interpretación como causativos o no causativos, comportamiento que difiere de los verbos *de desplazamiento situacionales*, enfocados en la situación que resulta del desplazamiento más que en el propio movimiento, los cuales siempre son causativos, tal vez debido a la posibilidad que tienen de funcionar tanto como transitivos e intransitivos.

Los aspectos sintácticos sobre la construcción y régimen de este tipo de verbos también son atendidos en la clasificación de Crego (2000: 108 y ss.), quien se enfoca en los complementos locativos y su expresión en frases preposicionales. Así, los verbos *de desplazamiento direccional* formalizan su direccionalidad con locativos introducidos

generalmente por *de* y *a*, incluyendo algunos con *en* y *por* (12a), y suelen rechazar construcciones estativas con *estar*, ya que este no se enfoca en el desplazamiento sino en el estado resultante (12b). El movimiento responde a preguntas introducidas por: *¿a/hacia/hasta/para/desde/por/de + dónde?* (12c).

- (12) a. Desde que **me fui** *de tu lado* las cosas me han ido de mal en peor...  
A medio día la **llevará** en coche *al aeropuerto*  
**Entramos** *en una celda cuadrada y no muy grande*, de paredes desnudas, enjabelgadas  
Entonces **fue** *a la plaza por la calle del puerto nuevo*
- b. Me **acerqué** de puntillas *a la acera* y atisé por la mirilla →\***Estuve acercado** de puntillas a la acera
- c. ¿A/hacia/hasta/para dónde va tu hermano? —Va *a/hacia/hasta/para* el Conservatorio  
¿De dónde se escapó este muchacho? —De un internado  
¿Por dónde salió el perro? —Por la ventana

Sobre los verbos de *desplazamiento situacional* o *posicional*, Crego indica que expresan un recorrido vertical u horizontal corto con un lugar *en*. Esta clase verbal mitiga la idea de desplazamiento y se incrementa una idea de cambio de posición dando más relevancia a una fase localizadora, ya sea la inicial o la final, por lo que no suelen combinarse con locativos introducidos por *de/desde/a/hasta/por* (13a), y rechaza “a través de” que indica más extensión y dinamismo. Sus locativos suelen responder a las preguntas: *¿de, en + dónde?* (13b).

- (13) a. **Me senté** *en el suelo* y me dejé llevar por la aflicción y los remordimientos (\*Me senté *hacia/hasta/para* el suelo)  
Después retrocedió, **se echó** de espaldas *en la cama* y... (\*Se echó de espaldas *para/hacia/para/hasta/por* la mesa)
- b. ¿(En) Dónde pusiste los regalos? —En el armario  
¿De dónde quitaste estos abrigos? —Del armario

En cambio, los verbos de *modo de desplazamiento* se enfocan más en el desarrollo del movimiento, en el proceso, por lo que sus complementos locativos suelen introducirse con *desde, hacia y hasta* (14a). Asimismo, pueden ir acompañados de predicativos cuando se recategorizan a un *modo de estar* (14b).

- (14) a. **Paseábase** el rey moro por la ciudad de Granada *desde la puerta de Elvira hasta la de Bibarrambla*  
 Nos apeamos el comisario, los agentes y yo y **anduvimos** *hasta una puerta de hierro desprovista de todo rótulo*  
 Me hizo un gesto y **echó a andar** *hacia la salida*
- b. **Anda** muy preocupado

A continuación presento el cuadro 4 que muestra la clasificación elaborada por Crego (2000), como preámbulo para ubicar el verbo *echar*, objeto de este estudio, dentro de los verbos de movimiento:

Cuadro 4. Verbos de movimiento					
		Causativo Sujeto: [+agente] o [+agente/paciente], [+causa] OD: [+animado], [+agente/paciente]		No causativo Sujeto: [+agente], [-causa] OD: [+/-animado]	
		Transitivo Sujeto: [+agente], [+causa] OD: [+animado], [+agente /paciente]	Intransitivo medio Sujeto: [+agente/paciente] -OD	Transitivo	Intransitivo
<b>Desplazamiento</b> [+desplazamiento], [+movimiento], [-modo de desplazamiento], [+dirección], [+localización]	<b>Direccional</b> CCL: <i>de, a, en, por</i>	<i>subir(se), bajar(se), meter(se), introducir(se), echar*</i>		<i>llevar, enviar, traer, sacar</i>	<i>ir, venir, salir, fugarse, entrar</i>
	<b>Situacional</b> CCL: <i>en</i>	<i>levantar(se), colocar(se), esconder(se), girar(se), volver(se), echar(se)*</i>		—————	
<b>Modo de desplazamiento</b> [+modo de desplazamiento], [+desplazamiento],[+movimiento], [+localización extensiva], [-dirección]		<i>pasear(se), pasar, arrastrar(se), lanzar(se), volar, mover(se)*</i>		<i>correr, nadar, caminar, andar*</i>	

\*Los verbos pueden tener usos tanto transitivos como intransitivos medios o intransitivos.

No está demás insistir en que en el uso son mucho más abiertos y flexibles, por lo que verbos que se clasifican dentro de una categoría pueden tener realizaciones diferentes que incluso parecen contradecir lo establecido.

### 3.1.2. *Echar*, verbo de movimiento

En primer lugar, es importante señalar que el verbo *echar* no aparece como tal dentro de las clasificaciones de los verbos de movimiento y que prácticamente tampoco ha sido motivo de un estudio particular.<sup>14</sup> Sin embargo, reúne las características que permiten incluirlo dentro de la clasificación, con mayor o menor adaptación dependiendo de los factores que cada uno de los estudios contempla. En seguida planteo de qué forma *echar* puede incluirse en la clasificación de Crego (2000) arriba expuesta.

Las características semánticas prototípicas de *echar* en su sentido denotativo, ‘hacer que algo vaya a parar a alguna parte, dándole impulso’ (DRAE 2001: s. v. *echar*), son ser [+télico], [+transitivo], mientras que sus argumentos son un sujeto [+agente], y un OD [+/-animado]. El ser claramente un verbo de movimiento transitivo, en el que la acción de un sujeto lleva a un objeto, generalmente inanimado, a cambiar de lugar, permite incluir a *echar* dentro de los verbos *no causativos de desplazamiento direccional*, ya que presenta los rasgos [+desplazamiento], [+movimiento], [+dirección] y [localización] (15).

- (15) Y ella dijo: “Yo, por lo más caro”, y arrugó el hocico, y **echó para atrás su mata de pelo**, y se marcó un desplante de lo más exagerado (Mendicutti, 20)  
Pero es buena gente y yo pues le acaricio la cabecilla, **le echo unas galletas a la jaula** (CREA, España, oral, 1993, s. v. *echo*\*)

---

<sup>14</sup> Existe un trabajo de carácter sincrónico de Rodríguez (2010) sobre *echar*, el cual se centra en sus formas lexicalizadas. Bajo el enfoque de la fraseología, plantea que en construcciones verbo-nominales el sustantivo sí determina el significado global, pero no obtiene evidencias concretas que le permitan deducir que ya no actúa como objeto del verbo, ya que *echar* sigue influyendo de manera significativa tanto en la estructura como en el sentido de las construcciones, es decir, su función va más allá de ser un mero soporte gramatical.

Por otro lado,  *echar(se)* en su uso reflexivo pertenece a los verbos *causativos de desplazamiento situacional intransitivo medio*, ya que expresa un movimiento que produce un cambio de postura o posición, más que de lugar, y exige un complemento circunstancial de lugar (CCL) introducido generalmente por la preposición *en* (16a). Se considera *intransitivo medio* debido a su estructura correferencial, donde el sujeto es agente y objeto al producir el movimiento que regresa a sí mismo (16b).

- (16) a. El doctor **echó** a Juan *en la camilla* → El doctor *hizo que Juan se echara en la camilla*  
 Lo obligó a **echarse** al sillón  
 Después *fizol echar all elefant*; el can començo se estonces a enerizar e a ladrar fiero mentre all elefant, et desend saltol en la ceruiz; e rebouiendol dio con el grand cayda en tierra (*GE*, XX, 561b)
- b. Pues, guapa, se me ha ocurrido que **nos echemos** a la calle, el Día de Andalucía, con unos hermosísimos trajes de volantes (Mendicutti, 51)

De acuerdo con Lamiroy (1991), la estructura causativa de los verbos transitivos de movimiento da lugar a muchas estructuras idiomáticas, y el verbo  *echar* lo confirma al ser parte de un número elevado de locuciones (17), las cuales se tratarán en este trabajo.

- (17) Y por supuesto la Charis, que la neta disimulaba muy bien que eso no le gustaba ni madres, **me echó una mirada de esas de Si te mueves te mato, cabrón** (Mendoza, 94)  
 Y es que una es así, una **le echa mucho brío y mucho corazón a todas sus cosas**, mucha sensibilidad... (Mendicutti, 42)  
 Y ella también **se echó el novio** y también regañó luego con el novio y luego nos juntamos otra vez (*CREA*, España, oral, s. a., s. v. *echó*)

### 3.2. Antecedentes etimológicos. Estudios lexicográficos y gramaticales sobre el verbo *echar*

El verbo español  *echar*  tiene su origen etimológico en el verbo latino  *IACTĀRE*  (Corominas 1980-1991: s. v.  *echar* ; García de Diego 1954: s. v.  *echar* ; Segura 2006: s. v.  *iactō, -āre, -āvī, -ātum* ), que dio origen a dos voces en español:  *echar*  y  *jactar* ; la primera registrada en el año 1125 y la segunda desde mediados del siglo XV considerada como voz culta (Corominas 1980-1991: s. v.  *echar* ; Menéndez 1904/1977:17; Segura 2006: s. v.  *iactō, -āre, -āvī, -ātum* ). A continuación presento el proceso de evolución de la palabra latina, de acuerdo con Company y Cuétara (2007: 153):<sup>15</sup>

**IACTARE: /iak'tare/ <sup>1</sup> > jak'tare <sup>2</sup> > ak'tare <sup>3</sup> > a<sup>̄</sup>i'tare <sup>4</sup> > e<sup>̄</sup>i'tʃare <sup>5</sup> > e<sup>̄</sup>tʃar<sup>e</sup> <sup>6</sup> > /e'tʃar/ <sup>7</sup>,  *echar***

1. Transcripción fonológica del latín.
2. Aparece una yod.
3. Pérdida de la palatal media sonora inicial por estar ante vocal anterior átona.
4. Surge una yod cuarta por vocalización de consonante velar agrupada, la cual atrae y palataliza a la consonante dental oclusiva sonora en una asimilación progresiva adyacente parcial.
5. Surge un fonema palatal africado sordo creado por la yod. La yod cierra un grado a la vocal precedente en una asimilación regresiva parcial adyacente.
6. La yod desaparece por una asimilación regresiva adyacente total de la consonante palatal que ella creó. Se pierde además por su postonicidad.
7. Apócope de la vocal media anterior final.

---

<sup>15</sup> Dicho proceso también se sustenta en otras gramáticas y estudios históricos (Lloyd 1993: 398-399, n. 79; Menéndez 1904/1977: §17, 38, 50; Penny 1993/2006: §2.5.2.3).

Es importante señalar que desde el latín este verbo ya era polisémico: *IACTĀRE*, además de su significado base ‘arrojar, lanzar’, tenía otras acepciones, tales como: ‘esparcir, repartir // proferir, divulgar // agitar, mover // afanarse, trabajar por // agitar en la mente, meditar, debatir (una cuestión) // jactarse, vanagloriarse, hacer ostentación, alardear, presumir de // rechazar, despreciar // alabar’ (Corominas 1980-1991: s. v. *echar*; Cuervo 1999: s. v. *echar*; Segura 2006: s. v. *iactō, -āre, -āvī, -ātum*). El uso como ‘despreciar’ y ‘rechazar’ es considerado raro por Segura (2006), mientras que del empleo como ‘alabar’ se desprendió el cultismo *jactar*.

No es de sorprender que en la actualidad *echar* tenga en los diccionarios un gran número de acepciones, tan solo en el *DRAE* suman 48, sin contar las locuciones. Son 40 en el *Diccionario del Español de México (DEM)* y 52 en el diccionario de Seco (1999: s. v. *echar*). Sin duda, han sido los trabajos lexicográficos interesados en el uso y la combinación de las voces los que más se han detenido en el estudio de este verbo. Los diccionarios de Cuervo (1999: s. v. *echar*) y *REDES. Diccionario combinatorio del español contemporáneo* de Bosque (2004) son una clara muestra de lo anterior, pues han analizado minuciosamente los significados, las construcciones y combinaciones de las que es capaz el verbo en cuestión: “Las palabras no significan algo y ADEMÁS [*sic*] se combinan de cierta manera, sino que en gran medida se combinan de cierta manera PORQUE [*sic*] expresan precisamente esos significados” (Bosque 2004: XVIII), de ahí que en este trabajo se sostenga la tesis de que la pluralidad de sentidos obtenidos a lo largo del tiempo se debe a la apertura de significados ante la posibilidad de nuevas combinaciones en sus argumentos, tanto sujetos, objetos y complementos locativos.

Respecto a los estudios gramaticales, Alarcos (1999: §318), Bassols (1948: §48), Gómez (1988: §15.4; 1999: §§51.3.2.4-51.3.2.5), López (1994-1999: §28.3.3.2) y la RAE

(1973: §3.12.4) contemplan el verbo *echar* únicamente en su uso auxiliar como formante de la perífrasis incoativa de infinitivo [*echar(se) a + infinitivo*] (18), la cual equiparan en sentido con [*ponerse a + infinitivo*], pero con la diferencia en el carácter repentino y más agresivo aportado por el significado de *echar*.

- (18) Yo, Fernando, soy un señor que todavía **me echo a llorar** con el teletipo, algunas veces, como tantísimos compañeros ¿no?, que nos emocionamos (CREA, España, oral, 1983, s. v. *echo*\*)  
Podemos y **vamos a echar a andar** muchos programas en con este gobierno (CREA, México, oral, 2000, s. v. *echa*\*)  
Anda y yo, yo me eché y por poco mi primo y yo y yo **nos echamos a llorar**, majo (CREA, España, oral, s. a., s. v. *echa*\*)

Gómez (1988: §15.4.2; 1999: §§51.1.6.2, 51.2.1), además, proporciona elementos para no confundir las perífrasis con las locuciones, como podría suceder con la locución *echar a perder*, ‘estropear’, y remarca que ciertos verbos pueden aparecer en construcciones presuntamente perifrásticas y no serlo debido al contexto, como en el caso de *Juan se echó a dormir en la hamaca* donde parece haber una perífrasis por la forma, *echarse a dormir*, sin serlo realmente, porque el verbo mantiene intacto su significado pues aquí puede ser literalmente ‘arrojarse’, ‘lanzarse’. Bello (1847/1982: 59, n. III) apenas lo menciona como un verbo que da origen a participios adjetivales. Mientras que Fernández (1986: §68) lo pone como ejemplo de verbos transitivos que se vuelven intransitivos al combinarse con el pronombre personal átono: *echar* > *echarse*.

Por otro lado, la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE-ASALE 2009: §28.3) expone algunos ejemplos de perífrasis verbales que no cumplen cabalmente con las pruebas gramaticales que normativamente se han utilizado para definir dichas estructuras; entre ellas, considera [*echar(se) a + infinitivo*] como ejemplo de una perífrasis cuyo verbo

auxiliar “selecciona” al verbo auxiliado (§28.3r), lo que conculca la propiedad característica de los auxiliares perifrásticos de no seleccionar al verbo auxiliado (§28.3c).

[*Echar(se) a + infinitivo*] restringe los verbos auxiliados porque solo admite combinarse con unos cuantos verbos como *andar, correr, caminar, volar, reír, llorar*. Debido a esto, algunos estudios gramaticales clasifican estas construcciones como “esquemas fraseológicos semiproductivos” (RAE-ASALE 2009: §28.3r).

La *NGLE* también menciona algunos usos lexicalizados del verbo *echar*, tales como *echar un carro, echar(se) una cana al aire* (§1.10b), y como integrante verbal de locuciones en estructuras de [verbo transitivo + complemento pronominal lexicalizado de OD] (§34.11c): *echársela* ‘presumir’.

También considera *echar* como un *verbo de apoyo o soporte* que ha sufrido una semilexicalización porque aún mantiene propiedades verbales en determinadas locuciones. Las estructuras con verbos de apoyo tienen una naturaleza perifrástica pues el verbo semilexicalizado otorga un significado aspectual al combinarse con ciertos sustantivos abstractos, por ejemplo: *echar una mirada, echar una partida*; algunas de ellas pueden dar lugar a construcciones parafraseables en un verbo lexicamente relacionado; por ejemplo, *echar una carrera* ‘correr’ (RAE-ASALE 2009: §35.3g).

Son pocos los estudios lingüísticos que han considerado al verbo *echar* como objeto exclusivo de su análisis; sin embargo, en este capítulo presenté una caracterización general de *echar* donde se comprueba que merece ser estudiado por diferentes razones, ya sea por ser parte del grupo de los verbos de movimiento, ya por sus variados usos como verbo auxiliar o por formar parte de diversas estructuras lexicalizadas.

El presente capítulo sirvió como una introducción a la complejidad del verbo, desde sus orígenes etimológicos latinos hasta las características discutidas en los estudios

gramaticales y lexicográficos. A continuación expondré las propiedades detalladas del verbo y de sus argumentos, tanto sintácticas como semánticas, con el fin de observar las transformaciones que ha sufrido desde el siglo XIII hasta nuestros días.

#### 4. CARACTERIZACIÓN DEL VERBO *ECHAR*

En el capítulo anterior ubicamos al verbo  *echar* como perteneciente al grupo de los verbos de movimiento e hicimos un recuento de sus antecedentes etimológicos en la lengua latina. También señalamos que este verbo no ha sido protagonista de un estudio por sí solo, salvo en trabajos de carácter lexicográfico,<sup>16</sup> y que en la mayoría de las gramáticas se menciona únicamente su empleo como auxiliar perifrástico.

El verbo  *echar* es mayoritariamente transitivo (en el 80% de los casos del total del corpus); aparece en oraciones con OD [-animado] (69%), [abstracto] (51%), principalmente. Como verbo de movimiento, presenta complementos circunstanciales (CC) locativos (80%), concretos (66%). Las construcciones en las que se presenta son primordialmente télicas (77%) y tienen sujetos volitivos agentes (81%). Respecto a sus significados, presenta una numerosa variedad de usos connotativos (el 52% de los casos) que predominan sobre su uso denotativo.

Para este trabajo, realicé el análisis de las características sintácticas y semánticas del verbo, así como de sus argumentos, con el fin de establecer un panorama que permita observar las diversas transformaciones que han sufrido, tanto a nivel sintáctico como semántico, del siglo XIII al siglo XX, modificaciones notables en la ampliación del tipo de argumentos verbales que acepta, lo que ha permitido el incremento de sus sentidos, así como su aparición en la formación de estructuras fijas, que podríamos caracterizar como frases hechas porque en ellas el verbo se combina con elementos nominales cuyo significado es diferente a la suma de los sentidos de sus constituyentes (Casares, 1969:170).

---

<sup>16</sup> En la nota 14 ya mencioné la existencia de un trabajo de carácter sincrónico de Rodríguez (2010) sobre el verbo  *echar* y sus formas lexicalizadas. A diferencia de aquel, el presente texto busca ser un estudio diacrónico del verbo  *echar*, por lo cual no se enfoca únicamente en su empleo en unidades fraseológicas.

Abordaré los factores sintácticos primero y en segundo lugar los semánticos; sin embargo, hay que recordar que la relación entre estos dos niveles de lengua es muy estrecha, por lo que la forma en que está estructurada una construcción determinará el sentido que se le otorgue; Bogard (1998: 149, 151) afirma que la sintaxis permite aprehender los significados al formalizar los signos, mientras que la semántica contribuye a explicar las estructuras que se pueden generar en la lengua.

#### **4.1. Análisis sintáctico**

Un primer análisis consistió en detectar las diversas construcciones sintácticas en las que se presenta el verbo *echar* en el corpus, que resultaron ser las siguientes: construcciones transitivas e intransitivas, impersonales transitivas, estructuras perifrásticas donde funciona como auxiliar, construcciones pasivas y oraciones donde se usa como verbo reflexivo.

Posteriormente expondré la frecuencia con la que rige distintos elementos: sujeto, objeto directo, objeto indirecto y el complemento circunstancial, principalmente de lugar.

##### **4.1.1. Construcciones sintácticas: transitivas, intransitivas, impersonales, pasivas, perifrásticas y reflexivas**

Creemos pertinente insistir en que un mismo verbo puede tener varios usos y, por lo tanto, que puede aparecer en una gran variedad de construcciones; por ejemplo, muchos verbos pueden tener usos transitivos e intransitivos.

En el cuadro 5 se presentan los porcentajes de frecuencia de uso respecto a las diferentes construcciones sintácticas donde aparece el verbo *echar*: transitiva, impersonal transitiva, perífrasis, voz pasiva e intransitiva. Se dividen según los cuatro cortes

diacrónicos establecidos en este trabajo; en la última fila puede observarse el porcentaje total donde se advierte una clara preferencia por la construcción transitiva del verbo (19a).

Cuadro 5. Construcciones sintácticas					
SIGLO	TRANSITIVA	IMPERSONAL/ TRANSITIVA	PERÍFRASIS	VOZ PASIVA	INTRANSITIVA
XIII	79% (81/102)	12% (12/102)	2% (2/102)	7% (7/102)	—
XV-XVI	79% (73/93)	15% (14/93)	4% (4/93)	1% (1/93)	1% (1/93)
XVIII	74% (54/73)	24% (17/73)	1% (1/73)	1% (1/73)	—
XX	84% (109/129)	5% (6/129)	9% (12/129)	—	2% (2/129)
<b>TOTAL</b>	80% (317/397)	12% (49/397)	5% (19/397)	2% (9/397)	1% (3/397)

El valor intransitivo de *echar* (19b) aparece en el siglo XX en solo dos ejemplos; sin embargo, el hecho de que ya se puedan encontrar podría indicar que el verbo tiene una mayor flexibilidad sintáctica y semántica en los últimos tiempos.

- (19) a. Et el que non faze bien sinon por aver bien et por ganar alguna alegría deste siglo et algund pro es tal en esto commo el paxarero que **echa** *los granos* a las aves non por les fazer ayuda sinon porque quiere ganar (*Calila*, 208)  
Yo llego y digo: A ver, Fermina, trae tu voto, el del chico, el de tu marido, venga. Los cojo y me los llevo, y luego *lo echo* a las urnas (*CREA*, España, oral, 1993, s. v. *echo*\*)
- b. Si ese hijo, de mayor, les dijera que quiere ser artista porno, ¿qué le dirían? Pues, adelante. Pues adelante que... ¿Qué le vamos a decir? ... que **eche** adelante que yo le echo una mano (*CREA*, España, oral, 1994, s. v. *eche*\*)  
Y arrastré para cargarte las espadas. Bastos. Yo no . Yo voy a **echar** voy a ver si salen ciento veinte con mucho miedillo (*CREA*, España, oral, 1991, s. v. *echa*\*)

Las construcciones impersonales (20a), por su parte, mantenían un porcentaje similar en los dos primeros cortes diacrónicos, pero disminuyen considerablemente en el último debido al incremento de las construcciones perifrásticas; la estructura pasiva (20b) es muy poco frecuente, su mayor aparición se encuentra en el siglo XIII.

- (20) a. quando el pueblo de Roma prisieron dos consules, que auie nombre ell uno Apio Junio e ell otro Publio Silio, por la traycion que quisieran fazer contra Nero, emperador, e **los echaron en la carçel** (*GE*, XX, 560b)
- b. Fallamos otrossi que ell anno que *Tarquinio, rey de Roma*, **fue echado** del regno, que fablo un can e ladro una serpiet (*GE*, XX, 562a)

Por otro lado, el verbo *echar* forma parte de estructuras perifrásticas aspectuales incoativas de infinitivo [*echar(se) a* + infinitivo] desde el siglo XIII (21a). Sin embargo, los ejemplos (21b) muestran cómo el auxiliar de la perífrasis todavía está muy apegado al significado léxico de ‘arrojar’ algo, pues el cuerpo es arrojado metafóricamente en algún lugar —*cama, lecho*— para empezar a dormir. También, aunque escaso, puede verse el incremento en la frecuencia de uso de esta estructura (21c).

- (21) a. Estos dos hermanos Caym e Abel desde que fueron creciendo e llegauan ya ala mançebia non **se echauan a auer** unas costumbres (*GE*, I, 8a)
- b. Et el religioso entró en su casa et metió la vaca dentro, et çenó et **echóse a dormir** (*Calila*, 240)  
CALISTO con sus criados va para su casa hablando. **Échase a dormir** (*Celestina*, XII, 255)
- c. Cuando se lo cuento, la dependienta simpática **se echa a reír**, y hasta me promete que se lo pensará (*Almudena*, 42)

En el ejemplo (22a) del corte diacrónico correspondiente a los siglos XV-XVI se está utilizando el mismo verbo para formar dos estructuras, una referencial y otra perifrástica, lo

que indica que la perífrasis verbal todavía está en proceso de formación, pues no exige la presencia inmediata del verbo auxiliado; por otro lado, en el ejemplo (22b) del siglo XVIII, la estructura [*echar a* + infinitivo] ya corresponde a una construcción lexicalizada, no a la perífrasis, que consiste en un nuevo significado, uno figurado que correspondería a ‘deteriorar’ o ‘arruinar’.

- (22) a. Y uno dellos, vestido de azul, que lo conoçera mostrandose lo, **echó mano a la espada**; y el viejo **a hujr** (DLNE, 1576, 60, 1)
- b. Fueron muchas las veces que me brindó ya con canonicatos, ya con abadías y otras prebendas, y nunca quise malograr sus confianzas y **echar a perder** con mis aceptaciones las bondades de su intención y bizarría (Torres, 198)

En lo que respecta al uso reflexivo, cuadro 6, donde el sujeto gramatical realiza una acción y esta recae en él mismo [+reflexividad] (23a), se documentan estas estructuras desde el siglo XIII aunque de manera esporádica; su frecuencia ha ido debilitándose con cierta constancia: 2%, 4%, 1% a partir del segundo corte diacrónico; mientras que la estructura [-reflexividad] (23b) sobrepasa el 90% en el siglo XX.

<b>Cuadro 6. Usos reflexivos del verbo <i>echar</i></b>		
<b>SIGLO</b>	<b>+</b>	<b>-</b>
<b>XIII</b>	14% (14/102)	86% (88/102)
<b>XV-XVI</b>	12% (11/93)	88% (82/93)
<b>XVIII</b>	8% (6/73)	92% (67/73)
<b>XX</b>	9% (11/129)	91% (118/129)
<b>TOTAL</b>	11% (42/397)	89% (355/397)

- (23) a. E el leon a por natura de seer piadoso al quise le omilla, e all omne que **se echa** antel en tierra nol faze ningun mal (*GE*, XX, 556b)  
y que toda la gente **se había echado** al río y pasándole en muchas canoas que tenían y a nado, y que con la prisa se habían ahogado muchos de ellos (Cortés, V, 227a)
- b. un portugués de baja esfera, que se hallaba presente, **echó** con aire de apotegma este fallo político: “certu eu naon vejo príncipe en toda a Europa, que hoje poda resistir ao rey de Francia, si naon o rey de Portugal” (Feijoo, 104)

#### 4.1.2. Los argumentos verbales

Con respecto al significado base de *echar* ‘hacer que algo vaya a parar a alguna parte, dándole impulso’ (*DRAE*, s. v. *echar*), el verbo requiere la participación de tres elementos: un agente que realice la acción, en este caso el productor del movimiento; la entidad impulsada a moverse y un espacio físico o metafórico origen o destino del cuerpo movido.

De acuerdo a su conformación sintáctica, como verbo transitivo exige por lo menos dos argumentos, sujeto y OD. Aunado a ello, al ser un verbo de movimiento también requiere como argumento un CCL.

En un primer acercamiento a los datos, revisé qué tan frecuente es la presencia explícita del sujeto, el OD, el OI y el CCL en las construcciones del verbo *echar*, dada la hipótesis que sostengo de que el cambio del verbo se produce principalmente por el contacto con argumentos cuyas características semánticas se han distanciado de las esperadas: “es indudable que los argumentos de un predicado representan en cierta forma un esqueleto de su significación” (RAE-ASALE 2009: §1.12e).

#### 4.1.2.1. El sujeto

Las oraciones con el verbo *echar* rigen la presencia del sujeto y muestran una predilección por sujetos expresados con frase nominal (69% del total del corpus), que pueden caracterizarse como agentes de la acción (81%) debido al uso mayoritario de la voz activa y a la semántica verbal.

En las cifras totales del análisis, los cortes diacrónicos muestran un claro avance hacia la preferencia por omitir el sujeto, pues se recupera gracias a la morfología del verbo y al contexto. Es en el siglo XVIII donde se encuentra una mayor predilección por esta estructura (24).

- (24) Esta muletilla porque no jugase con ella mi hijo, después que me confesé la **eché** en el fuego (*LCLM*, FGG-G125, 83)

Con el fin de analizar los sujetos del corpus y para determinar la presencia o ausencia del sujeto en las oraciones, establecí los siguientes criterios: siempre que se pudo recuperar dentro del contexto fichado, se consideró como [+presencia], es decir, tanto si el sujeto estaba en la oración del verbo *echar*, en la inmediata anterior o posterior, o si se encontraba separado del verbo, sin importar el número de oraciones entre uno y otro, como en (25), donde *una culebra* es el sujeto de *echar*, que aparece seis oraciones adelante, mientras que en el segundo ejemplo el sujeto, *Illmo. Señor Dr. D. Juan de Arteaga, y Avendaño, natural de Estepa del orden de Santiago*, se encuentra cinco oraciones antes del verbo.

- (25) Dizen que *una culebra* envegeçió et enflaqueçió, et non podía caçar et vínose para una fuente do avía muchas ranas de que ella solía caçar, et se mantenía dellas. Et **echóse** çerca de la fuente a semejança de trite et de pesante (*Calila*, 249)

*Illmo. Señor Dr. D. Juan de Arteaga, y Avendaño, natural de Estepa del orden de Santiago, etc. quien aviendo desemarcado en el puerto de la Vera Cruz el año de 1541. inmediatamente pasó a esta Ciudad de México, en donde con el motivo de la mutación de temperamento, le acometieron tan recias tercianas, que una noche en que la actividad de la calentura mucho le fatigaba, abrió la ventana en busca de agua para mitigar con ella sus ardores; pero en vez de tomar otra de las basijas que allí avía, cogió una de solimán disuelto, y **echándose** a pechos puso a su vida fin con el veneno (LCLM, GM-92, 64)*

De este modo, el sujeto se consideró ausente cuando la única forma de conocerlo era por medio de la morfología verbal y cuando no se podía recuperar de ninguna manera, el caso de algunas oraciones impersonales (26). Así, los resultados cuantitativos aparecen en el cuadro 7.

- (26) Et esto semeja al fuego ardiente que toda leña que le **echan** arde mejor (Calila, 96)  
 A ver, corran los banquitos, **echen** a las viejas que vamos a bailar un rato (CREA, España, oral, 1998, s. v. *eche*\*)

<b>Cuadro 7. Presencia del sujeto</b>		
<b>SIGLO</b>	<b>+</b>	<b>-</b>
<b>XIII</b>	72% (73/102)	28% (29/102)
<b>XV-XVI</b>	43% (40/93)	57% (53/93)
<b>XVIII</b>	38% (28/73)	62% (45/73)
<b>XX</b>	47% (60/129)	53% (69/129)
<b>TOTAL</b>	51% (201/397)	49% (196/397)

El incremento en la ausencia del sujeto es significativo, ya que las estructuras pasaron de tener sujeto explícito en el 72% de los casos en el siglo XIII (27a) al 47% en el siglo XX. Así, incluso en los porcentajes totales del corpus, véase la línea final, solo existe una diferencia del 2% entre presencia y ausencia del sujeto (27b).

- (27) a. —Hermano, non te maravilles de mi mal seso et de mi locura, et de cómo pensé en pro del león, et trabajé en le traer *el buey que me ha echado* de mi dinidat (*Calila*, 137)
- b. Diome muchas gracias, muchas honras y muchas promesas con su favor y su poderío, besé su mano, me **echó** su bendición, y partí de sus pies asustado y agradecido, triste y temeroso, impaciente y cobarde, y, finalmente, lleno de sustos, confusiones y esperanzas (Torres, 133)

Pienso que el cambio en el rasgo [+presencia] a [-presencia] del sujeto puede estar ligado a su manifestación sintáctica, ya que en el siglo XIII predominan los sujetos expresados mediante frase nominal (28a), con un 66%, mientras que para el siglo XX su frecuencia disminuye mínimamente al 65%, con el incremento de los pronombres al 23%, como en (28b), y el uso de los relativos con 12%, como en (28c).

- (28) a. Et el ximio, como es desvergonçado, ovo sabor de echarle los figos en el agua, et comenzó el galápagos de comerlos, et non dubdava que *el ximio* gelos **echava** a sabiendas (*Calila*, 254)
- b. *Ella se echó* un novio marroquí, un pintor interesantísimo, quiero decir de facha y como hombre, que después sus cuadros había que verlos, todos eran con caezas extrañísimas y con unos colores fuertes que te dañaban la vista, una cosa como para coger sinusitis y no recuperarte jamás (Mendicutti, 68)
- c. En mitad del río revuelto, Solozábal y Manolo *que echaron* las redes y pescaban una final de copa para este cuarto proyecto de Jesús Gil (*CREA*, España, oral, 1991, s. v. *echa*\*)

Debido al incremento que se observa en los cortes diacrónicos de la ausencia de sujeto decidí ver cómo es que se presentaba en relación con su posición respecto al verbo, cuadro 8, estableciendo las siguientes distinciones:

- Presencia explícita (morfología del verbo + sujeto), el sujeto se encuentra en la oración del verbo *echar* = OR.
- Presencia explícita adyacente (el sujeto se encuentra en una oración anterior —o posterior— de la que tiene el verbo *echar*) = 1OR.
- Presencia explícita en dos o más oraciones anteriores (o posteriores) = 2OR.

Las fichas que no presentan sujeto explícito se analizan según las siguientes dos formas:

- Sujeto recuperado solo a través de la morfología = MORF.
- Menos sujeto morfológico: El verbo no tiene marca de persona. A veces puede recuperarse, a veces no = -MORF.

<b>Cuadro 8. Posición del sujeto respecto al verbo</b>					
<b>SIGLO</b>	<b>SUJETO EXPLÍCITO</b>			<b>SUJETO IMPLÍCITO</b>	
	<b>OR</b>	<b>1OR</b>	<b>2OR</b>	<b>MORF</b>	<b>-MORF</b>
<b>XIII</b>	32% (33/102)	11% (11/102)	28% (29/102)	26% (26/102)	3% (3/102)
<b>XV-XVI</b>	18% (17/93)	10% (9/93)	15% (14/93)	40% (37/93)	17% (16/93)
<b>XVIII</b>	26% (19/73)	7% (5/73)	5% (4/73)	51% (37/73)	11% (8/73)
<b>XX</b>	20% (26/129)	11% (14/129)	16% (20/129)	41% (53/129)	12% (16/129)
<b>TOTAL</b>	24% (95/397)	10% (39/397)	17% (67/397)	38% (153/397)	11% (43/397)

Dentro del sujeto explícito, a lo largo de los cortes diacrónicos, la presencia del sujeto en la misma oración que rige el verbo *echar* es la más frecuente (29a) aunque es notable su relativa disminución de 12% entre su preferencia en el primer corte diacrónico y el último. La presencia del sujeto en una oración separada de la que rige el verbo *echar* por dos o más oraciones (29b) disminuye, sin embargo, no lo suficiente para ser superada por el sujeto en una oración anterior o posterior (29c). Esto puede deberse a que las estructuras del tipo 2OR corresponden principalmente a oraciones coordinadas en donde el sujeto ejecuta varias actividades o acciones entre las que se encuentra la expresada con el verbo *echar*.

- (29) a. e diz assi que los pescos e los mariscos, si non los que peren, que *todos los otros echan* sus semillas en las aguas e dalli adelante otro cuidado ninguno non en sus generaciones (*GE*, XX, 571a)
- b. Yo arrojo la mía, quiebro mi zampoña, y me escondo a reír a mis anchos de muchos y de muchas cosas; y los primeros gritos de burla los *echaré* encima de mí, pues, a la verdad, estoy persuadido que no hay, en todos los entremeses, sayos de bobo y cagalasollas del mundo, despertador más poderoso de mis carcajadas que yo mismo (Torres, 233)
- c. No dexaré descervjr a vs. ms. aunque es cosa livjana en cantidad, por lo que tiene de calidad, lo que pasó ayer sábado, día de Nuestra Señora, en un juego de cañas, que salieron *çiertos parçiales de Hernando Cortés* al juego en ábjto de rromeros y *echaron* çiertas coplas que dezian cada una: “complire mj rromeria, complida la perdiçion de quantos contra vos son” (*DLNE*, 1526, 04, 6)

En lo que respecta al sujeto implícito, el sujeto que puede recuperarse con la morfología (30a) es mucho más frecuente. Se consideró como “sujeto menos morfológico”, como decía arriba, cuando el verbo *echar* aparece en alguna de las formas no personales — infinitivo, gerundio, participio—, pues la oración se encuentra subordinada a otra (30b); en algunos casos, el sujeto se recupera mediante la morfología del verbo subordinante.

- (30) a. **Echóme** empeños, pidió perdones; yo cedí, y quedamos amigos (Torres, 132)
- b. y llevábamos tal andar, que en tres horas llegamos donde había quedado la barca, y aun **quisimos echar** alguna carga en ella por aliviar las balsas (Cortés, V, 256b)  
 El día 20 del pasado octubre, partiendo un trozo, al parecer de muchos, de moral, *para echarlo* en la lumbre, en la casa de D. Felipe Yustes, vecino de dicha ciudad, en el barrio de Santiago, se encontraron los dos pedazos en que fue dividido dos cruces muy perfectas de color negro (*LCLM*, GM-24, 258)

#### 4.1.2.2. El objeto directo

Como dije antes, el verbo *echar* es esencialmente transitivo, por ello el objeto directo está presente en casi todas las oraciones del corpus (31a), cuadro 9. La mayoría de los objetos directos están expresados con formas clíticas (31b) y algunos corresponden a usos reflexivos (31c).

- (31) a. e diz assi que los pescos e los mariscos, si non los que peren, que todos los otros **echan sus semillas** en las aguas e dalli adelant otro cuñado ninguno non an sus generationes (*GE*, XX, 571a)  
 Entonces, cuando uno se plantea diseñar, tiene que **echar un vistazo** a la competencia siempre y mejorarla (*CREA*, España, oral, 1991, s. v. *echa*\*)
- b. La oscura posguerra franquista, intolerante y cruel, *lo echó*, materialmente a patadas, de los escenarios españoles (*CREA*, España, oral, 1993, s. v. *echó*)
- c. (que un omne cogía yervas...) Et acordó de *se echar* al agua, et fizolo así (*Calila*, 124)

<b>Cuadro 9. Presencia del objeto directo</b>		
<b>SIGLO</b>	<b>+</b>	<b>-</b>
<b>XIII</b>	93% (95/102)	7% (7/102)
<b>XV-XVI</b>	96% (89/93)	4% (4/93)
<b>XVIII</b>	99% (72/73)	1% (1/73)
<b>XX</b>	94% (121/129)	6% (8/129)
<b>TOTAL</b>	95% (377/397)	5% (20/397)

Aunque en el corpus los OD satisfacen las características formales, en términos semánticos estos elementos no corresponden a lo que se consideraría un OD prototípico [-animado, -humano, +concreto] (32a), sino que se encuentran diversos ejemplos que demuestran la flexibilidad que tiene el verbo *echar* para admitir entidades abstractas en función de OD (32b). Se esperaría que los OD abstractos se encontraran solo en los siglos más recientes y su empleo fuera incrementándose diacrónicamente: entre más actual el uso, más variedad semántica (32c); no obstante, los usos metafóricos ya se encuentran desde el primer corte diacrónico, siglo XIII, lo que demuestra la flexibilidad semántica que desde entonces tenía el verbo estudiado.

- (32) a. Pves que Moysen los ouo amansados por estas razones que uos contamos, fueron ellos pagados e apaziguados, e **echaron** delas manos e delos almantos *las piedras que auien tomadas pora apedrear los*, e repentieron se por lo que auien començado (GE, XIII, 375a)
- b. Lo que les aseguro es que soy para bufón patente más frío que un carámbano; lo que confieso es que, a mis solas y desde mi bufete, y para la gente desautoriada y ociosa, **echo** en la calle *algunas de las que ellos nombran bufonadas*, que a la vuelta de alguna risa me han traído el pan y la estimación (Torres, 224)

- c. Y, claro, él se **echó** *una una chavala* y quería metérmela aquí, y yo, como esa chavala estaba soltera, es normal, yo no la iba a meter aquí, ¿no? (CREA, España, oral, 1988, s. v. *echó*)

#### 4.1.2.3. El objeto indirecto

La frecuencia de aparición del objeto indirecto en el corpus no resulta significativa ni contundente en términos porcentuales. En su mayoría, los OI documentados se caracterizan por tener rasgos prototípicos [+animados] y [+humanos] —aunque no descarta que también se presenten como [-animados], [+abstractos]—. Formalmente se expresan con una frase nominal introducida por la preposición *a* o por un pronombre clítico (33).

- (33) desí veníame para el canastillo et non dexava y cosa de que non comiese et que non **echase** *a los otros mures* (*Calila*, 210)  
las llevó consigo a cuestas de jndios a su jurisdición, y çiertos perros lebreles que los yndios llevavan a cuestas, y que por el camjno, por su pasatiempo, los **hechavan** *a los jndios* (*DLNE*, 1529, 07, 29)  
En cogiendo esta muletita en la mano, y haciendo la raya se bolbía una mula encillada, y enfrenada, tan biba que le saltaban los ojos del casco, y antes de subir en ella, se *le echaba* su maíz y lo comía mui bien (*LCLM*, FGG-G125, 82)  
Todo el mundo lo trata mal y la verdad es que no, es un es muy majo, tiene muchos pelos, es muy grandote, pero Pero es buena gente y yo pues le acaricio la cabecilla, *le echo* unas galletas a la jaula (CREA, España, oral, 1993, s. v. *echo*\*)

En el presente trabajo, describiré el OI a grandes rasgos en este apartado, ya que no lo he considerado un argumento de *echar* debido a su poca frecuencia de uso en el corpus. La cifra total de apariciones suma 93 ejemplos en 397 casos (el 23%), como se muestra en el cuadro 10, lo que significa que en un 77% su presencia no es obligatoria, es decir, no está regida por el verbo en las construcciones, a diferencia del OD y los CC de tipo locativo,

que están presentes en el 95% y en el 64% de los casos respectivamente (*vid. supra* §4.1.2.2, *infra* §4.1.2.4).

<b>Cuadro 10. Presencia del objeto indirecto</b>		
<b>SIGLO</b>	<b>+</b>	<b>-</b>
<b>XIII</b>	25% (25/102)	75% (77/102)
<b>XV-XVI</b>	6% (6/93)	94% (87/93)
<b>XVIII</b>	23% (17/73)	77% (56/73)
<b>XX</b>	35% (45/129)	65% (84/129)
<b>TOTAL</b>	23% (93/397)	77% (304/397)

Sin embargo, a pesar de las cifras obtenidas, es importante resaltar el incremento en la presencia de este elemento en el corte correspondiente al siglo XX, ya que experimenta un aumento del 12% con respecto al corte diacrónico anterior, lo cual tiene su explicación en la ampliación de significados del verbo. Como es sabido, uno de los usos del OI es cercano a los circunstanciales locativos, pues el OI en ocasiones es el receptor físico o metafórico de la acción verbal, de manera que ha sido caracterizado como una suerte de meta o destino (Company 2006: §6.1 y ss.).

Es precisamente con este uso de meta que el OI aparece en las construcciones con  *echar*, verbo de movimiento, en su significado denotativo (34a) y en los casos en que se usa con un sentido connotativo (34b), en los cuales el OI ya no se refiere a entidades concretas, ni siquiera a abstractas (34c), sino que empieza a perder su capacidad para referir una meta

específica y termina por expresar sentidos pragmáticos, como a la situación modal o general en que ocurre algo, como en (34d), o forma parte de expresiones lexicalizadas (34e); incluso de interjecciones: “Échele, compadre, otra canción” (AML 2010: s. v. *echarle*).

- (34) a. Cuando me le acerqué y *le eché* un brazo por los hombros, pidiéndole por favor que se calmase un poquito, ella se me revolvió arisca (Mendicutti, 102)  
sin embargo esta pretensión es como querer echar a andar un ferrocarril, y *echarle* arena a los pistones (CREA, México, oral, s. a., s. v. *echa*\*)  
Y La Begum, pobrecita mía, se *me echó* encima hecha un mar de lágrimas (Mendicutti, 109)  
Tengo mi Sopa tiene, de sobre. Sí, de sobre, pero *le echo* luego yo mis cosas, porque yo me invento, un poquito chorizo, un poquillo jamón, un poco (CREA, España, oral, 1993, s. v. *echo*\*)
- b. ella se me revolvió arisca, me hizo un gesto feo y rabioso, como si me quisiera escupir, pero yo no *se lo eché* en cuenta (Mendicutti, 102)  
Antes de salir *le echa* un ojo a alguna bolsa o mascada, para luego ponerla en su lugar (Loeza, 134)  
además el lugar no está mal, cumples la cita y de paso *le echas* un ojo a las perfumadas, quién quita y se te antoje alguna (Mendoza, 12)  
Nel ni madres, a otro perro con ese hueso, a leguas se veía que traían una onda pesada: *echarle* bronca a mi presi para que no le dieran quién sabe qué premio internacional, chale (Mendoza, 45)  
Claro que en el momento en que le estaba dando de varillazos, todos aplaudían y *le echaban* flores: "¡Dale más duro! ¡Mátalo (HMéxico, XVI, 211)
- c. Y eso que yo siempre he pensado que a la vida **hay que echarle** codicia (Mendicutti, 79)  
Aquí en México es tomada por los directivos como una materia de relleno, sólo cuando hay fracasos en la olimpiada muy marcadas se acuerdan de la educación física para *echarle* la culpa (CREA, México, oral, 2000, s. v. *echa*\*)  
Pero más vale empezar por **echar** un vistazo a los resultados a la política económica para mil novecientos noventa y ocho (CREA, México, oral, s. a., s. v. *echa*\*)  
en un santiamén, se armó un guiragay de muerte, el tal Horacio y el bizco se encueraron, el americano se hizo cargo del chisme de rodar, **echándole al asunto** muchísima parsimonia (Mendicutti, 86)

- d. En este sentido pues, vuelvo a hacer el llamado todos y cada uno de los mexicanos y mexicanas, que *le echemos* ganas, que podemos construir una gran nación en nuestro querido México (CREA, México, oral, 2000, s. v. *eche*\*)
- e. Es increíble cuánta crema se *le echó a los tacos* con ese asunto y no tratar asuntos que son de verdadera envergadura (CREA, México, oral, 2000, s. v. *echó*)

Si bien a partir de estos casos parece que el OI se vuelve un argumento de los usos pragmáticos de  *echar*  en el español mexicano, su documentación en el corpus es escasa, quizá debido a la naturaleza de los textos elegidos. Considero que para poder afirmar contundentemente que el OI es argumental con algunos valores del verbo, sería preciso ampliar la muestra al ámbito de la lengua hablada, en contextos populares y festivos, que es donde se documentan estos usos. Queda pendiente esta tarea para un trabajo posterior minucioso, centrado en el análisis del OI como adjunto o como argumento de los diferentes valores expresados por el verbo  *echar* .

#### **4.1.2.4. Los complementos circunstanciales**

Mucho se ha discutido sobre si el complemento circunstancial tiene o no carácter argumental o más bien se trata de un adjunto. Ante esta discusión debe recordarse que es el significado verbal el que determina cuándo un elemento es o no argumento en determinada predicación.

Ya se dijo que  *echar* , como verbo de movimiento, exige en su sentido denotativo un locativo en el que se ubique y culmine la acción, lo que no restringe la posibilidad de que, además, incluya otro tipo de CC. Por ello, en primer lugar, rastreeé la presencia explícita de todo tipo de circunstanciales, sin hacer distinción entre ellos para identificar la frecuencia de aparición de este elemento sintáctico.

Consideré presencia del CC [+] solo cuando está regido por el verbo *echar* (35), de lo contrario los ejemplos se consideraron como [-presencia] en el cuadro 11.

- (35) Combredes empaz las cosas muy uieias que ternedes condesadas de muy luengo tiempo, ca tan grand aures el abondo delos frutos nuevos, que **aculla echaredes** los uiejos *quando los nuevos llegaren* (GE, XX, 585b) y ciertos perros lebreles que los yndios llevavan a cuestas, y que por el camjno, por su pasatiempo, los **hechavan** a los jndios *para que los mordiesen* (DLNE, 1529, 07, 29)

<b>Cuadro 11. Presencia del complemento circunstancial</b>		
<b>SIGLO</b>	<b>+</b>	<b>-</b>
<b>XIII</b>	76% (78/102)	24% (24/102)
<b>XV-XVI</b>	77% (72/93)	23% (21/93)
<b>XVIII</b>	73% (53/73)	27% (20/73)
<b>XX</b>	40% (52/129)	60% (77/129)
<b>TOTAL</b>	64% (255/397)	36% (142/397)

A pesar que las cifras totales indican porcentajes muy semejantes, la aparición de CC tiene una mayor preferencia en los tres primeros cortes diacrónicos, lo cual está ligado al sentido denotativo del verbo, recordemos que ‘hacer que algo vaya a parar a alguna parte, dándole impulso’ requiere que un movimiento se desarrolle en un espacio físico. En cambio en el siglo XX, donde se incrementan y diversifican considerablemente los significados verbales, es notable la tendencia a no incluir un circunstancial (36).

(36) començo este can a dar bozes e a aullar muy dolorida mientre; e uno del pueblo **echol** pan, e el tomo lo, e louo lo ala boca de su sennor que yazie muerto (*GE*, XX, 560b)

Lucrecia, **echa** essa antepuerta. ¡O vieja sabia y honrrada, tú seas bienvenida! (*Celestina*, X, 239)

Aunque no podíamos llegar a todos, o porque se avían persignado, o porque tenían reliquias, **avían echado** agua bendita, tenían bulla, avían quemado romero, o tenían una cruz de romero, o porque Dios no quería y entonces a vista de ellos teníamos poluciones nosotros (*LCLM*, FGG-G125, 87)

Purga purga por encima de la alarma, es decir, ella se purga y **echa** lo que sobra pero la alarma no te la quita (*CREA*, España, oral, 1991, s. v. *echa*\*)

Si recordamos, en el capítulo anterior de este trabajo (*vid. supra* §3.1) mencionamos que Crego (1993, 1994, 2000: 17-22) señala que muchas veces la ausencia de un complemento circunstancial puede deberse a que se interpreta de forma implícita en el contexto discursivo, sobre todo, en el caso de los verbos de movimiento se sobreentiende que la acción debe tener lugar en algún sitio.

Para determinar si el complemento circunstancial de lugar realmente es esencial en las construcciones con *echar*, pues “la mayor parte de los complementos circunstanciales de lugar son adjuntos [...], pero algunos son argumentales [...], en cuanto que están exigidos por la significación verbal” (RAE-ASALE 2009: §1.12g), separé los locativos del resto de las ocurrencias totales que incluían algún CC (255/397), los resultados se presentan en el cuadro 12.

<b>Cuadro 12. Tipo de complemento circunstancial</b>		
<b>SIGLO</b>	<b>CC LUGAR</b>	<b>OTRO CC</b>
<b>XIII</b>	87% (68/78)	13% (10/78)
<b>XV-XVI</b>	83% (60/72)	17% (12/72)
<b>XVIII</b>	89% (47/53)	11% (6/53)
<b>XX</b>	58% (30/52)	42% (22/52)
<b>TOTAL</b>	80% (205/255)	20% (50/255)

Durante los primeros tres cortes diacrónicos, el CC de lugar (37a) es el más frecuente conforme a lo esperado. Sin embargo, en el siglo XX —aunque el porcentaje sigue siendo ligeramente mayor— ocurre una disminución notable, pues más del 40% de los casos ya corresponde a un complemento circunstancial diferente al de lugar (37b), esto debe responder a la ampliación de significado del verbo, pues es el sentido denotativo el que exige un CCL, mientras que otros usos del verbo implican la presencia de otros tipos de complementos.

- (37) a. Et el ximio, commo es desvergonçado, ovo sabor de **echarle** los figos *en el agua* (*Calila*, 254)  
 Entre los cafres, todos los parientes del que muere tienen la obligación de cortarse el dedo pequeño de la mano izquierda, y **echarle en el sepulcro del difunto** (*Feijoo*, 88)  
 Y que una vez, estando ésta denunciando te rezando, llegó a ella el dicho Diego Muñoz, su marido, y le tomó un rosario en que rezaba y le **hechó en la lumbre**, y le dixo: “¿qué reza la santa del diablo?” (*DLNE*, 1577, 66, 1)  
 estuve dudando en hacer Medicina, o no hacer Filosofía, porque me encantaba Medicina, pero eso de tratar con muertos me **echó para atrás** (*CREA*, España, oral, s. a., s. v. *echó*)

- b. ¿Por qué non **echamos** alguna vez la red aquestas truchas que son en aqueste lugar? (*Calila*, 144)  
Me enseñó también que con los mismos ingredientes echos polbos, se **hechaba** sueño *para poder pecar con las personas que estaban dormidas (como lo hacía) sin que me sintiesen* (LCLM, FGG-G125, 82)  
¡Pero es que luego me **echas** broncas a mí! (CREA, España, oral, 1991, s. v. *echa*\*)

## 4.2. Análisis semántico

Los rasgos semánticos de los argumentos con los que se combina  *echar* a lo largo de la historia han variado mostrando un desplazamiento de sujetos, objetos y localizaciones concretas y referenciales a abstractas y metafóricas, cuya frecuencia de uso han incidido en los significados y sentidos del propio verbo.

Primeramente se presenta la caracterización semántica del verbo  *echar* para después estudiar los rasgos *concreto/abstracto* en los argumentos verbales y el [+/- contable] en el OD. Asimismo analizo si existe contacto físico entre el sujeto y el OD para observar la relación que se establece entre ellos por medio del significado de  *echar* en sus diferentes usos, en función de que la transitividad se define como un *continuum* de traspaso de energía de sujetos [+agentivos, +humanos, +volitivos] a OD [-agentivos, -humanos, -volitivos].

### 4.2.1. Caracterización semántica del verbo *echar*

En primer lugar, hago una caracterización del verbo  *echar* donde presento la frecuencia de los diferentes tiempos y modos en los que se encuentra conjugado, además de observar el carácter aspectual télico y atélico, factor contemplado debido a la naturaleza prototípica de  *echar* como verbo que enuncia una acción puntual.

Posteriormente, abordo los significados del verbo, sus usos denotativos y connotativos unidos por la semántica básica de movimiento, donde se ve el incremento de

los sentidos no literales en el siglo XX clasificados en cuatro rubros, después de hacer una comparación de dichos significados de  *echar*  con otros verbos del español.

Para concluir con el análisis del verbo presento dos apartados donde se tratan las formas lexicalizadas y perifrásticas surgidas a partir de  *echar* .

#### 4.2.1.1. Tiempo, modo y aspecto verbal

Para caracterizar el verbo que nos ocupa, lo primero que se estudió fue la frecuencia del tiempo verbal en que se presenta, según se advierte en el cuadro 13; para ello, solo consideré las tres siguientes grandes categorías temporales, debido a sus frecuencias:

- *Presente* : presente, antepresente.
- *Pretérito* : pretérito, copretérito.
- *Futuro* : futuro simple, futuro perifrástico, pospretérito, subjuntivo.

<b>Cuadro 13. Tiempos verbales</b>			
<b>SIGLO</b>	<b>PRESENTE</b>	<b>PRETÉRITO</b>	<b>FUTURO</b>
<b>XIII</b>	40% (41/102)	53% (54/102)	7% (7/102)
<b>XV-XVI</b>	33% (31/93)	63% (58/93)	4% (4/93)
<b>XVIII</b>	45% (33/73)	48% (35/73)	7% (5/73)
<b>XX</b>	33% (43/129)	62% (80/129)	5% (6/129)
<b>TOTAL</b>	37% (148/397)	57% (227/397)	6% (22/397)

El tiempo verbal que predomina es el pretérito (38a), debido a que generalmente se habla de sucesos ya ocurridos. En el siglo XVIII, el tiempo presente (38b) incrementa su presencia; sin embargo, para el siglo XX regresa a 33% de frecuencia.

- (38) a. e quando **echaron** los cuerpos dellos en el Tiebre, este can dio luego salto en el rio (*GE*, XX, 560b)  
Después, estando yo en la provincia de Pánuco, los naturales de estas partes **echaron** fama que yo me iba a Castilla, que causó harto alboroto (Cortés, IV, 178a)  
Esta muletilla porque no jugase con ella mi hijo, después que me confesé la **eché** en el fuego (*LCLM*, FGG-G125, 83)  
Sólo Malinovski se los ponía parejos, **se echaba** unos rollos que daba gusto oír carnal (Mendoza, 50)
- b. ¡Pero es que luego me **echas** broncas a mí! (*CREA*, España, oral, 1991, s. v. *echa*\*)  
Yo, alguna vez, cuando he hecho cangrejos nos gusta mucho, pues cuando me han quedado, luego **echo** la crema y es, echo la crema como es (*CREA*, España, oral, 1992, s. v. *echo*\*)

Con respecto al modo verbal, el que predomina en todos los cortes diacrónicos es el indicativo (39a) con un porcentaje total de 68%, frente al 10% del subjuntivo, 1% del imperativo y el 21% en verboides. El modo imperativo es considerablemente escaso, ya que solo aparece cuando el hablante se dirige a una segunda persona (39b).

El uso de los verboides se incrementa de un 8% en el siglo XIII a 23% en el XX, lo que se debe principalmente al uso de oraciones subordinadas, de objeto directo, causales, etc. (39c). En cuanto a frecuencia, el modo subjuntivo (39d) no muestra grandes cambios diacrónicos, siglo XIII: 13%, siglo XV-XVI: 8%, siglo XVIII: 14% y siglo XX: 8%; cabe señalar que, además, la ocurrencia de este modo en el corpus es escasa.

- (39) a. Antes de salir le **echa** un ojo a alguna bolsa o mascada, para luego ponerla en su lugar (Loeza, 134)

- b. declara tu voluntad, **echa** tus secretos en mi regaço (*Celestina*, X, 246)  
—Oye, **échalo** allí ¿sí? —¿Aquí? ¿No importa? (*HMéxico*, XVIII, 236)
- c. Mas pero en cabo de todas las otras razones, fallamos que todos los buenos uarones sabios acuerdan que por aquel madero que nuestro sennor Dios mando a Moysen **echar** en aquel pozo que fue dulceada aquel agua, e esta tenemos nos que es la mas affincada uerdad (*GE*, XIII, 372b)  
Además de lo dicho es costumbre comer con la mano surda, y no **echar** sal en la comida (*LCLM*, FGG-G125, 99)  
Nel ni madres, a otro perro con ese hueso, a leguas se veía que traían una onda pesada: **echarle** bronca a mi presi para que no le dieran quién sabe qué premio internacional, chale (Mendoza, 45)
- d. Bueno, pues, cuando vaya a hacer la colada que meta nada más un visillo y **eche** un buen chorreón de amoniaco con el detergente (*CREA*, España, oral, 1997, s. v. *eche*\*)

En cuanto al aspecto se refiere, como dije antes, el verbo *echar* denota, en términos generales, una acción que es intrínsecamente télica: “las oraciones con alto grado de transitividad tienden a adquirir un sentido perfectivo, en tanto que las oraciones con un bajo nivel de transitividad tienden a adquirir un sentido imperfectivo” (Bogard 2005: 2). Este rasgo se muestra en el cuadro 14.

<b>Cuadro 14. Carácter aspectual</b>		
<b>SIGLO</b>	<b>TÉLICO</b>	<b>ATÉLICO</b>
<b>XIII</b>	82% (84/102)	18% (18/102)
<b>XV-XVI</b>	77% (72/93)	23% (21/93)
<b>XVIII</b>	77% (56/73)	23% (17/73)
<b>XX</b>	71% (92/129)	29% (37/129)
<b>TOTAL</b>	77% (304/397)	23% (93/397)

Pese a que la acción del verbo *echar* se presenta terminada (40), la información diacrónica muestra que el aspecto atélico va en aumento, pues del siglo XIII al XX presenta un incremento del 11% en su frecuencia de uso, lo cual indica que adquiere poco a poco rasgos que no le son propios a su carácter semántico original.

- (40) Et **echó** todo lo que traía et tornóse espantado que non bolvió cabeça a ninguna cosa (*Calila*, 223)  
Era tal mi complejo de culpabilidad y tal mi amargura, que de pronto tuve deseos de irme en ese momento (a pie) hasta el Sena y **echarme** desde un puente (Loeza, 62)

Generalmente el carácter atélico logra expresarse gracias al contexto. Por ejemplo, en algunas construcciones la acción que denota el verbo tiene carácter referencial, pues el OD muestra los rasgos prototípicos, [+concreto], [-animado]; sin embargo se utiliza en contextos que indican acciones frecuentes, tales como costumbres, hábitos o situaciones cotidianas que tienden a repetirse, por lo que se le otorga un sentido repetitivo donde ya no se percibe con claridad el término de la acción dado que ese aspecto ha perdido importancia frente a lo habitual (41).

- (41) Que ningun omne que mojra fo parede o agua o quel mate bestja ol queme fuego o que **lea ejchado** en termino, o padre o hermano quel mate por ocazion, e dotraf ocazionel que jazen j mochas que non sean pechados, j el uezino quil matar peche .c. fueldof (*DLE*, 1219, 215)  
Et el omne entendido non se engaña en la tregua del omne que tiene mala voluntad; ca tal es la mala voluntad, quando non la mueven, commo las ascuas del fuego quando non le **echan** leña (*Calila*, 275)  
estando preparado para irse a acostar por la mucha laccitud de estómago que padece originada de la costumbre que adolece de **echar** sangre por la horina, tomó, una borselana en que havía orinado, y por libertarse del sereno la derramó desde su ventana para la calle sin reflexar el que a la sason pudiera pasar persona ninguna como aconteció con el Sr. Dn. Antonio Mier y Terán (*LCLM*, AHDF-3627, 235)

Estos usos empiezan a introducir comparaciones entre situaciones semejantes permitiendo el uso de metáforas en el discurso, donde ya no se refieren a acciones reales, sino a situaciones metafóricas en las que la semántica del verbo ayuda a figurar un comportamiento o un atributo que caracteriza a alguna entidad. En estos casos, los eventos no tienen un fin concreto, o una realización puntual porque no se trata de acciones como tales (42).

- (42) Et el omne entendido non se engaña en la tregua del omne que tiene mala voluntad; ca tal es la mala voluntad, quando non la mueven, commo las ascuas del fuego quando non le echan leña; et el que demanda su omezillo así es commo el fuego que demanda la leña, et quando gela **echan** de suso ençiendese luego (*Calila*, 275)  
¡O desdichado, que las cibdades están con piedras cercadas y a piedras, piedras las vencen! Pero esta mi señora tiene el corazón de azero; no ay metal que con él pueda; no ay tiro que le melle. Pues poned scalas en su muro; unos ojos tiene con que **echa** saetas, una lengua [llena] de reproches y desvíos (*Celestina*, VI, 186-187)

El uso de comparaciones y metáforas permite que el verbo *echar* comience a combinarse con OD abstractos (43a), con lo cual se originan ciertas combinaciones que por su alta frecuencia de uso se fijan en locuciones (43b).

- (43) a. Quando salíamos a pasearnos llebábamos los polbos de causar sueño y entrábamos en los combentos de frailes, y monjas, en las cárceles, en los obrages, y en las casas de los seglares, y les **echábamos** sueño, y teníamos poluciones con hombres y mugeres, niños y niñas (*LCLM*, FGG-G125, 87)
- b. e **echauan** la culpa toda a Moysen sennero por que el los fiziera salir de Egipto e los aduxiera alli (*GE*, XIII, 372a)  
*Alguna maldición que otra echo* de vez en cuando (*CREA*, España, oral, 1996, s. v. *echo*\*)  
**echo de menos** hasta a Bermúdez, que ya es decir porque con lo pesadito que es (*CREA*, España, oral, 1995, s. v. *echo*\*)

El cambio en el uso también se refleja en su combinatoria sintáctica con estructuras perifrásticas de sentidos progresivos como el futuro perifrástico [*ir* + infinitivo], la perífrasis aspectual durativa [*estar* + gerundio] o la incoativa [ *echar a* + infinitivo] (44).

- (44) ¿No me **vas a echar** la bronca ni nada? No, qué va . . . , ¡hombre!, yo no me atrevo (CREA, España, oral, 1991, s. v. *echa*\*)  
¿Tú haces deporte? ¿Tú corres o haces algo? Sí, hoy en la mañana **estuve echando** una cascarita con mis hijos en el jardín y luego estuve jugando un poco de tenis (CREA, México, oral, 2000, s. v. *echa*\*)  
Begoña que es que es que es malísima, se ríe de todo y **se echó a reír**, no sé qué y empieza: “No es no es pintauñas blanco” (CREA, España, oral, 1991, s. v. *echó*)

Al cambiar los sentidos del verbo también cambia el carácter aspectual de las construcciones y es debido al cambio semántico experimentado que el verbo ya no expresa sentidos puntuales.

#### 4.2.1.2. Usos denotativos y connotativos del verbo

Como hemos visto, el verbo  *echar* es un verbo polisémico y muy productivo; sin embargo, deben existir uno o varios rasgos semánticos que hacen posibles todas sus acepciones, por diversas que sean, pues se encuentran unidas a la misma base léxica. Este factor es el movimiento que, ya sea real o metafórico, se conserva total o parcialmente en el significado del verbo en cualquiera de sus usos.

En el cuadro 15 se exponen las características de los tipos de movimiento expresados por el verbo, el físico y el metafórico, así como una descripción de por qué los considero de índole parcial o total e incluyo un ejemplo de cada caso. También incluyo en la última fila, además del tipo de movimiento, el rasgo  *incoatividad* pues, dado que marca el inicio de un evento, señala el paso de un estado a otro; dicho de otro modo, el cambio de la inacción a la

acción, por lo que a mi modo de ver tiene una cierta relación con el movimiento: el paso de la estaticidad a la actividad.

Cuadro 15. Tipo de movimiento expresado por el verbo			
MOVIMIENTO		DESCRIPCIÓN	EJEMPLO
Movimiento físico	total	El verbo señala un movimiento físico total de alguno de sus argumentos (sujeto, OD).	[...] apodera Dios a la criatura en la madriz de su madre [...], et quando ha sed et le dan a comer, et ha fanbre et le dan a beber, o quando quiere yazer de costado et lo <b>echan</b> de vientre, et otras muchas maneras de penas que ha mientras mama ( <i>Calila</i> , 96)
	parcial	El verbo señala el movimiento físico de alguna parte o sección de alguno de sus argumentos (sujeto, OD).	“Huy, ¿de cuántos meses estás?, ji-ji-ji, qué barbaridad, ¿quién te cuida?; ahora en serio, Angel, de verdad, vigílate un poco, hay que ver la barriga que <b>estás echando</b> , qué lástima; pero no importa” (Mendicutti, 22)
Movimiento metafórico	parcial	El verbo señala la idea de movimiento. Todavía puede detectarse el referente real de la metáfora gracias a algún elemento en el contexto.	Y ahí tenemos a la pe-ge-erre, ahí tenemos a los militares, ahí tenemos a los grupos policíacos municipales y estatales, agrediendo a los indígenas y aquellas comunidades que, de común acuerdo y mediante asamblea pública, deciden constituirse como municipios autónomos. Pretenden <b>echarle</b> más gasolina al fuego ( <i>CREA</i> , México, s. v. <i>echa</i> *)
	total	El verbo señala la idea de movimiento sufrida por alguno de sus argumentos (sujeto, OD). El movimiento está dentro del proceso metafórico, se ha perdido por completo el referente de la metáfora.	Que el objetivo me caía bien, ni modo carnal, gajes del oficio; que se enojaron con él por sepa la madre qué, pues era su bronca, a poco no; que el presidente quería las cosas calmadas, a mí que me esculquen, pues sí ni modo que qué, además yo nunca he entendido a los políticos, se enojan y se contentan con la mayor facilidad; que el bato era de la cultura del esfuerzo, yo también, qué madre, a poco no; así que no había purrún, yo me lo <b>echaba</b> (Mendoza, 30)
Incoatividad		Inicio de una actividad que no implica movimiento físico ni metafórico.	le pregunto si es que acaso no es bonito lo que ve, y los dos nos <b>echamos a reír</b> (Grandes, 121)

A partir de la distinción hecha en el cuadro anterior, el cuadro 16 presenta una primera división de los significados expresados por *echar*, en usos *denotativos* y *connotativos*. El primero corresponde al uso referencial y al movimiento real, primera definición que proporciona el *DRAE* (2001: s. v. *echar*), ‘hacer que algo vaya a parar a alguna parte, dándole impulso’, mientras que el uso connotativo abarca los movimientos metafóricos, que incluyen una gran variedad de significados que analizaré posteriormente.

<b>Cuadro 16. Tipo de significado expresado por <i>echar</i></b>		
<b>SIGLO</b>	<b>DENOTATIVO</b>	<b>CONNOTATIVO</b>
<b>XIII</b>	68% (69/102)	32% (33/102)
<b>XV-XVI</b>	58% (54/93)	42% (39/93)
<b>XVIII</b>	62% (45/73)	38% (28/73)
<b>XX</b>	19% (24/129)	81% (105/129)
<b>TOTAL</b>	48% (192/397)	52% (205/397)

La preferencia por el sentido denotativo (45a) disminuye diacrónica y drásticamente en el último corte estudiado. El uso denotativo, sin embargo, se mantiene incluso con entidades abstractas o usos no literales (45b), fundamentalmente porque el significado o matiz de movimiento se mantiene en el uso connotativo del verbo.

- (45) a. Paula Rita de la Cruz sobre haverle descalabrado a un hijo suio Da. Pedro Rubio, por **haver echado** una poca de basura en la calle (*LCLM*, AHDF-3627-14, 142)

Antonia, fíjate en la barbacoa que hay ahí en la cuneta de acero inoxidable, nueva, sin estrenar, para poner ahora los filetitos en casa de tu padre, allí en el corralón tomando el sol. Mira para todos lados, no había nadie, dice: venga, **échalo** ya en el maletero (CREA, España, oral, 1995, s. v. *echó*)

- b. Et así la ventura me **echó** en esta tribulación, ca ella me mostró los granos et me encubrió la red de guisa que me travé en ella, yo et mis compañeras (Calila, 204)

Las gentes del pueblo, unas de piadosas, otras de aficionadas, y las más poseídas de la curiosidad de ver la lastimosa y exquisita duración de mi dolencia, me visitaban y consolaban, y todas me **echaron** encima sus remedios, sus gracias, sus reliquias y sus oraciones (Torres, 209)

Hay que notar que los usos connotativos han estado presentes desde el siglo XIII con un porcentaje de uso considerable (46). La mayor frecuencia de estos usos permitió que el verbo fuera adquiriendo más significados e incluso que se generaran diversas construcciones con *echar* al combinarse con otros verbos (perífrasis) o con elementos nominales (frases lexicalizadas), las cuales se aprecian con mayor claridad y frecuencia en el siglo XX, periodo en que los usos connotativos se incrementan.

- (46) Sepan quantos esta carta uieren como nos don Alfonso [...] damos auos donna Berenguella Lopez [...] la villa de Tuel mantos [...] tan bien pan dineros & monedas como otros pechos quales quier que nos **echemos** en la uestra tierra, en guifa quenos no podamos y demandar nengua cofa por razon de pecho (DLE, 1277, 181)<sup>17</sup>

Et avía una paloma por amiga et por el amor suyo me **fue echado** este cuervo et fízome saber de cómmo estava de venida para aquí et ove sabor de te venir ver con él (Calila, 217)

Es indudable que la disminución de 43% en la frecuencia de uso de los significados denotativos se debe a cambios en el verbo *echar* y en su combinatoria sintáctica y

---

<sup>17</sup> Este es un caso de uso connotativo del verbo debido a que, como señala el *Diccionario de autoridades*, *pechos* “significa tambien el tribúto que pagan al Rey los que no son hijosdalgo” y “por extensión se llama la contribución o censo, que se paga por obligación a qualquier otro sugeto que no sea el Rey” (RAE 1737: s. v. *pecho*).

semántica, ya que la variedad en el tipo de argumentos que admite aumenta debido a procesos metafóricos y de abstracción que se incrementan gradualmente. Como ya he mencionado, el hablante suele emplear términos concretos para referirse a situaciones abstractas; así, el movimiento sirve como base semántica para aludir a procesos más complejos y abstractos, por ejemplo  *echar la flojera/hueva*, en lugar de describir una actitud o estado que implica inactividad, pereza y desgana. Así, el verbo  *echar* termina con significados abstractos cuyo origen fue meramente referencial.

El aumento de la frecuencia en el uso de los sentidos connotativos de  *echar* es notable, por lo que decidí analizarlos con detalle. Así, en el cuadro 17 clasifiqué un total de 205 de 397 fichas bajo tres parámetros:  *expresiones perifrásticas*,  *construcciones con un nominal* y  *otros*.

Las  *expresiones perifrásticas* se incluyen porque corresponden a un significado específico del verbo  *echar*, que solo conserva el valor de ‘inicio o principio de una acción’. Al unirse con otro verbo por medio de la preposición  *a* [ *echar a* + infinitivo] añade a la frase una noción aspectual: el momento en que inicia una acción. Es con este sentido que el  *DRAE* lo registra en su acepción número 39: ‘dar principio a una acción.  *Echar A reír, A correr*’.

Respecto a las  *construcciones con un nominal*, esta clasificación incluye la unión del verbo  *echar* con un elemento nominal, en donde las dos unidades han constituido una sola con un nuevo significado, sus sentidos denotativos individuales ya no tienen uso en esa nueva estructura. En este rasgo también se ve un incremento notable en el último corte diacrónico donde se encuentra una gran variedad de construcciones.

Con la múltiple cantidad de significados que adquiere el verbo  *echar*, las dos clasificaciones anteriores no son suficientes, por ello, los significados restantes, de una gran

variedad, se agruparon en una sola categoría, que he llamado “otros”, donde se incluyen usos metafóricos con un significado diferente al primero consignado por el *DRAE*, sin que el verbo llegue precisamente a ser una construcción verbo-nominal.

<b>Cuadro 17. Usos connotativos</b>			
<b>SIGLO</b>	<b>EXPRESIONES PERIFRÁSTICAS</b>	<b>CONSTRUCCIONES CON UN NOMINAL</b>	<b>OTROS</b>
<b>XIII</b>	3% (1/33)	3% (1/33)	94% (31/33)
<b>XV-XVI</b>	10% (4/39)	3% (1/39)	87% (34/39)
<b>XVIII</b>	—	43% (12/28)	57% (16/28)
<b>XX</b>	10% (10/105)	32% (34/105)	58% (61/105)
<b>TOTAL</b>	7% (15/205)	24% (48/205)	69% (142/205)

El cuadro 17 muestra que el mayor número de casos corresponde a la categoría “otros”, como los ejemplos de (47a), resultado acorde con el listado de 48 definiciones en el *DRAE*; es decir, los porcentajes de la columna al extremo derecho confirman la polisemia descrita en el diccionario académico. Es interesante que muchos de los usos del verbo incluidos en esta categoría corresponden con el significado de un verbo de la lengua (47b) —definición número 25 en el *DRAE*: ‘junto con algunos nombres, tiene la significación de los verbos que se forman de ellos o la de otros equivalentes. *Echar maldiciones*, maldecir; *echar suertes*, sortear; *echar un cigarro*, fumarlo; *echar un sueño*, dormir; *echar la siesta*, sestear’.

- (47) a. Et los ximios acordáronse con él en esto, et **echaron** al viejo et fizieron reinar al mançebo (*Calila*, 253)  
 Que el jabón que se hiciere en esta ciudad se ha de hacer de manteca de lechón, limpia, y bien lavada, con sus legías, tequesquite, y cal viva, el qual aya de cozer en caldera de cobre grande el término de veinte días, hasta que perfectamente lo quede, y no se haga, ni **eche** sebo, ni otro género de manteca alguna, pena de veinte pesos, aplicados por quartas partes, cámara, ciudad, juez, y denunciador (*LCLM*, FGG-G349, 72, 162)  
 Estaba ya sabes, mi único vicio, **echándome** una coca con galletas pancrema cuando sonó el teléfono (Mendoza, 101)
- b. No es sino mi mala dicha; *maledición mala* que mis padres me **echaron**, que no está ya por provar todo esso (*Celestina*, VII, 204)  
 Porque se vuelven internacionales, y el **echar una mentira** de esa dimensión es traición a la patria, como traición a la patria es difamar a los indígenas (*CREA*, México, oral, 199-, s. v. *echa*\*)

Destaca el incremento de construcciones con elementos nominales (48a), ya que en el primer corte diacrónico tienen el mismo porcentaje que el uso perifrástico (48b); sin embargo, este último mantiene un nivel bajo de frecuencia incluso en el siglo XX, tal vez debido a la existencia de otras perífrasis con el mismo sentido, mientras que los constructos verbo-nominales ostentan un aumento considerable (3% > 3% > 43% > 32%).

- (48) a. ¿Qué servicio tan importante haría a la literatura, quien se dedicara a dar una descripción de las pasiones, usos e inclinaciones de los indios? Esta parte **se echa menos** en todos sus historiadores (*LCLM*, FRBN-626-3, 207)  
 Como lo cité en la comparecencia del Procurador General de la República, en las palabras de don Sergio García Ramírez, no se le puede **echar la culpa** a la Constitución, de la criminalidad (*CREA*, México, oral, s. a., s. v. *echa*\*)
- b. Le doy mi palabra de honor que en eso trabajamos, que a principios del año que entra recibiremos en México al Canciller Lampreia y que **echaremos a andar** un proyecto de cooperación intensa que podrá pasar por el turismo, por lo que hacemos en medio ambiente, por lo que hacemos en términos culturales, educativos, científicos, en fin, un conjunto muy amplio de temas que nos permitirán crear el momento para, eventualmente, hacer el lanzamiento de los temas de otro tipo (*CREA*, México, oral, s. a., s. v. *echa*\*)

Dice Morimoto (2001: 19) que “el significado de un verbo se define mediante la diferencia que éste mantiene con respecto a todos los demás”. Así, las diferencias y las semejanzas con otros predicados lo determinan, siempre que se define el sentido de un verbo se utilizan otros para explicarlo. Así pues, una posible clasificación de los distintos significados del verbo  *echar*  puede elaborarse al considerar que con algunos significados es sustituible por otros verbos, de acuerdo con el contexto tanto lingüístico como discursivo en que aparecen. Por ello elaboré una lista con 74 verbos cuyo significado es equivalente a los usos del verbo  *echar* , agrupados en cuatro rubros:  *verbos de lengua* ,  *verbos que expresan acción* ,  *verbos de actividad, de uso frecuentativo o habitual*  y  *verbos que expresan logro* . Al final del cuadro 18 se incluyen algunos ejemplos de estos usos, tales como ‘bendecir’ (49), ‘expulsar’ (50), ‘comer’ (51) y ‘sangrar’ (52).

<b>Cuadro 18. Clasificación semántica de verbos con significados equivalentes a <i> echar </i></b>			
<b>Verbos de lengua</b>	<b>Verbos que expresan acción (física o mental)</b>	<b>Verbos de actividad; de uso frecuentativo o habitual</b>	<b>Verbos que expresan logro</b>
<i> rigen un sujeto agente </i>	<i> rigen un sujeto agente </i>	<i> rigen un sujeto agente </i>	<i> rigen un sujeto experimentante </i>
alabar bautizar bendecir bufonear cantar culpar decir desafiar felicitar hablar insultar loar maldecir mandar	alborotar aplicarse/dedicarse aprovecharse arraigar/enraizar arrepentirse arruinar atrapar ayudar calcular considerar dar derribar desperdiciar desviarse	acostar(se) andar beber comer copular dormir empezar fumar gastar jugar observar proseguir salir tocar	Alcanzar expulsar ‘despedir de sí algo’ extrañar llorar notar ‘darse cuenta de’ obtener reír resultar sangrar

mentir reclamar recriminar	elaborar eliminar emparejarse encarcelar encargar esforzarse excluir expulsar huir imponer ir matar mejorar pensar perseguir pronosticar/adivinar servirse de terminar utilizar volar	ver/mirar	
----------------------------------	--	-----------	--

- (49) Diome muchas gracias, muchas honras y muchas promesas con su favor y su poderío, besé su mano, me **echó su bendición**, y partí de sus pies asustado y agradecido, triste y temeroso, impaciente y cobarde, y, finalmente, lleno de sustos, confusiones y esperanzas (Torres, 133)
- (50) assi como Cayn, que pues que fue ayrado de nuestro sennor Dios e **echado de aquella tierra** o estaua con Adam e Eua e sos hermanos, nunqua estido asosegado nin quedo en un logar (*GE*, I, 11a)
- (51) Total, me puse guapo, un traje azul y eso, me **eché una comida corrida** en El Famoso y me fui caminando hasta Insurgentes por la calle de Edison (Mendoza, 12)
- (52) Porque evidentemente a la hora de la comida pues es que me ponen un reportaje con Yugoslavia, y claro, como el otro día, un señor **echando sangre** por una pierna, el espantoso, no se no se puede (*CREA*, España, oral, 1991, s. v. *echa\**)

Cabe señalar que este tipo de clasificaciones se usa en trabajos lexicográficos, como en el diccionario *REDES* de Bosque (2004: s. v. *echar*), donde se separan los diferentes

significados y combinaciones del verbo  *echar*  dependiendo de los sentidos que muchas veces tiene con otro verbo, por ejemplo:  *añadir, asignar, actuar con, aplicar* .

#### **4.2.1.3. Formas lexicalizadas a partir del verbo**

Como es sabido, el proceso de lexicalización implica la combinación de dos unidades, que el verbo se fusione con el OD o con un adjetivo para dar origen a una forma léxica con nueva significación (López 1994-1999: §18.3.2.2). Los elementos unidos, primero, deben haber contraído una relación sintagmática para posteriormente cambiar sus significados dando origen a locuciones o construcciones integradas por dos elementos que frecuentemente se presentan juntos, pero que todavía gozan de cierta libertad, o por lo menos no están definitivamente fijados, pues permiten la aparición de algún elemento entre ambos (Elvira, 2009: 220, 221), como el caso de  *echar(se) una siesta, echar(se) una pestaña*  (53).

(53) después de un vaso de coca con galletas pancrema me **eché una pestaña**, tenía tiempo antes de ir al aeropuerto (Mendoza, 109)

Asimismo, hay que recordar que se entiende por locución la “combinación estable de dos o más términos, que funciona como elemento oracional y cuyo sentido unitario consabido no se justifica, sin más, como una suma del significado normal de los componentes” (Casares, 1969: 170); algunos ejemplos pueden observarse en el cuadro 19.

Cuadro 19. Locuciones y ejemplos	
Locución	Ejemplo
<i>echar a perder</i>	Para mí la onda estaba muy clara y no me digas que no, ese golpe fue muy bien planeado y lo hicieron para dañar la figura de mi presi, para <b>echarle a perder</b> el trabajo de cinco años y no me digas que no, se notaba machín que atrás había gente gruesa (Mendoza, 45)
<i>echarle crema a los tacos</i>	No mames pinche Macías, cómo <b>le echas crema a tus tacos</b> , te doy ciento veinte o ciento cincuenta, algo así, pero parece que él también deseaba definir de volada (Mendoza, 17)

Muchas de las locuciones pueden ser sustituidas por simples verbos, cuadro 20, por lo que surge la pregunta de por qué se originan nuevas formas de expresión para referirse a situaciones para las que ya existe una palabra o una manera de nombrarse. Una posible explicación estaría fundada en la libertad del hablante para buscar diferentes y novedosas maneras que otorguen mayor expresividad, creatividad y originalidad: “Una cosa es lo que el verbo de por sí mismo pretende significar, y otra cosa es el significado que nosotros le atribuimos o que por el contexto adquiere.” (Bassols 1948: §46). Cuando el hablante introduce nuevos tipos de elementos con los que se combina el verbo, su uso frecuente y la interacción con el contexto tienen como consecuencia la adquisición y asimilación de nuevos valores semánticos o pragmáticos.

Cuadro 20. Construcción y equivalencia con un verbo simple		
Construcción	Verbo equivalente	Ejemplo
<i>echar de menos</i>	<i>extrañar</i>	Sí, pero te <b>echo</b> mucho <i>de menos</i> (CREA, España, oral, 1983, s. v. <i>echo</i> *)
<i>echar en cara</i>	<i>recriminar</i>	Mas en el mismo lugar de su obra en donde <b>echa en cara</b> la barbarie a los americanos, nos da los materiales que podríamos desear para rebatirlo (Clavijero, X, 527)

<i> echar la culpa</i>	<i> culpar</i>	e <b>echauan</b> <i> la culpa</i> toda a Moysen sennero por que el los fiziera salir de Egipto e los aduxiera alli ( <i>GE</i> , XIII, 372a)
------------------------	----------------	--

Como se comprueba en el análisis, el surgimiento de otros valores y usos del verbo  *echar*, así como la de formas lexicalizadas se debe a un proceso que lleva la percepción física al ámbito de la percepción intelectual (Santos y Espinosa 1993: 123 y ss.). Por citar un ejemplo, la **visión física** se convierte en **conocimiento** en construcciones como  *echar un vistazo* o  *echar de ver* (54), ya que el sentido de la vista es el que nos permite tener un primer acercamiento y conocimiento del entorno. De esta forma, no sorprende que algunas construcciones con el verbo  *echar* más el predicado  *ver* o algún sustantivo semánticamente vinculado con él se usen referidas a significados abstractos.

- (54) El Secretario de Hacienda dice que para crisis, la que vive Rusia. Pero más vale empezar por  **echar un vistazo** a los resultados a la política económica para mil novecientos noventa y ocho (*CREA*, México, oral, s. a., s. v. *echa*\*)  
Tampoco  **se echó de ver** que aquella continua lucha de intereses que agita a los hombres entre sí, establece naturalmente un equilibrio que jamás podrían alcanzar las leyes (Jovellanos, 160)

#### 4.2.1.4. Usos pragmáticos del verbo

Como se ha visto a lo largo del presente trabajo, el verbo  *echar* cuenta con una extensa variedad de usos, entre los cuales hay que mencionar los usos pragmáticos donde la interacción hablante-oyente, la perspectiva, la actitud, el punto de vista, la proximidad y distancia afectiva o social tienen un papel relevante en la configuración de los sentidos.

Frases como  *en la fiesta me eché unos tacos; su cabeza tenía precio, por eso se lo echaron; Pedro salió echando madres cuando lo corrieron; sé que me odia, siempre me*

*echa ojos de pistola*, entre otros, son ejemplos de la forma en que el verbo combinado con sustantivos determinados y empleado en contextos específicos adquiere muy diversos sentidos figurados, muchos de los cuales tienen su origen en el significado referencial que en algunos casos aún se detecta en su construcción.

Estos usos son estudiados no solo a nivel sintáctico o semántico, sino también pragmático. La pragmática tiene como objeto de estudio la comunicación; se enfoca en los propósitos del hablante al enunciar y las diversas implicaturas o inferencias que el oyente debe reconocer como parte del sentido de lo enunciado —convenciones— todo ello en circunstancias determinadas para que la comunicación tenga lugar de forma exitosa. La interacción hablante-oyente es primordial en la comunicación, pues se asume que lo dicho generará una consecuencia o reacción del receptor.

La pragmática juega un papel muy importante en el estudio de construcciones donde algunos elementos específicos tienen sentidos diferentes a los esperados con base en su significado léxico. Esta área de la lingüística atiende al hecho de que lo que se enuncia no necesariamente tiene una correspondencia directa con el significado literal o denotativo de lo enunciado. Por ejemplo, la construcción  *echar leña al fuego*  tiene un sentido referencial y literal que cambia dependiendo del contexto en el que se enuncie, pues también puede significar ‘poner medios para acrecentar un mal’ o ‘dar incentivo a un afecto, inclinación o vicio’ (*DRAE*, s. v. *leña*).

Así, hay construcciones verbo-nominales donde las características de los elementos formales no difieren de los exigidos por el verbo en su sentido referencial de movimiento, incluso el desplazamiento también se conserva hasta cierto grado, como en  *echar tortillas* , (55), donde la acción real de poner o arrojar masa sobre un comal solo cambia por

extensión a denominar todo el proceso de ‘elaborar tortillas a mano y cocerlas sobre un comal’ (*DM, s. v. echar*), en el que también interviene el contexto cultural.

- (55) Se pasan los días aseando su pobre casa, barriendo su piso pobre, “**echando**” *tortillas* pobrísimas, remendando, lavando y planchando ropa miserable de sus pobrecitos nueve hijos pobres (Loeza, 96)

Otro ejemplo es *echarse un taco* el cual corresponde al acto de ‘comer’. Esta expresión conserva un sentido literal donde el sujeto realmente cambia de lugar un objeto concreto, pues pone un taco en su boca para engullirlo, sin embargo, por asociación y extensión, la frase no se limita a un alimento en específico sino a cualquiera y a todo un proceso, pues *echarse un taco* puede decirse incluso si no se comen tacos en absoluto (*AML 2010: s. v. echarse*), tal como ocurre al decir *tomarse un café* o *tomarse unos tequilas*, expresiones que más que a las bebidas, hacen alusión al acto de reunirse para compartir, convivir, conversar o festejar (56).

- (56) Por todo lo demás, la estación trabajó de maravilla, sensacional en el aspecto técnico, impresionante por parte, como de costumbre, del ingeniero Grandizo, a quien aquí, públicamente, yo quiero agradecerle todas las atenciones y la ayuda que nos echó ahí, inclusive, en lo que nos **echamos un taco**, transmitiendo él y con muy buenos comunicados y con muy buenos oídos don Jesús Grandizo (*CREA, México, oral, 1999, s. v. echa\**)

Por otro lado, también se encuentran ejemplos donde “lo que se arroja” ya no es un objeto concreto, así como tampoco lo es el lugar o meta donde se dirige o termina después del movimiento. En estas expresiones se ha pasado del sentido concreto referencial al abstracto o metafórico, por ejemplo al cambiar *echar gritos* por *echar un grito*. El primer

caso es hasta cierto grado literal (57a), mientras que en el segundo el sentido se amplía a la acción de llamar (57b), el propósito del hablante no es precisamente que su interlocutor emita gritos, sino provocar una reacción perlocutiva en él para que le hable a alguien y que ese alguien responda al llamado, de modo que  *echar un grito*  se convierte simplemente en ‘hablar’, ‘llamarle a alguien’ (AML 2010: s. v.  *echar* ).

(57) a. Yo arrojo la mía, quiebro mi zampoña, y me escondo a reír a mis anchos de muchos y de muchas cosas; y  *los primeros gritos de burla los echaré*  encima de mí, pues, a la verdad, estoy persuadido que no hay, en todos los entremeses, sayos de bobo y cagalasollas del mundo, despertador más poderoso de mis carcajadas que yo mismo (Torres, 233)

b. **Échale un grito** a tu hermana para que venga a recoger sus cosas.

A partir de lo anterior, el elemento nominal suele tener mucha más relevancia en la construcción que el verbo y, por lo tanto, es fundamental en el significado de lo enunciado, ya que dota a la estructura final de una red de asociaciones semánticas. Las formas deben perder en cierto grado su significación referencial o etimológica para que puedan tener cabida en otros contextos (Company 2004b: 8).

En las construcciones verbo-nominales,  *echar*  no pierde totalmente su carga semántica, como se ha visto a lo largo del presente estudio, ya que no cumple una función de mero auxiliar, sino que conserva la determinación de los argumentos y su carácter de brusquedad e informalidad:<sup>18</sup> “De la fusión de los dos elementos emerge la noción del acto del habla implicado en el significado...” (Rodríguez 2005: 130).

No hay que dejar de lado que una de las principales causas del cambio es la posibilidad que tiene el hablante de manifestar su creatividad, emotividad, innovación e

---

<sup>18</sup> Rodríguez (2010) llega a conclusiones semejantes en su estudio sincrónico de locuciones con  *echar* .

ingenio al utilizar todas las herramientas que ponen a su disposición el sistema lingüístico y su contexto cultural y social.

El objetivo de la pragmática es considerar todos esos rasgos, lo implícito, lo conversacional que depende del contexto de emisión, no solo el significado léxico de las palabras. La interpretación de lo enunciado consiste precisamente en identificar la combinación de contenido explícito e implícito, el contexto, la actitud del hablante y los efectos que el emisor tiene en la mente.

#### **4.2.1.5. Uso como auxiliar en la formación de perífrasis**

El valor del verbo *echar* como auxiliar de la perífrasis aspectual incoativa de infinitivo es posible mediante un proceso de gramaticalización, donde el verbo se reanaliza como una unidad puramente funcional con la pérdida consiguiente de su significado léxico. Primero ocurre un cambio semántico que termina modificando la sintaxis respecto a la combinatoria y autonomía de la unidad léxica (Elvira, 2009: 233).

La explicación de por qué verbos de movimiento como *echar* han dado lugar a perífrasis con significados aspectuales está en Lamiroy (*apud* García-Miguel 1995: 106; *apud* Santos y Espinosa 1996: 78), quien afirma que “representamos hechos futuros como lugares adonde nos dirigimos y hechos pasados como sitios de donde venimos” como en los ejemplos: *Beatriz va a su casa*, *Beatriz va a ser diputada*.

Por otro lado, Melis (2006: §10.4.2 y ss.) da una explicación sugerente sobre el origen de las perífrasis verbales con verbos de movimiento. Dice que la metáfora permite que se sustituya el complemento locativo por un infinitivo que se refiere a una situación, introducido por la preposición *a*, elemento que sirve precisamente para introducir la meta locativa verbal.

Más aún, Melis afirma que estas perífrasis tienen carácter aspectual porque la metáfora se basa en las similitudes entre el cambio espacial y el cambio temporal, después de que se hace una comparación, se establece un cambio metonímico donde la situación se contempla en su inicio, término, duración o reiteración, por lo que la transformación de un verbo de movimiento a una perífrasis aspectual comprende un cambio en una etapa inicial, pues de continuar la abstracción se da lugar a perífrasis con valores modales.

Es así que los cambios en la combinatoria y la construcción de los verbos pueden arraigarse a lo largo del tiempo llegando a modificar la gramática y el significado, recordemos que la frecuencia es un aspecto relevante en el cambio lingüístico: si una determinada combinación de palabras o unidades léxicas se utilizan juntas en muchos contextos y con bastante regularidad, tendrá más posibilidades de arraigarse en el sistema.

Sin duda, la aparición del uso perifrástico del verbo *echar* es un intercambio de pérdida y ganancia semántica, pérdida por un lado porque *echar* se vacía de significado propio para quedarse únicamente con una función gramatical —aportar información de persona, número, tiempo, modo, aspecto—, y ganancia de nuevos sentidos ya que al combinarse con la preposición y un verbo en infinitivo adquiere o le da a la construcción el matiz aspectual de punto inicial de una acción a partir de su significado léxico propio.

No obstante, no se puede hablar de que *echar* sufra una pérdida total de su significado, ya que su valor léxico también aporta cierto sentido a la perífrasis: el movimiento, en este caso un movimiento brusco, con fuerza y violencia (58), que algunos equiparían con [*romper a* + infinitivo], aunque este último es más intenso.

(58) Deje que el juicio terminara y ya cuando finalizó me acerqué y le dije al presidente: “Señor presidente, usted se acaba de equivocar y me ha procesado,

ha ha dado mi nombre” Y entonces el magistrado **se echó a reír** y me dijo: “Perdone, señor letrado, por ese seudoprocesamiento” (CREA, España, oral, s. a., s. v. *echó*)

Para terminar este apartado, hay que señalar que la perífrasis [ *echar a + infinitivo*] no admite combinación con gran variedad de verbos, sino que su elección está restringida generalmente a verbos que denotan emociones, como *reír* o *llorar*, con los que se combina con la partícula *se* (59a), o de movimiento, como *andar* (59b), *correr*, *volar* (Fogsgaard, 2002: 107, 148).

- (59) a. Es que daba pena, ¡maja! Sí. Anda y yo, yo me eché y por poco mi primo y yo y yo **nos echamos a llorar**, majo (CREA, España, oral, s. a., s. v. *echa\**)
- b. Y en el momento en que se puso el verde, el caballo **echó a andar** (HMéxico, XIV, 178)

Además, la estructura perifrástica no está del todo fija aún, ya que algunas veces puede alterarse al permitir la introducción de algún elemento entre sus componentes, lo que también sucede en otras perífrasis (60).

- (60) En aquel momento, los dos, de mutuo acuerdo, giraron sobre sus talones y, dando la espalda al campo, ese ente intrínsecamente indeseable, **echaron de nuevo a andar** calle Antorcha arriba (Grandes, 66)

#### 4.2.2. Caracterización semántica del sujeto

Con el fin de analizar algunas características semánticas del sujeto, se tomaron en cuenta solo las fichas que lo llevan explícito (201/397). El sujeto [+animado], cuadro 21, mantiene

su predilección en todos los cortes diacrónicos (61), lo que concuerda con el hecho de que *echar* es un verbo transitivo, que se usa con mayor frecuencia en voz activa y que precisa de un sujeto agente, animado y con voluntad.

- (61) Al quil fiere connoscel e paral mientes, e entre todos a aquel ua matar, e quando *alguno* le **echa** alguna arma e nol fiere ua ael, e echal en tierra et rebueluel entre los pies, mas nol quiere matar nin llagar (*GE*, XX, 557a)  
 Tengo mi Sopa tiene, de sobre. Sí, de sobre, pero le **echo** luego *yo* mis cosas, porque yo me invento, un poquito chorizo, un poquillo jamón, un poco (*CREA*, España, oral, 1993, s. v. *echo*\*)

<b>Cuadro 21. Sujeto animado</b>		
<b>SIGLO</b>	<b>+</b>	<b>-</b>
<b>XIII</b>	93% (68/73)	7% (5/73)
<b>XV-XVI</b>	93% (37/40)	7% (3/40)
<b>XVIII</b>	75% (21/28)	25% (7/28)
<b>XX</b>	93% (56/60)	7% (4/60)
<b>TOTAL</b>	91% (182/201)	9% (19/201)

La aparición del sujeto [-animado], por su parte, se debe en algunos casos a la presencia de oraciones en voz pasiva, donde no es necesario el rasgo [+animado] para sufrir el daño o beneficio de la acción (62a). En otras ocasiones los sujetos corresponden a entidades sin vida o voluntad, lo que no impide que se les atribuya la realización de acciones (62b).

- (62) a. El día 9 del corriente un indio cargador y verdugo de esta ciudad fue homicida de sí mismo ahorcándose en el mecate de la maca [hamaca] de su hijo; por lo que **fue su cadáver echado** en el campo (*LCLM*, GM-3, 329)
- b. E quando llegaron al logar o esto contesciera, fallaron a Pharaon e a Emen, su alguazil, e otros muchos de su companna yaziendo muertos o los **echaran** ya *las ondas dela mar* (*GE*, XIII, 358b)  
Dixo el padre: -Fijo, *algunas cosas* ay que **echar** al onbre con su artería et con sus engaño en muy gran peligro et en tribulación, así commo acaeçió a la garça (*Calila*, 173)

Con el fin de estudiar el sujeto animado, específicamente cuántos de ellos correspondían a una entidad [+humana], se consideraron un total de (182/397) fichas, las que corresponden a los sujetos [+animados], cuadro 22.

<b>Cuadro 22. Sujeto animado humano</b>		
<b>SIGLO</b>	<b>+</b>	<b>-</b>
<b>XIII</b>	88% (60/68)	12% (8/68)
<b>XV-XVI</b>	100% (37/37)	—
<b>XVIII</b>	100% (21/21)	—
<b>XX</b>	96% (54/56)	4% (2/56)
<b>TOTAL</b>	95% (172/182)	5% (10/182)

Resulta evidente la preferencia por un sujeto más humano (63a), ya que a pesar de que el sujeto no siempre se encuentra definido, el contexto proporcionará los elementos para caracterizarlo y clasificarlo (63b). Sin embargo, hay entidades que logran tener la característica de [+humanos] porque son colectivos (63c).

- (63) a. Y si no me **ha echado** *mi hijo* de la casa, no hubiera conocido aquello (CREA, México, oral, s. a., s. v. *echa*\*)
- b. “¿Sabéis *quién ha echado* más? ¿Sabéis *quién ha echado* más?” y ¿quién Jesús *quién había echado*? La señora (CREA, España, 1991, s. v. *echa*\*)
- c. Ya el pobre *México* creo que no tiene ni a dónde **echar** manos (CREA, México, oral, s. a., s. v. *echa*\*)

En el caso del *Calila*, como es abundante el uso del recurso poético de la prosopopeya, mediante el cual se le adjudican cualidades humanas a animales y objetos, los distintos animales que cumplen la función de sujeto se consideraron como [+humanos] (64).

- (64) —Hermano, non te maravilles de mi mal seso et de mi locura, et de cómmo pensé en pro del león, et trabajé en le traer *el buey que me ha echado* de mi dinidat (*Calila*, 137)

La presencia de sujetos [-humanos] se debe principalmente a usos metafóricos (65a). También hay un uso del verbo *echar* que no requiere voluntad por parte del sujeto para realizarse, ‘despedir de sí algo’ (DRAE, s. v. *echar*, segunda acepción), por lo que fácilmente aceptan un sujeto [-humano] (65b).

- (65) a. En la madrugada del viernes, el cansado corazón de Miguel de Molina dejó de latir en su casa malagueña del barrio de Belgrano en Buenos Aires. Tenía ochenta y seis años y llevaba cincuenta de destierro . triunfó como nadie en el mundo de la canción española en los años treinta. *La oscura posguerra franquista, intolerante y cruel*, lo **echó**, materialmente a patadas, de los escenarios españoles (CREA, España, oral, 1993, s. v. *echó*)
- b. Pero imagino que algún trauma sufre cuando porque tú sabes que el bonsái, o sabéis, que lo *los bonsáis* normalmente se hacen cortándoles las hojas por la mitad. Entonces para que pierdan rápidamente las hojas y **echen** un otra nueva generación, y que a su vez se vuelven a cortar, y así

casi indefinidamente hasta que alcancen el tamaño requerido o deseado por el por el por el cultor del de los árboles, por por el no sé si poder ser es correcto decir bonsáicultor (CREA, España, oral, 1992, s. v. *eche\**)

Para analizar el papel temático del sujeto, cuadro 23, se tomaron 201 fichas de 397, en las cuales este argumento se encontraba de forma explícita en el contexto recuperado. El papel temático de agente (66a) se mantiene con la mayor frecuencia de uso durante todos los cortes diacrónicos. Sin embargo, para el siglo XX, el papel temático de experimentante (66b) se incrementa más del tripe, en comparación con los otros siglos, por lo que la agentividad del sujeto disminuye.

- (66) a. Y que una vez, estando ésta denunçian te rezando, llegó a ella *el dicho Diego Muñoz, su marido*, y le tomó un rosario en que rezaba y le **hechó** en la lumbre, y le dixo: “¿qué reza la santa del diablo?” (DLNE, 1577, 66, 1)  
En mil novecientos noventa y siete *Arias Salgado echó* la culpa a las compañías aéreas (CREA, España, oral, 1999, s. v. *echó*)
- b. Aunque es millonario en afectos y ejerce de sabio de la tribu, *Peret dice que echa* de menos un padre para contarle sus problemas (CREA, España, oral, 1996, s. v. *echa\**)  
*La Begum* antes, cuando ponían películas corrientes, muchas veces hasta no **echaba** cuenta de la burbulla que se trae el personal, de un asiento a otro, o apelotonados en el pasillo del fondo, porque a ella lo que le pasa cuando va al cine es que se mete mucho en los argumentos y en seguida se ve de protagonista (Mendicutti, 89)

Cuadro 23. Papeles temáticos del sujeto				
SIGLO	AGENTE	EXPERIMENTANTE	PACIENTE	TEMA
XIII	78% (57/73)	4% (3/73)	10% (7/73)	8% (6/73)
XV-XVI	90% (36/40)	5% (2/40)	—	5% (2/40)
XVIII	78% (22/28)	4% (1/28)	4% (1/28)	14% (4/28)
XX	79% (47/60)	13% (8/60)	—	8% (5/60)
<b>TOTAL</b>	81% (162/201)	7% (14/201)	4% (8/201)	8% (17/201)

La escasa aparición del papel temático de paciente (67) concuerda con el hecho de que en la lengua española predomina la voz activa; no obstante, su presencia es notable en el siglo XIII, pues si bien su porcentaje de frecuencia no es mucho, sí supera a los papeles temáticos de experimentante y tema.

- (67) Fallamos otrossi que ell anno que *Tarquinio, rey de Roma*, **fue echado** del regno, que fablo un can e ladro una serpiet (*GE, XX, 562a*)  
 Enel tiempo dante dela ley, que desque Adam fasta Moysen non **fueron echados** de los casamientos *mas destas quatro personas: el padre e la fija, e la madre e el fiijo*; et es esto que nin casasse el padre con la fiia, nin la madre con el fiijo (*GE, I, 12a*)

#### 4.2.3. Caracterización semántica del objeto directo

Con el fin de analizar las características semánticas del OD, consideré los casos en que se presenta explícito. Así, el total para el cuadro 24 corresponde a solo una parte del corpus (377/397).

Cuadro 24. OD animado		
SIGLO	+	-
XIII	58% (55/95)	42% (40/95)
XV-XVI	36% (32/89)	64% (57/89)
XVIII	13% (9/72)	87% (63/72)
XX	17% (20/121)	83% (101/121)
<b>TOTAL</b>	31% (116/377)	69% (261/377)

La preferencia por el OD [-animado], además de pasar a ser la más frecuente desde el segundo corte diacrónico, va incrementándose a través de los siglos. Los resultados totales muestran lo esperado: la mayoría de los OD son [-animados], con un 69% del total (68), según la última fila del cuadro.

(68) e quando **echaron** *los cuerpos dellos* en el Tiebre, este can dio luego salto en el rio (*GE*, XX, 560b)

Lucrecia, ven presto acá, que es ydo Calisto a un ruydo; **echémosle** *sus coraças* por la pared, que se quedan acá (*Celestina*, XIX, 326)

Este prudente consejo, tanto más estimable cuanto parecía más ajeno de un príncipe joven que por su edad y su brío deseaba ocasiones de ostentar su valor, agradó tanto a Cortés que, sin poderse contener le **echó** *los brazos al cuello*, significándole con las mayores expresiones su agradecimiento, y por algunos días siguió su dictamen; pero la impaciencia del sitio le hizo presto mudar de conducta (Clavijero, X, 411)

venía también *una corbata azul claro con tres estrellitas blancas*[...] La revisé: estaba chila, era de seda, marca Christian Dior, Made in France, muy elegante lo que se de cada quien, pero ¿qué rollo, por qué **la había echado**? (Mendoza, 65)

Todos los ejemplos de OD [+animado] corresponden a seres humanos o animales (69). Se esperaría que desde el siglo XIII la mayor frecuencia de uso fuera de elementos inanimados, característica prototípica del OD; sin embargo, los porcentajes muestran un predominio de los seres animados en este primer corte diacrónico, a pesar de que solo superan a los [-animados] por dieciséis puntos porcentuales.

- (69) Sí, sí. me da a mí entrada, como Cotarelo, para pedir que **echen** a *Luis del Olmo* y a *Johan Cruyff* y que le apliquen la ley Le Penn, ¡hombre!, la ley Le Penn (CREA, España, oral, 1997, s. v. *eche*\*)  
Tenemos que tener alguna precaución ahora aquellas personas que tengan una hembra, una perra? hay una cosa muy curiosa y que yo pido a todos nuestros oyentes y es que, si les llega su perra embarazada a casa, que no *la echen* (CREA, España, oral, 1991, s. v. *eche*\*)

Lo anterior puede deberse a la alta frecuencia de las acepciones del *DRAE*: ‘hacer salir a alguien de algún lugar, apartarle con violencia, por desprecio, castigo, etc.’ (70a) y ‘hacer que algo vaya a parar a alguna parte, dándole impulso’, así como de las estructuras reflexivas en las que el sujeto del verbo es también el OD (70b).

- (70) a. Et fue El muy yrado contra ellos por ello, e maldixo los griewe mentre a el, e ella, e a la serpiet, assi como lo cuenta la Biblia: ala serpiet por quelos engannara, e a Eua por quela escuchara e lo conseiara al marido, e a el por quello comiera e lo crouiera. Et **echo** los luego de Parayso en aquel dia mismo quelos metio (*GE*, I, 6a)
- b. (que un omne cogía yervas...) Et acordó de *se echar* al agua, et fízolo así (*Calila*, 124)

Asimismo, el mínimo incremento de 4% de los OD [+animados] en el último corte diacrónico respecto a su precedente, frente a su esperada disminución, puede deberse

también a la presencia de construcciones reflexivas (71), pues el sujeto de la acción es generalmente un ser humano y como tal, el OD en el que recae la acción es él mismo.

- (71) Era tal mi complejo de culpabilidad y tal mi amargura, que de pronto tuve deseos de irme en ese momento (a pie) hasta el Sena y **echarme** desde un puente (Loaeza, 62)

Con el fin de clasificar los OD en [+humanos] o [-humanos], consideré un total de 116 fichas, las cuales corresponden a los objetos directos explícitos animados. Los resultados se muestran en el cuadro 25.

<b>Cuadro 25. OD animado humano</b>		
<b>SIGLO</b>	<b>+</b>	<b>-</b>
<b>XIII</b>	82% (45/55)	18% (10/55)
<b>XV-XVI</b>	97% (31/32)	3% (1/32)
<b>XVIII</b>	89% (8/9)	11% (1/9)
<b>XX</b>	100% (20/20)	—
<b>TOTAL</b>	90% (104/116)	10% (12/116)

En un primer momento se esperarí­a que la mayor frecuencia en el porcentaje correspondiera al factor [-humano] (72a), pues el OD no se caracteriza por ser un argumento con el rasgo [+voluntad]. Sin embargo, si se tiene en cuenta que los OD [+animados] corresponden a seres humanos y animales, se explica la mayor frecuencia del

rasgo [+humano] (72b) debido a que los primeros poseen mayor relevancia en el contexto, aunque también puede deberse a la diversificación de significados y la formación de constructos del verbo (72c).

- (72) a. Alexandre fizo luego uenir un leon e un eleffant, et **echo** *este can* primero al leon, e queranto el can al leon todo, e matol muy ligera mientre (*GE*, XX, 561b)  
¡Qué pena no tener que sacar el coche ahora que si no! ¡me sé de un perro que se iba a quedar! . Si no abro las puertas y *le echo* dentro (*CREA*, España, oral, 1991, s. v. *echo*\*)
- b. quando el pueblo de Roma prisieron dos consules, que auie nombre ell uno Apio Junio e ell otro Publio Silio, por la traycion que quisieran fazer contra Nero, emperador, e *los echaron* en la carçel (*GE*, XX, 560b)
- c. Que **se había echado** *un novio* en Chile y que se venía a verla, y que iba a estar aquí un mes, y que lo iba a menter en casa, por supuesto (Almudena, 89)  
Si no había nadie, no es y siempre se **echa** de menos *a alguien con quien poder hablar*, o no sé (*CREA*, España, oral, 1991, s. v. *echa*\*)  
Si no **echo** mano *a los amigos* recorro a ellos, a mí ya el propio estamento me obliga a delinquir (*CREA*, España, oral, 1987, s. v. *echo*\*)

Como se ve en el cuadro 24, el OD prototípico es el inanimado, por lo que realicé una clasificación de dichos OD en función del rasgo *concreto* y *abstracto* en un total de 261 ejemplos. En el cuadro 26 se muestra cómo en el primer corte diacrónico el verbo aparece con OD concretos debido a su significado denotativo, en los que este argumento corresponde a un objeto inanimado y concreto movido o desplazado a otro lugar. Sin embargo, los OD abstractos incrementan su frecuencia para superar a los concretos.

Cuadro 26. OD inanimado: concreto/abstracto		
SIGLO	CONCRETO	ABSTRACTO
XIII	88% (35/40)	12% (5/40)
XV-XVI	63% (36/57)	37% (21/57)
XVIII	52% (33/63)	48% (30/63)
XX	23% (23/101)	77% (78/101)
<b>TOTAL</b>	49% (127/261)	51% (134/261)

Los OD concretos (73a) mantienen el nivel de frecuencia arriba del 50% hasta el siglo XVIII. No obstante, para ese momento ya es evidente su disminución gradual, así, para el siglo XX los OD abstractos los superan por 55% (73b).

- (73) a. ¿Et non vees que el can non q[ui]ere mover su cola fasta que le **echan** *el pan*, et el elefante joven desque conosçe su fuerça et le lievan la vianda es tanto sañoso, et non la quiere nin la come fasta que lo falagan et lo alinpian? (*Calila*, 127)
- cayó un rayo el día 17 de agosto, próximo passado, de tanta actividad, que aviendo hecho su entrada por la puerta de la sala principal, taladró los tabiques de cinco piezas, **hechando** al suelo *las puertas, y ventanas*, y haziendo tránsito a el almazén en que se hallaban diez de sus operarios recibiendo pólvora (*LCLM*, GM-58, 43)
- b. Si a otras naciones **puede echarse** en cara *la ignorancia en el arte de contruir navios*, esta censura no debe hacerse a los mexicanos, porque no habiéndose adueñado de las costas sino en los últimos tiempos de su monarquía, no tuvieron necesidad ni oportunidad de pensar en semejante contrucción (*Clavijero*, X, 529)
- Muchos ceños me ha tirado a los ojos, y *muchas pelladas de desaires* me **ha echado** en los hocicos la severidad regañona de estos patios, pero las dejo de referir por muchas y por impertinentes (*Torres*, 231)

Si bien los OD abstractos están presentes desde el siglo XIII, aparecen cada vez con mayor frecuencia, a tal punto que empiezan a influir en la transformación de los significados del verbo, pues al usarse cada vez más con sentido metafórico, se incrementa la presencia de OD abstractos. Una muestra es el caso de  *echar mano*, que en un primer momento se utiliza con sentido referencial como el ejemplo en (74a), donde literalmente se da un impulso a esta parte del cuerpo para ponerla en un lugar determinado y después, por asociación con el hecho de que la mano es el instrumento del que nos valemos para ayudar o servir, la expresión adquiere nuevos significados en frases que se lexicalizan, como en (74b).

- (74) a. Entonces ella, quando esto uio, **echol** *mano* enel manto e trauo del euelo fiziesse de tod en todo et aun que non quisiessse nin lo ouiesse sabor; e el non quiso fazer lo por ninguna manera, e dixol el manto, e fuxo (*GE*, VIII, 214a)  
 Y el dicho viejo dixo entonçes: “¡biva Dios y el rey!, que vos mi dinero me aveis de pagar pues que me lo deveis”. Y en esto se començo a desen bolver el dicho soldado **echando** *mano* a la espada, y dandole de espaldarazos (*DLNE*, 1576, 58, 1)
- b. Este asunto ha hecho de que los bancos y las propias afores **echen** *mano*, fundamentalmente, de las comisiones por los servicios que dan (*CREA*, México, oral, s. a., s. v. *eche*\*)  
 Tengo cinco que trabajan por su cuenta. Sí. Y le ayudan a usted. Sí, de vez en cuando pues me **echan** *la mano* y reuniendo, aunque sea poco con lo que gane usted, lo que ganen sus hijos (*CREA*, España, oral, 1992, s. v. *echa*\*)

La preferencia por OD abstractos evidencia el cambio semántico experimentado por el verbo  *echar*. Por eso es en el siglo XX, donde los OD abstractos llegan al 77% en frecuencia, periodo en el que se encuentra una gran variedad de usos que modifican tanto al OD como al verbo (75a). Los cambios semánticos radican, sobretodo, en la combinación

del verbo con este argumento, con el que termina formando constructos con significados innovadores (75b).

- (75) a. Pero en semejante procedimiento no se **echó de ver** que el mayor número de los hombres, dedicado a promover su interés, oye más bien el dictamen de su razón que el de sus pasiones; que en esta materia el objeto de sus deseos es siempre análogo al objeto de las leyes; que cuando obra contra este objeto, obra contra su verdadero y sólido interés; y que si alguna vez se aleja de él, las mismas pasiones que le extravían, le refrenan, presentándole en las consecuencias de su mala dirección el castigo de sus ilusiones (Jovellanos, 159)
- b. el Alcalde de Madrid, está **está echando** un poco *balones* fuera (CREA, España, oral, 1991, s. v. *echa*\*)  
Entonces también yo **echando un capote** hacia las alusiones que decías tú y quizá discrepando relativamente con lo que comentaba Gabriel, el Partido Popular tampoco puede realizar en Getafe absolutamente nada de lo que decía su programa (CREA, España, oral, 1991, s. v. *echa*\*)

Otra característica analizada con respecto de los OD inanimados es si son contables o no, para lo cual consideré un total de 261 fichas que corresponden a los OD explícitos inanimados. Los resultados de esta clasificación se muestran en el cuadro 27.

Cuadro 27. OD inanimado contable		
SIGLO	+	-
XIII	32% (13/40)	68% (27/40)
XV-XVI	40% (23/57)	60% (34/57)
XVIII	65% (41/63)	35% (22/63)
XX	33% (33/101)	67% (68/101)
<b>TOTAL</b>	42% (110/261)	58% (151/261)

El factor [+/-contable] tiene mucho que ver con las características semánticas de las entidades abstractas, así, conforme se fue incrementando la preferencia por OD abstractos, también se encuentran niveles elevados de los OD [-contables] (76a); sin embargo, la diferencia no es tan radical como en la oposición concreto/abstracto, pues aunque pareciera que las entidades abstractas no pueden contarse, hay varios casos en que esto no es así, ya que, si bien el elemento no tiene límites físicos definidos ni es “sólido, compacto, material”, puede ser contado (76b). De esta forma, la diferencia en el último corte diacrónico entre los OD [+contables] y los [-contables] es del 34%, mientras que en el porcentaje total es menor, 16%.

- (76) a. Fueron muchas las veces que me brindó ya con canonicatos, ya con abadías y otras prebendas, y nunca quise malograr sus confianzas y  **echar a perder**  con mis aceptaciones  *las bondades de su intención y bizarría* ; es verdad que fue también industria de mi cautela por no descubrir mis indignidades con la posesión de sus ofrecimientos (Torres, 198)  
Margarita, ¿es verdad que cuando sale a la calle los niños se portan mal con ella? ¡Es tremendo! Es que es impresionante, ¿no? Porque bueno, yo no  **echo culpa**  a los niños, echo culpa a los padres (CREA, España, oral, 1996, s. v.  *echo* \*)
- b. ¿Por qué me dexavas  **echar palabras sin seso**  al ayre con mi ronca boz de cisne? Todo se goza este huerto con tu venida ( *Celestina* , XIX, 322)  
No dexaré descrevjr a vs. ms. aunque es cosa livjana en cantidad, por lo que tiene de calidad, lo que pasó ayer sabado, dia de Nuestra Señora, en un juego de cañas, que salieron ciertos parçiales de Hernando Cortés al juego en ábjto de rromeros y  **echaron ciertas coplas**  que dezian cada una: “complire mj rromeria, complida la perdiçion de quantos contra vos son” ( *DLNE* , 1526, 04, 6)  
En estos viajes, trabajos, entretenimientos y dolencias se me ha huído el quinto trozo de mi vida; ahora voy apuntando las desdichas  *del sexto* , y si Dios quiere que yo lo cumpla,  *lo*   **echaré**  a la calle con los demás, para que unos rabien, otros rían y yo me divierta (Torres, 228)  
organizaciones que tengan la capacidad de planear, que tengan capacidad de  **echar a andar un proyecto** , porque trabajando organizados siempre vamos a alojar muchos mejores propósitos, metas y objetivos (CREA, México, oral, 2000, s. v.  *echa* \*)

Así como observamos el rasgo concreto y abstracto de los sujetos y los OD del verbo *echar* para comprobar la ampliación de los usos metafóricos, también analicé el factor [+/-contacto físico] entre estos dos argumentos verbales, cuadro 28, en el cual solo se tomaron las fichas con OD y, de estas, se excluyeron las construcciones impersonales pues, al no poder identificarse al sujeto, no podría establecerse claramente su relación con el OD. Por ello, el cuadro 28 está elaborado con 328 fichas de 397.

<b>Cuadro 28. +/- contacto físico entre sujeto y OD</b>		
<b>SIGLO</b>	<b>CONTACTO FÍSICO</b>	
	<b>+</b>	<b>-</b>
<b>XIII</b>	57% (47/83)	43% (36/83)
<b>XV-XVI</b>	43% (32/75)	57% (43/75)
<b>XVIII</b>	47% (26/55)	53% (29/55)
<b>XX</b>	17% (20/115)	83% (95/115)
<b>TOTAL</b>	38% (125/328)	62% (203/328)

Debido a que el verbo *echar* es prototípicamente transitivo, como en (77a), se esperaría que el factor [+contacto físico] entre el sujeto y el OD fuera la característica con mayor frecuencia. Sin embargo, esa tendencia solo corresponde al primer corte diacrónico, pues a partir del corte establecido en los siglos XV-XVI, los porcentajes muestran una mayor ocurrencia de construcciones en las que no hay contacto físico entre sujeto y OD, puesto que desde época muy temprana se presentan usos metafóricos del verbo (77b).

- (77) a. et enel tiempo del sennorio de Claudio acaescio por uentura que *vn pastor de Getulia* **echo** *la capa* sobre los oios aun leon que uinie contra el, e prisol por esta guisa, e fizo del lo que quiso (*GE*, XX, 557b)
- b. Y pues assí, *señora*, has quesido descubrir la gran merced que nos as hecho; declara tu voluntad, **echa** *tus secretos* en mi regaço (*Celestina*, X, 246)

Las construcciones reflexivas se consideraron como [+contacto], puesto que hay traspaso de energía y movimiento (78).

- (78) y cuando llegué, a los corredores hallé que habían prendido a *un indio de los del pueblo*, que había venido en una canoa chiquita con sus armas a descubrir el camino y ver si había alguna gente; y aunque venía descuidado, de lo que le acaeció, se les fuera, sino por un perro que tenían, que le alcanzó antes que **se echase** al agua (Cortés, V, 241a)

Es curioso observar la inversión en los porcentajes de los siglos XIII y XV-XVI, pues las preferencias dan un giro completo. En el siglo XVIII pareciera que el factor [+contacto físico] volverá a aumentar su frecuencia. Sin embargo los porcentajes correspondientes al siglo XX muestran que no es así.

Es evidente que el contacto está estrechamente relacionado con las características semánticas [concreto/abstracto], ya que no hay contacto entre entidades abstractas (79a). Sin embargo, se encontraron ejemplos con entidades concretas donde no existe el contacto directo porque se trata de expresiones metafóricas, como el caso de (79b), donde el sujeto y al mismo tiempo el OD de la construcción reflexiva es una entidad humana y por tanto concreta, pero ello no implica energía ni movimiento, pues se expresa la posibilidad de que el sujeto mienta o siga malos consejos, no que se ‘arroje’ a sí mismo a algún lugar.

- (79) a. Y caso que assí no fuese, caso [n. puesto caso] que no **echasse** *lo passado* a la mejor parte (*Celestina*, XIV, 291)
- b. Ca así commo alcança a la lengua flaqueza de non dezir çiertamente el pensamiento del coraçón, otrosí alcança al esfuerço la cobardez por el mal consejo. Ca quando *el omne se echa* a la una destas dos cosas, non le ha la otra que fazer a la ora de la lid, nin el consejo ninguna mejoría del esfuerço (*Calila*, 169)

Es de notar cómo la preferencia por el contacto físico se debilita mucho antes que empiecen a predominar los OD abstractos en el siglo XX, como se observa en el cuadro 26.

#### 4.2.4. Caracterización semántica del complemento circunstancial de lugar

El CCL es considerado un argumento al ser exigido por el significado léxico de *echar* en cuanto es un verbo de movimiento que requiere un destino o meta para completar su predicación. En la medida en que el verbo se aleja de su sentido denotativo la frecuencia de aparición del CCL en la construcción disminuirá, así se observó en el cuadro 12 (*vid. supra* §4.1.2.4). Sin embargo, el incremento de significados connotativos del verbo no necesariamente implica que el CCL pase a ser un mero adjunto, ya que incluso en usos metafóricos (80) o en unidades lexicalizadas como *echar al plato* o *echar en saco roto* el verbo sigue determinando la presencia de locativos aunque estos sean metafóricos (Rodríguez 2010: 69).

- (80) cuando **echo** la vista *atrás*, bueno, pues, en general lo que veo es positivo porque he aprendido mucho y me ha aportado mucho y además espero haber aportado algo (*CREA*, España, oral, 1991, s. v. *echo*\*)

Asimismo, el CCL puede tener varios matices en su significado dependiendo del sentido del verbo empleado. Por ejemplo, su sentido denotativo exige un CCL que corresponde al sitio donde se ‘arroja’ el objeto; sin embargo en el caso del significado correspondiente a las acepciones 4 y 5 del *DRAE* (1999: s. v. *echar*): ‘hacer salir a alguien de algún lugar, apartarle con violencia, por desprecio, castigo, etc.’ y ‘deponer a alguien de su empleo o dignidad, impidiéndole el ejercicio de ellos’, implica un CCL que indica de dónde es ‘expulsado’ el objeto, es decir, el primer sentido indica ‘destino’ (81a) y el segundo ‘origen’ (81b).

- (81) a. e cuenta que Moysen taio el somizo de somo dela piertega que traye alli, con que abriera el mar e se fizieran las carreras poro pasaran, e fendio por medio aquello que taiara, e **echo** lo *enel pozo* (*GE*, XIII, 372b)  
 Aun aprendimos mas, que qui aquella ora quisiesse fallar quela fallarie desta guisa: que tome dela ceniza fecha de fustes de figuera, e **eche** la *en agua limpia en una escudiella*, e tengal oio, e quando aquella ora uiniere que luego començara aferuir por si aquella agua con aquella ceniza, e feruira mientras ell ora durare (*GE*, XIII, 367b)
- b. Fallamos otrossi que ell anno que Tarquinio, rey de Roma, **fue echado del regno**, que fablo un can e ladro una serpiant (*GE*, XX, 562a)  
 Le **echaron de su apartamento**, le embargaron el coche por no pagar el hotel, ¿es verdad o no? (*CREA*, España, oral, 1990, s. v. *echa*\*)

En lo que se refiere al factor [concreto/abstracto] de los CCL, el cuadro 29 arroja información interesante. Destaca que, a diferencia del OD, la mayoría de los CCL son de tipo concreto a lo largo de los cuatro cortes diacrónicos (82a). La ocurrencia de los CCL abstractos (82b) se incrementa gradualmente, lo cual indica que los eventos expresados por el verbo se localizan en planos o dominios abstractos a partir de sus usos metafóricos.

Cuadro 29. CCL: concreto/abstracto		
SIGLO	CONCRETO	ABSTRACTO
XIII	63% (43/68)	37% (25/68)
XV-XVI	72% (43/60)	28% (17/60)
XVIII	68% (32/47)	32% (15/47)
XX	60% (18/30)	40% (12/30)
<b>TOTAL</b>	66% (136/205)	34 % (69/205)

- (82) a. Además de lo dicho es costumbre comer con la mano surda, y no **echar** sal *en la comida* (LCLM, FGG-G125, 99)  
 Todo el mundo lo trata mal y la verdad es que no, es un es muy majo, tiene muchos pelos, es muy grandote, pero Pero es buena gente y yo pues le acaricio la cabecilla, le **echo** unas galletas *a la jaula* (CREA, España, oral, 1993, s. v. *echo*\*)
- b. Et yo, maguera que a çiegas andude en Sençeba, non quiero fazer otro tal en Digna sin prueba et sin çertidunbre. Et aquel que te lo fizo saber **echado** lo a *sobre tu alma* (Calila, 182)  
 No dezimos más de que en negoçio tan importantissimo al servjçio de Nuestro Señor, y de la real corona de vuestra magestat no **seamos hechados** *en olvjdo* (DLNE, 1578, 68, 2)

Como sabemos, un verbo puede tener varios complementos, en este caso, se proporciona un ejemplo donde hay dos CCL, cuya peculiaridad radica en que ambos poseen características semánticas distintas: uno es concreto y el otro abstracto (83), este caso también muestra cómo la polisemia verbal está presente desde el siglo XIII.

- (83) Et el cuervo boló a todas partes et vio al gamo yazer en unos lazos, et desçendió luego, et llegóse a él et díxole: —Amigo, ¿quién te **echó** *en estas sogas et en esta tribulación*, seyendo tú tan sabidor et tan ligero? (Calila, 220)

### 4.3. *Echar*: proceso de cambio

Como se puede observar a lo largo del presente capítulo, la ampliación y generalización de los significados del verbo *echar* a través de la historia del español es indudable y son varios los mecanismos que interactúan para que estos hayan tenido lugar.

El problema del estudio diacrónico de *echar* radica en que las expresiones de la lengua para el movimiento real y el movimiento abstracto o metafórico se construyen con estructuras sintácticas semejantes. En el caso del verbo *echar* la estructura prototípica es SVO, lo que se cumple en la mayoría de los casos como se vio en el análisis presentado.

Es en las características semánticas de los elementos donde se encuentran los cambios, pues el movimiento metafórico tiene amplia correspondencia con el referencial. En palabras de Galán (1993: 156) y Crego (2000: 181) el proceso metafórico consiste en percibir el movimiento abstracto como un “objeto transportable en el espacio”: *Con dificultad trajo el sillón hasta la recámara/Jorge me trae cacheteando las banquetas*; de esta manera, tanto cuerpos, ideas, sentimientos y palabras se conciben de forma abstracta como el ente transportable o como causa del movimiento.

Melis (2006: §10.3.1) considera que el cambio en los verbos de movimiento corresponde a que se reemplaza la concepción del desplazamiento físico con un destino espacial por una intencionalidad, por un propósito que el sujeto quiere realizar. Tal vez el motivo principal de la ampliación de los sentidos del verbo y la formación de frases lexicalizadas sea el deslindar responsabilidades, ya que al expresar un significado cada vez más abstracto existe un alejamiento de la acción y la pérdida o la atenuación de agentividad y por tanto, del responsable de los eventos referidos.

No hay que olvidar que los componentes que determinan los significados de las palabras deben ser la realización concreta en el habla, su actuación dentro del discurso —ya

sea en frases o textos completos— y los factores comunes descubiertos por la comparación entre diversos ejemplos de uso (Hilty 1990: 165).

Los usos metafóricos del verbo existen y se configuran en relación con el sujeto o con alguno de sus complementos nominales que no se refieren a entidades concretas o lugares físicos (Crego 2000: 179; Melis 2006: 889), entonces los verbos exigirán sus combinaciones en función del sentido metafórico o idiomático que se exprese, pues el significado del complemento se agrega al del verbo (Alonso 1939: 196), de ahí la insistencia en que los significados de las palabras se definen en función de su uso y de la combinación con las demás: “el significado que registran los diccionarios no pasa de ser una indicación general que no se precisa y delimita más que en el contexto” (Gili Gaya 1943/2003: §79).

El cambio experimentado por el verbo *echar* es indudablemente semántico, en el cual se puede hablar de varias motivaciones, principalmente de tipo metafórico pero también de otra índole, por ejemplo, el *tabú eufemístico* —llamado “tabú de la decencia” por Ullmann (1978: 234)— en ejemplos como *me eché a la secretaria*, donde la referencia al acto sexual se encuentra hasta cierto grado velada, ya que por medio del verbo se establece la relación entre *acostarse/echarse* y el coito, además de agregar un grado despectivo u ofensivo a la expresión.

Ullmann afirma: “No hay nada definitivo en relación con el cambio semántico: una palabra puede adquirir un nuevo sentido, o veintenas de sentidos nuevos, sin perder su significado original” (1978: 220), es así con *echar* que además de incrementar sus usos, el cambio semántico ha trascendido al ámbito sintáctico dando origen a su empleo en la formación de perífrasis y a su relativa fijación en frases lexicalizadas.

## 5. CONCLUSIONES

Como hemos visto, el objetivo de este trabajo ha sido estudiar el comportamiento diacrónico del verbo *echar* en el español. La principal motivación fue la gran variedad de sentidos y usos que actualmente tiene este verbo, que ya era polisémico desde su antecedente latino en *LACTĀRE*.

Guiada por el interés de examinar los cambios que darían origen a los varios significados del verbo en cuestión, la conclusión principal es que la polisemia presentada por este verbo está determinada por el contexto lingüístico en que aparece, así como por los elementos sintácticos con los que forma oraciones, ya que gracias a ellos tiene una amplia variedad semántica que ha sido posible debido al sentido original del verbo y a que en muchos casos la interpretación metafórica del movimiento da pie a sentidos abstractos o figurados.

De esta manera, en el trabajo se expuso una revisión de conceptos concernientes al cambio lingüístico, que busca explicar cómo y por qué suceden las transformaciones; los fenómenos observados además se relacionaron con diversos estudios sobre el verbo *echar*, para examinar las características que diversos autores le han atribuido. Con ello, el trabajo brinda un panorama que da sentido y significación a los resultados arrojados por el análisis del corpus.

Cabe resaltar que, si bien *echar* en específico no ha sido considerado como objeto único de estudio de los quehaceres gramaticales, su carácter polisémico, además de su empleo como formante de locuciones y perífrasis verbales, sí han sido de interés y sujetos de análisis en obras lexicográficas, gramaticales y más recientemente en trabajos pertenecientes al área de la fraseología.

Los resultados del análisis diacrónico de *echar* y de sus argumentos señalan que este verbo ha experimentado cambios tanto sintácticos como semánticos en la medida en que el verbo se combina con elementos más abstractos, sobre todo en el argumento OD, ya que va permitiendo empleos cada vez más alejados de su significado referencial o denotativo.

Como vimos, *echar*, en sentido denotativo es ‘hacer que algo vaya a parar a alguna parte, dándole impulso’ (DRAE 2001: s. v. *echar*); a partir de ello se clasifica como un verbo de movimiento [+transitivo] y con mucha frecuencia [+télico], por lo que puede ser clasificado también como *no causativo de desplazamiento direccional* (Crego 2000), cuyos rasgos semánticos principales son [+desplazamiento], [+movimiento], [+dirección] y [localización], como en *ella echó para atrás su mata de pelo*.

Mientras, en su uso reflexivo —*echar(se)*— es un verbo de *movimiento causativo de desplazamiento situacional o posicional*, en tanto que enuncia un recorrido vertical u horizontal corto, da más relevancia a la idea de cambio de posición y mitiga la idea de desplazamiento; además, puede considerarse *intransitivo medio* cuando tiene una estructura correferencial, como en *se me ha ocurrido que nos echemos a la calle, el Día de Andalucía, con unos hermosísimos trajes de volantes*.

Los usos connotativos de *echar* muestran un incremento diacrónicamente constante, que tiene en el siglo XX su mayor frecuencia (81%). Estos significados se dividen entre expresiones perifrásticas, construcciones verbo-nominales y otros usos, los cuales son tan variados que fueron clasificados a su vez en cuatro rubros, de acuerdo con el sentido de algunos verbos a los que puede ser equivalente *echar* en estos casos: *verbos de lengua* (*me echó su bendición*); *verbos que expresan acción, física o mental* (*fue ayrado de nuestro sennor Dios e echado de aquella tierra*); *verbos de actividad* (*me eché una comida corrida*

en *El Famoso*) y verbos que expresan logro (*vimos un señor **echando** sangre por una pierna*).

El cambio sintáctico tuvo lugar en la formación de la estructura perifrástica [ *echar a + infinitivo*], donde los elementos de la construcción —verbo, preposición, verbos auxiliados determinados— y su posición se encuentran casi por completo fijados gracias al reanálisis de sus componentes como una unidad (*el magistrado se **echó a reír***). Asimismo, las frases lexicalizadas o los constructos verbo-nominales también muestran cierto grado de rigidez tanto en la elección de sus miembros como en su posición dentro de la locución, ya que entre sus elementos, primero se establece una relación sintagmática y después un cambio de significado al presentarse juntos con frecuencia (*No mames pinche Macías, cómo **le echas crema a tus tacos**; después de un vaso de coca con galletas pancrema me **eché una pestaña***).

En la caracterización de  *echar* (capítulo 4), mostré que los factores de cambio yacen principalmente en la combinación del verbo con los argumentos, en otras palabras, las variaciones en los significados verbales surgen en el momento en que el verbo admite un argumento abstracto donde anteriormente se incluía un elemento concreto.

En cuanto al sujeto, hemos visto que cuando aparece (en el 51% de los casos) se caracteriza por ser [+animado], [+humano] y desempeña el rol de agente, características que permanecen como las más frecuentes.

Por su parte, el OD es el argumento verbal que más influencia tiene dentro del cambio experimentado por  *echar*, ya que su presencia en las construcciones con el verbo es prácticamente obligatoria y sus características semánticas sufren grandes cambios en perspectiva diacrónica. En el primer corte, siglo XIII, los OD que predominan son [+animados] y [concretos] (*Et acordó de se **echar** al agua, et fízolo así*); sin embargo,

desde los siglos XV-XVI su frecuencia disminuye hasta dar un giro completo en el siglo XX, donde son más frecuentemente [-animados] y [abstractos] (*buscamos organizaciones que tengan la capacidad de  **echar a andar**  un proyecto*).

Es precisamente en la alternancia [concreto] *versus* [abstracto] donde se muestra que, a través del tiempo, el verbo va admitiendo distintos tipos de entidades como OD con los cuales combinarse, lo que desemboca en nuevas estructuras, significados y usos del predicado, que se reafirma al observar el factor [contacto físico] entre sujeto y OD, pues en un verbo prototípicamente transitivo pasa de tener [+contacto físico] en el siglo XIII a [-contacto físico] en el siglo XX.

Con respecto al OI, (*vid. supra* §4.1.2.3) su aparición en el corpus —tal vez debido a la naturaleza de los textos que lo conforman— no resultó significativa ni contundente en términos porcentuales, 23%, por ello considero que no es propiamente un argumento de  *echar*  o al menos no en todas sus acepciones y sentidos. Para poder considerar contundentemente que el OI es argumental con algunos valores del verbo, sería necesario ampliar la muestra a otros registros lingüísticos, especialmente a la lengua hablada, y en contextos populares y muy coloquiales, tarea pendiente para un estudio que dé cuenta de si el OI debe considerarse o no argumento del verbo  *echar* .

Sin embargo, hay que resaltar que el OI aparece en construcciones con este verbo de movimiento en su uso de meta o destino, empleo del OI que se encuentra muy cercano al circunstancial locativo, dado que puede ser el receptor físico o metafórico de la acción verbal (Company 2006: §6.1 y ss.). Así, pueden encontrarse ejemplos con el significado referencial de  *echar*  (*le  **eché**  un brazo por los hombros*) con algunos de sus usos connotativos (*sólo cuando hay fracasos en la olimpiada se acuerdan de la educación física*

para *echarle la culpa*) e incluso en estructuras lexicalizadas (*es increíble cuánta crema se le echó a los tacos con ese asunto*).

El CCL es requerido por la significación verbal en tanto que  *echar* es un verbo de movimiento, por ello su frecuencia de aparición en el total del corpus es de 51%; sin embargo, su presencia disminuye a 58% en el último corte diacrónico con respecto al anterior, posiblemente ante el incremento de significados no referenciales del verbo. Si bien los CCL [concretos] predominan, sí puede apreciarse un aumento gradual de los [abstractos] en los dos últimos cortes diacrónicos, lo cual indica que los eventos expresados por el verbo se localizan en planos o dominios abstractos a partir de sus usos metafóricos.

Al contexto argumental de  *echar* se suma el hecho de que pertenece al grupo de los verbos de movimiento, cuyas características otorgan al hablante la libertad de incluir comparaciones y usos figurados, ya que el movimiento concreto puede pasar a ser metafórico en el momento en que se contempla un objeto abstracto como elemento con la capacidad metafórica de moverse en un espacio, aunque no sea físico.

Incluso en los usos connotativos más alejados del sentido referencial, continúa estando presente el sentido de movimiento —concreto o abstracto— del verbo, siendo precisamente este matiz el hilo conector de todos los significados que hoy ostenta  *echar*, por muy variados y distantes que parezcan.

Tanto el análisis como la teoría revisada concuerdan en que es en el contexto y el uso donde tiene lugar el cambio lingüístico. En cuanto se presenta la posibilidad de elección en los elementos constituyentes de toda construcción de la lengua, el cambio empieza.

Sirva este trabajo para proporcionar un ejemplo de la complejidad de los mecanismos que posee la lengua para conservarse a sí misma como instrumento eficaz de comunicación en su continua renovación e innovación, así como posible origen de nuevos estudios

especializados sobre el verbo  *echar*, tanto diacrónicos en cuanto al cambio lingüístico como sincrónicos en cuanto a variación, pues aún queda mucho por decir respecto a un verbo tan multifacético como  *echar*.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

### 6.1. Corpus (en orden cronológico)

*Calila* (1250) = Anónimo. *Calila e Dimna*. 1984. Ed. de Juan Manuel Cacho Blecua y María Jesús Lacarra. Madrid: Castalia.

*GE* (1260-1280) = Alfonso X El Sabio. 1957. *General Estoria. Primera parte*. Ed. de Antonio G. Solalinde. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto “Miguel de Cervantes”.

*DLE* (distintas fechas) = Ramón Menéndez Pidal. 1966. *Documentos Lingüísticos de España I. Reino de Castilla*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. (Revista de Filología Española, anejo 84).

*Celestina* (1499) = Fernando de Rojas. 1993. *La Celestina*. Ed. de Dorothy S. Severin. Madrid: Cátedra.

*Cortés* (1519-1526) = Hernán Cortés. 1985. *Cartas de Relación*. 14ª ed. México: Porrúa.

*DLNE* (distintas fechas) = Concepción Company Company. 1994. *Documentos Lingüísticos de la Nueva España. Altiplano central*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas.

*Feijoo* (1726-1740) = Benito Jerónimo Feijoo. 1985. *Teatro crítico universal*. Ed. de Ángel-Raimundo Fernández González. 3ª. ed. Madrid: Cátedra.

*Torres* (1743-1758) = Diego de Torres Villarroel. 1972. *Vida, ascendencia, nacimiento, crianzas y aventuras*. Ed. de Guy Mercader. Madrid: Castalia.

*Clavijero* (1780) = Francisco Javier Clavigero. 1964. *Historia antigua de México*. 10ª. ed. México: Porrúa.

*Jovellanos* (1794-1796) = Gaspar Melchor Jovellanos. 1977. *Espectáculos y diversiones públicas/Informe sobre la Ley Agraria*. Ed. de José Lage. Madrid: Cátedra.

*LCLM* (distintas fechas) = Belem Clark de Lara y Concepción Company Company. (En proceso). *Lengua, cultura y literatura en el siglo XVIII en México. Materiales para su estudio*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

*HMéxico* (1970) = Juan M. Lope Blanch (dir.). 1971. *El habla de la Ciudad de México. Materiales para su estudio*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

*HMadrid* (1980) = M. Esgueva y M. Cantarero (eds.). 1981. *El habla de la Ciudad de Madrid. Materiales para su estudio*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto “Miguel de Cervantes”.

Mendicutti (1988) = Eduardo Mendicutti. 1988. *Una mala noche la tiene cualquiera*. 2ª. ed. Barcelona: Tusquets Editores.

Loeza (1994) = Guadalupe Loeza. 1994. *Obsesiones*. México: Alianza Editorial.

Mendoza (1999) = Élmér Mendoza. 2001. *Un asesino solitario*. México: Tusquets Editores México.

Grandes (2003) = Almudena Grandes. 2003. *El mercado de Barceló*. Barcelona: Tusquets Editores.

## 6.2. Corpus adicional

CREA (distintas fechas) = Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [agosto-octubre 2008].

## 6.3. Referencias citadas

ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA. 2010. *Diccionario de mexicanismos*. México: Siglo XXI Editores.

ALARCOS LLORACH, EMILIO. 1999. *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

ALONSO, AMADO. 1939. “Sobre métodos: construcciones con verbos de movimiento en español” en Amado Alonso. *Estudios lingüísticos. Temas españoles*. Madrid: Gredos, pp. 190-236.

BASSOLS DE CLIMENT, M. 1948. *Sintáxis histórica de la lengua latina*. II: Las formas personales del verbo. Barcelona: Escuela de Filología.

BELLO, ANDRÉS. 1847/1982. *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: EDAF.

BERMÚDEZ FERNÁNDEZ, JUAN MARÍA. 1997. “El estudio del préstamo interlingüístico: otra propuesta taxonómica”, *Interlingüística*, 6, pp. 17-22.

BOGARD, SERGIO. 1998. “La relación entre sintaxis y semántica. El caso de las oraciones de sentido psicológico en español”, *Anuario de letras*, 26, pp. 127-155.

———. 2005. “Aspecto, aktionsart y transitividad en español” en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 53: 1, pp. 1-29.

BOSQUE MUÑOZ, IGNACIO. 2004. *REDES. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*. Madrid: Ediciones SM.

- CAMPBELL, LYLE. 1998/2004. *Historical linguistics: An introduction*. 2a. ed. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- CASARES, JULIO. 1969. *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Patronato “Menéndez y Pelayo”. Instituto “Miguel de Cervantes”, *Revista de Filología Española*, Anejo 52.
- COMPANY COMPANY, CONCEPCIÓN. 2003a. “La gramaticalización en la historia del español”, *Medievalia*, 35, pp. 3-61.
- . 2003b. “¿Qué es un cambio lingüístico?” en F. Colombo Airoldi y M. A. Soler Arechalde (coords.). *Cambio lingüístico y normatividad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 13-32.
- . 2004a. “¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español”, *Revista de Filología Española*. 84: 1, pp. 29-66.
- . 2004b. “Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 52: 1, pp. 1-27.
- . 2006. “El objeto indirecto” en Concepción Company Company (dir). *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*. México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 477-572.
- COMPANY COMPANY, CONCEPCIÓN Y JAVIER CUÉTARA PRIEDE. 2007. *Manual de gramática histórica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- COROMINAS, JOAN. 1980-1991. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Con la colaboración de José A. Pascual. Madrid: Gredos.
- COSERIU, EUGENIO. 1958/1973. *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*. 2ª ed. Madrid: Gredos.
- CREGO GARCÍA, MARÍA VICTORIA. 1993. “Espacio y deixis en los verbos de movimiento”, *Analecta Malacitana*, 16: 2, pp. 321-341.
- . 2000. *El complemento locativo en español: los verbos de movimiento y su combinatoria sintáctico-semántica*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- CREGO GARCÍA, MARÍA VICTORINA. 1994. “Construcciones libres vs. Perífrasis verbales en los verbos de movimiento del español medieval”, *Verba: Anuario Galego de Filoloxía*. 21, pp. 207-224.

- CUERVO, RUFINO JOSÉ. 1999. *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Tomo III. Fascículo 1. (Martínez, Fernando Antonio, redactor). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Diccionario del Español de México (DEM)* <http://dem.colmex.mx>, El Colegio de México, A.C. [07 de mayo de 2013].
- ELVIRA, JAVIER. 2009. *Evolución lingüística y cambio sintáctico*. Alemania: Peter Lang.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, SALVADOR. 1986. *Gramática española. 4. El verbo y la oración*. 2ª ed. Madrid: Arco/Libros.
- FOGSGAARD, LENE. 2002. *Algunas perífrasis aspectuales del español*. San Vicente del Raspeig: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- GALÁN RODRÍGUEZ, CARMEN. 1993. “Aproximación al estudio de los verbos de movimiento en alemán y en español: movimiento real y empleos figurados”, *Anuario de Estudios Filológicos*, 16, pp. 147-157.
- GARCÍA DE DIEGO, VICENTE. 1954. *Diccionario etimológico español e hispánico*. Madrid: S. A. E. T. A.
- GARCÍA-MIGUEL, JOSÉ MARÍA. 1995. *Transitividad y complementación preposicional en español*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela. (Verba: Anuario Galego de filoloxía. Anexo; 40).
- GILI GAYA, SAMUEL. 1943/2003. *Curso superior de sintaxis española*. 15a. ed. Barcelona: SPES EDITORIAL.
- GÓMEZ TORREGO, LEONARDO. 1988. *Perífrasis verbales. Sintaxis, semántica y estilística*. Madrid: Arco/Libros.
- . 1999. “Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo” en Bosque, Ignacio y Violeta Demonte. *Gramática descriptiva de la lengua española. 2. Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*. Madrid: Espasa Calpe, pp. 3323-3389.
- HARRIS, ALICE C. 2003. “Cross-Linguistic Perspectives on Syntactic Change” en Joseph, Brian D. y Richard D. Janda (eds.). *The handbook of historical linguistics*. Malden, Massachusetts: Blackwell, pp. 527-551.
- HASER, VERENA. 2000. “Metaphor in semantic change” en A. Barcelona (ed.). *Metaphor and metonymy at the crossroads. A cognitive perspective*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 171-194.

- HILTY, GEROLD. 1990. “Análisis semántico de algunos verbos de movimiento” en Wotjak, Gerd y Alexandre Veiga (coords.). *La descripción del verbo español*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, pp. 163-166.
- HOCK, HANS HENRIXCH. 1991. *Principles of historical linguistics*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- HOPPER, PAUL J. 1991. “On some principles of grammaticization” en E. C. Traugott y B. Heine (eds.). *Approaches to grammaticalization. I. Focus on theoretical and methodological issues*. Amsterdam: John Benjamins. pp.17-35.
- IBAÑEZ CERDA, SERGIO. 2005. *Los verbos de movimiento intransitivos del español. Una aproximación léxico-sintáctica*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México.
- LAKOFF, GEORGE Y MARK JOHNSON. 1980. *Metaphors we live by*. Chicago: The University of Chicago Press.
- LAMIROY, BÉATRICE. 1991. *Léxico y gramática del español. Estructuras verbales de espacio y de tiempo*. Barcelona: Antrhopos.
- . 2004. “La teoría de la gramaticalización y sus aplicaciones en las lenguas románicas” en Cifuentes Honrubia, José Luis y Carmen Marimón Llorca (coords.). *Estudios de lingüística: El verbo*. España: Universidad de Alicante, pp. 245-266.
- LIGHTFOOT, DAVID. 2003. “Grammatical approaches to syntactic change” en Joseph, Brian D. y Richard D. Janda (eds.). *The handbook of historical linguistics*. Malden, Massachusetts: Blackwell, pp. 495-508.
- LLOYD, PAUL M. 1993. *Del latín al español. I. Fonología y morfología históricas de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- LÓPEZ GARCÍA, ÁNGEL. 1994-1999. *Gramática del español*. III vols. Madrid: Arco libros.
- LYONS, JOHN. 1980. *Semántica*. Barcelona: Editorial Teide.
- MELIS, CHANTAL. 2006. “Verbos de movimiento. La formación de los futuros perifrásticos” en Concepción Company Company (dir.). *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*. México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 875-968.
- MENÉNDEZ PIDAL, F. 1904/1977. *Manual de gramática histórica española*. 15ª. ed. Madrid: Espasa-Calpe.
- MIGUEL, ELENA DE. 2004. “Qué significan aspectualmente algunos verbos y qué pueden llegar a significar” en José Luis Cifuentes Honrubia y Carmen Marimón Llorca

- (coords.). *Estudios de lingüística: El verbo*. Alicante: Universidad de Alicante, pp. 167-206.
- MITHUN, MARIANNE. 2003. "Functional perspectives on syntactic change" en Joseph, Brian D. y Richard D. Janda (eds.). *The handbook of historical linguistics*. Malden, Massachusetts: Blackwell, pp. 552-572.
- MORIMOTO, YUKO. 2001. *Los verbos de movimiento*. Madrid: Visor Libros.
- PENNY, RALPH. 1993/2006. *Gramática histórica del español*. 2ª. ed. Ariel: Barcelona.
- PÉREZ-RIOJA, J. A. 1952/1965. *Gramática de la lengua española*. 6ª. ed. Madrid: Tecnos.
- PINTZUK, SUSAN. 2003. "Variationist approaches to syntactic change" en Joseph, Brian D. y Richard D. Janda (eds.). *The handbook of historical linguistics*. Malden, Massachusetts: Blackwell, pp. 509-528.
- POTTIER NAVARRO, HUGUETTE. 1991. *La polisemia léxica en español. Teoría y resolución*. Trad. de Segundo Álvarez Pérez. Madrid: Gredos.
- RADDEN, GÜNTER. 2000. "How metonymic are metaphors" en A. Barcelona (ed.), *Metaphor and metonymy at the crossroads: A cognitive perspective*. Berlín: Mouton de Gruyter, pp. 93-108.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1737. *Diccionario de autoridades*, <http://web.frl.es/DA.html> [Consultada: 27 de enero de 2014].
- . 1973. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- . 2001. *Diccionario de la lengua española*. (Avance de la vigésima tercera edición) <http://buscon.rae.es/draeI/Srvlt/ObtenerHtml?IDLEMA=83358&NEDIC=Si> [Consultado: 20 de febrero de 2009].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Vol. 1 y 2. Madrid: Espasa.
- RESTREPO, FELIX. 1974. *El alma de las palabras. Diseño de semántica general*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- RODRÍGUEZ CORTÉS, DIEGO ARMANDO. 2010. *Unidades fraseológicas con ECHAR: función y sentido*. Tesis de maestría. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- SANTOS DOMÍNGUEZ, LUIS ANTONIO Y ROSA MARÍA ESPINOSA ELORZA. 1996. *Manual de semántica histórica*. Madrid: Editorial SINTESIS.
- SECO, MANUEL. 1999. *Diccionario del español actual*. Vol. I. Madrid: Aguilar.

SEGURA MUNGUÍA, SANTIAGO. 2006. *Diccionario por raíces del latín y de las voces derivadas*. Bilbao: Universidad de Deusto.

TRAUGOTT, ELIZABETH CLOSS Y RICHARD B. DASHER. 2002. *Regularity in semantic change*. Cambridge: Cambridge University Press.

ULLMANN, STEPHEN. 1978. *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. 2ª, ed. Madrid: Aguilar.